



CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS

PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

Agenciamientos micropolíticos de las disidencias sexo–genéricas en la Ciudad de México

Tesis que presenta

Andrea Soledad González Vera

Para obtener el título de

Maestra en Estudios de Género

Directoras

**Dra. Margarita Valencia Triana
Dra. María Luisa Tarrés Barraza**

Lectora

Dra. María de la Soledad González Montes

México D.F.

2016

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no hubiera sido posible sin la participación, la reflexión y la motivación de lxs activistas que pusieron tiempo y ganas en este trabajo. Guardo esta fotografía con un amor especial, pues en ella se contienen dos grandes emociones de mi estar en la Ciudad de México: sentir y afectar/se.

Agradezco muy especialmente a mis Directoras de Tesis con quienes pude experimentar la complicidad feminista. Con cada texto, observación y reunión fuimos tejiendo un espacio en donde la árida relación jerárquica estudiante-



profesora pudo ser transformada a través del diálogo. Creo sin lugar a dudas que ese interés por la palabra de/desde nosotras mismas, con el tiempo hizo de nuestros encuentros algo esperado con mucho cariño.

A la Doctora María Luisa, por su atención constante, su paciencia y una apertura que solo se logra con el oficio, la experiencia y los años de compromiso político.

A Sayak, por el diálogo, las preguntas, los textos, las críticas, los libros, el acompañamiento y muy por sobre todo: el interés por este camino y por el que sigue.

A la Doctora Soledad, por su atenta e interesada lectura y por señalarme la importancia política de abrir el texto hacia quienes no han considerado aún estos planteamientos. Gran parte de mi forma de escribir, fue gracias a sus siempre certeros comentarios.

A mi manada

A CONACYT, por el financiamiento que recibí durante estos dos años para dedicarme por completo al trabajo de investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I: LA CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACION	
1.1.- EL DEVENIR DISIDENTE SEXO-GENÉRICO	7
1.1.1 -Las producciones de saberes	11
1.1.2.- El carácter contingente de las identificaciones	17
1.1.3.- ¿Diversidad, movimiento <i>LGBT</i> o disidencia sexual?	22
1.2.- DISIDENCIAS SEXO-GENÉRICAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO	28
1.2.1.- La trayectoria anterior al problema de investigación	28
1.2.2.- Capitalismo heteropatriarcal, mercado rosa y policía del género	30
1.2.3.- Las estrategias micropolíticas	36
1.2.4.- La crítica a las prácticas de homologación identitaria en lo <i>LGBT</i> y el trabajo en red	42
1.3.- PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	45
1.4.- PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	48
1.5.- OBJETIVOS	48
1.6.- SUPUESTO DE INVESTIGACIÓN	48
1.7.- LAS AGRUPACIONES PARTICIPANTES	49
CAPÍTULO II: ARTICULACIONES CONCEPTUALES	54
2.1.- DISIDENCIA SEXO-GENÉRICA, COMO DESAFÍO SIMBÓLICO	54
2.2.- SEXO-POLÍTICA Y MULTITUDES <i>QUEER</i>	59
2.3.- APROXIMACIONES TEÓRICAS PARA EL ESTUDIO DE LOS PROCESOS DE ACCIÓN COLECTIVA	60
CAPÍTULO III: DIS/POSICIONAMIENTOS	
3.1. - CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS	65
3.1.1.- Del sujeto universal al sujeto performativo	66
3.1.2.- Localización	68
3.1.3- Posición de quien investiga: los saberes situados	72
3.1.4.- La estrategia de la <i>teoría menor</i> : hacia una escritura móvil	73
3.2.- METODOLOGÍA	74
3.3.- TRABAJO DE CAMPO	77
3.4.- LAS TÉCNICAS	78
3.4.1.- Observación participante	78
3.4.2.- Entrevista abierta	79

3.4.3.- Entrevista grupal	79
3.5.- LA IMPLICACIÓN DE QUIEN INVESTIGA	80
3.6.- ESTRATEGIA ANALÍTICA	82
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS	
4.1.- DE LOS MARCOS DE INJUSTICIA A LA LOCALIZACIÓN	83
4.1.1.- Estudiantes: el acceso a un lenguaje común y las diferencias entre quienes pueden entender y sentir un concepto.	91
4.1.2.- Excéntricos: Periféricxs, marginales, rurales, provincianxs.	93
4.1.3.- Generizados: la masculinidad como privilegio	96
4.1.4.- Corpóreos	99
4.1.5.-Cómo ser maricones en el capitalismo gore que estamos viviendo	100
4.1.6.-Transfeminismos, decolonialidad y teoría <i>queer</i> : la lengua que hablamos	106
4.2.- DE LA CAPACIDAD DE AGENCIA A LOS AGENCIAMIENTOS.	109
4.2.1.- El lugar de lo político	111
4.2.2.-Estrategias micropolíticas	114
4.2.3.- Sentir y afectar/se	116
4.3.- DE LA IDENTIDAD A LAS IDENTIFICACIONES	118
4.3.1.- Puto prostituto, puta de cabaret y las políticas de enunciación	118
4.3.2.- Nosotros somos el adversario, el problema de la identidad	120
4.3.4.- Dinero rosa, <i>pink washing</i> , y los discursos del éxito y del amor diverso	123
CAPÍTULO V: PUNTOS DE APERTURA PARA CONCLUIR	
5.1.- SABERES, TRÁNSITOS Y PUNTOS DE APERTURA	131
5.2.- LA PRODUCCIÓN DE LOS SUJETOS POLÍTICOS	133
5.3.- LA PERFORMATIVIDAD EN LOS PROCESOS DE ACCIÓN COLECTIVA	137
5.4.- LOCALIZAR	138
VI. BIBLIOGRAFÍA	142
ANEXOS	147

INTRODUCCIÓN

El pensar la disidencia, nos remite al análisis del potencial subversivo y de transformación social de posicionamientos que se han ido articulando en la historia de los movimientos sociales, como formas de desacuerdo respecto de las hegemonías que se producen en los procesos de acción colectiva.

Por esta razón, más allá del uso que se puede hacer de las *disidencias sexo-genéricas* para leer en clave actual los cuestionamientos a las políticas de la identidad, abordamos el potencial político del disenso que sostiene la puesta en práctica de esta enunciación política común, situando nuestro foco analítico en el devenir de las resistencias y localizaciones estratégicas que los movimientos contrarios a las hegemonías heteronormativas han venido elaborando desde finales de los años sesentas hasta la fecha.

Todas estas discusiones se encuentran hilvanadas en una trayectoria histórica imbricada de un proceso que comienza a desarrollarse como acción colectiva desde finales de los años sesentas, deviniendo en posicionamientos situados (en los diferentes momentos políticos y sociales del país) y contingentes (en términos de cuáles son las disputas en juego en cada momento histórico) que hoy en día nos permiten articular una visión de ella en tanto *agenciamiento micropolítico*. De allí, la importancia de comenzar este trayecto, desde la revisión en términos genealógicos de las formas en que este proceso se ha venido estudiado.

Estas producciones forman parte del Capítulo I, en donde perseguimos argumentar la construcción de nuestro problema de estudio desde algunas observaciones respecto de cómo ha estudiado la politización de las sexualidades no heterosexuales y desde mis propias indagaciones de trabajo de campo.

Ante la inexistencia de agendas, de límites claros en la definición de los grupos y de documentos que dieran cuenta de los lineamientos de estas colectividades, nos situamos en la imposibilidad de dar cuenta de estos procesos en tanto realidad ya formalizada, analizable y desmenuzable en elementos claros y dignos de análisis. Optamos por otro camino: su puesta en uso como discurso y práctica, de manera tal que más allá de tratar de identificar qué es (produciendo ciertas taxonomías) optamos por situarnos en el cómo, de qué manera, este proceso está siendo y cuáles son los modelos, regímenes, órdenes y

marcos que contribuyen a subvertir.

Considerando esto último, en el Capítulo II articulamos las cuestiones teórico-conceptuales que incorporan la identificación de la *heterosexualidad como régimen político* y los aportes de *teoría de los nuevos movimientos sociales* (Melucci, 1999), con la finalidad de abordar estos procesos desde el potencial político de las estrategias colectivas que persiguen transformaciones socio-culturales a partir de la afectación del campo socio-simbólico, de ahí la referencia a los *marcos de la acción colectiva* (Gamson, 1992) y sus categorías constitutivas: marcos de injusticia, capacidad de agencia e identidad como posibles herramientas teórico conceptuales disponibles para el análisis de este tipo de agenciamientos.

En el Capítulo III, abordamos los argumentos epistémicos, teórico-metodológicos y técnicos que diseñamos para situarnos en este proceso, a través de un trabajo de interpretación/reflexión constante que permitiera articular una escritura *en movimiento y diálogo* con las enunciaciones de lxs activistas participantes.

Al considerar que las referencias de lxs participantes se encontraban pobladas de variadas alusiones teórico-conceptuales, nuestro análisis expuesto en el Capítulo IV, considera que estas al formar parte de los sistemas de poder-saber (Foucault, 2002a) de alguna manera participan en producción de las condiciones a partir de las que se produce *lo político* (Mouffe, 2011), de manera tal que fueron incorporadas en nuestros diálogos analíticos como una tercera voz participante.

Un segundo aspecto relevante del Capítulo IV, se constituye en que a diferencia de otros movimientos sociales, los agenciamientos políticos disidentes al modelo heterocentrado, se constituyen problemáticos en la actualidad toda vez que su acción política encarna una resistencia que se imbrica en las relaciones de poder a través de las cuales los sujetos son producidos, poniendo en jaque el presupuesto de la necesidad de una identidad-común como entidad pre-existente a la acción política.

De manera tal que la enunciación *disidencia sexo-genérica* releva un cuestionamiento que pone en uso la idea de *interseccionalidad*, al comprender que el lugar del sujeto político (lésbico, gay, bisexual, transexual, transgénero, travesti, intersexual), además de presentarse excéntrico a las normatividades heterocentradas, se constituye a

través de posicionamientos de género, raza y la clase y que estas mismas categorías son construcciones políticas que al utilizarse como entidades dadas-naturales-preexistentes, esconden el desigual reparto del poder y de los recursos entre los sexos, las etnias y las desigualdades económicas que producen la riqueza y la pobreza.

Estas preocupaciones ocupan en la actualidad quizás la mayor parte de las discusiones y prácticas de disenso en los encuentros feministas, lesbofeministas, transfeministas, LGBTTTI y son tal vez el principal motor de los cuestionamientos sobre por qué se nos hace tan difícil enunciar cuál es el sujeto político de tales formas de agenciamiento colectivo, o más aún si aún este resulta necesario para la movilización colectiva, en términos de relevar la puesta en práctica de resistencias a las formas identitarias que al tiempo que visibilizan ciertos campos de representación, oscurecen las formas políticas en que estas son producidas y cuáles son sus consecuencias en nuestras propias prácticas de reproducción del orden heterocentrado.

La *identidad*, al tiempo que para el campo de los estudios de la acción colectiva resulta fundamental para la activación de procesos de organización política (Melucci, 1991; Touraine, 1993; Tilly, McAdam y Tarrow, 2005 en Arguello, 2013:174), en términos de definir lo común frente una situación de adversidad, injusticia u opresión, para los estudios gays, lesbianos, *queer* y transfeministas ha resultado problemática, toda vez que reproduce la idea de un sujeto preexistente en los marcos de una hegemonía heterocentrada.

En efecto, los movimientos de liberación de las sexualidades no heterosexuales, si bien articulan necesarias luchas a favor del reconocimiento de derechos civiles, esto no representa por sí mismo la posibilidad de transformación social en orden a transgredir la heteronormatividad, debiendo establecer cuestionamientos y desafíos al sistema de significados y relaciones de poder que subyacen el funcionamiento de este régimen heteronormativo.

De acuerdo estas complejidades, asumimos este desafío y comenzamos la búsqueda de nuevas herramientas conceptuales que permitieran una lectura acerca la contingencia y la movilidad de las alusiones de lxs participantes, incorporando (entre las más relevantes) la *localización* (Braidotti: 2006), los *agenciamientos micropolíticos* y las *prácticas de des/identificación* como herramientas teóricas que situaron un análisis de

mayor complejidad y rigurosidad teórico-metodológica entrando en un diálogo crítico con los aportes de la *teoría de los nuevos movimientos sociales* (Melucci, 1999), particularmente a partir de algunas argumentaciones de lxs activistas que puestas en el análisis tensionaron la pertinencia del uso de los *marcos de la acción colectiva* (Gamson, 1992), como una forma de comprender y deslegitimar los procesos de exclusión de las sexualidades no heterosexuales a través de la construcción y difusión de los llamados *marcos de interpretación* y sus categorías constitutivas: marcos de injusticia, capacidad de agencia e identidad. De manera tal que pudimos complejizar en algunos diálogos teóricos que hoy en día participan de la producción del sentido de lo político.

Desde lo anterior, en el Capítulo V abordamos en tanto puntos de apertura para concluir, los principales nudos y cruces que producen el sentido de las disidencias sexo-genéricas de la Ciudad de México, como una forma de enunciación política común, situada en las contingencias político-sociales, que actúan como *exterior constitutivo* de las estrategias micropolíticas posibles en los marcos de la violencia y la necropolítica que se vive en la actualidad (Valencia, 2012).

Así también en este último apartado, concentramos algunas reflexiones en torno a la posibilidad de complementar el análisis de *marcos de la acción colectiva* (Melucci, 1999) con la necesidad de producir herramientas conceptuales que nos permitan situarnos de manera compleja en los procesos de formación de sujetos políticos, reconociendo el cómo las prácticas de *ontologización del sujeto* (Butler, 2006), como tecnologías de control y producción de subjetividades que prefiguran el campo de inteligibilidad de los sujetos políticos, re-producen a su vez el campo de lo político en los márgenes del régimen heterocentrado.

Finalmente quisiera advertir dos notas para la lectura: he redactado este texto utilizando la x, para reemplazar las marcas gramaticales hegemónicas (sustantivos o pronombres personales) que tienden a reificar los estereotipos monolíticos y dicotómicos basados en los binarismos de género, manteniendo los usos en femenino o masculino en conceptos y citas textuales y en segundo lugar el uso de la primera persona singular y plural, para distinguir los momentos de reflexión singulares y plurales a través de los cuales esta investigación se ha producido.

CAPÍTULO I: LA CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACION

1.1.- EL DEVENIR DISIDENTE SEXO-GENÉRICO

Las trayectorias del devenir de los agenciamientos micropolíticos de las disidencias sexo-genéricas en la Ciudad de México, ciertamente como todo proceso de acción colectiva, se inscriben en unas trayectorias históricas de mayor alcance temporal.

Como se verá en lo que sigue, las formas de nombrar estos procesos se sitúan en determinadas perspectivas teóricas y metodológicas que se ponen en uso para producir ciertos relatos de estos devenires. En este sentido, reconocemos que el campo de investigaciones que consideramos significativas para localizar este proceso en la Ciudad de México, más que hablarnos de una serie de aspectos claramente identificables de acuerdo a lo que cada campo o disciplina de estudio ha logrado establecer (como miradas diversas sobre un mismo fenómeno), nos presentan una compleja trama de relatos y temáticas que hicieron evidente un problema transversal en el estudio de estos procesos: aun cuando parecemos referirnos a una misma trayectoria, la conflictiva articulación política de las categorías identitarias que se ponen en juego en este devenir, actualizan también el debate existente en el campo de estudio de la formación de los sujetos políticos y cuál es el rol que juegan los discursos académicos en la producción del campo de lo político.

Podríamos haber defendido que la resistencia a la heteronormatividad, sería nuestra línea central de búsqueda, y desde allí haber contrastado el cómo los sujetos políticos que contestan la heteronorma atraviesan distintos momentos históricos, sin embargo la movilidad de las relaciones de poder que se imbrican en el campo de lo político, dan forma a una compleja imagen en movimiento, en la cual los posicionamientos de clase, la raza y género, como categorías de opresión, más que estar ahí, se producen de manera contingente, devolviéndonos, sujeto distorsionado. Al igual que la fotografía de un objeto en movimiento, lo que nos quedaba en el registro de este análisis, era un relato de la trayectoria de la luz en el tiempo, una imagen poco nítida, pero no por ello inexistente.

Esta observación, fue haciendo cada vez más evidente que la dificultad de analizar esta imagen en movimiento, era justamente la complejidad de la constitución de estos

sujetos políticos que radica principalmente en su *estar siendo*, como un conjunto de acciones móviles, situadas en una historia más amplia en donde se cuestiona la heteronormatividad, pero así también de cómo este régimen se instala en una idea de movimiento social como colectividad amplia y homogénea, que necesita de categorías identitarias estables para ejercer su accionar político, disidiendo del mismo. En este sentido, situamos una mirada de las disidencias sexo-genéricas, como di posicionamientos críticos a las categorías identitarias fijas, que sin embargo son el espacio posible para analizar los límites que enmarcan inteligibilidades históricas de los sujetos políticos.

Estos sujetos al no estar en el centro, sino en los límites que demarcan el devenir de las categoría identitarias, utilizan su excentricidad para articular un ejercicio político situado en unas constelaciones histórico-políticas concretas, siempre en transformación y en diálogo con los discursos académicos, como campos de poder-saber, que participan de los procesos de producción del sentido social de estos procesos.

En este sentido, ajustamos nuestra mirada hacia cómo la historia de estos sujetos políticos está siendo producida, qué sujetos, temáticas y procesos se enuncian y cuáles se dejan entrever entre los intersticios de las investigaciones que se encuentran abordando estos cuestionamientos.

Desde estas intenciones, trabajamos con base en cómo las investigaciones de Mogrovejo (2000) La Dehesa (2007, 2008) Salinas (2008) Diez (2011) y Arguello (2013), aportan posiciones analíticas y argumentos para identificar la trayectoria política de lo que hemos delimitado como disidencias sexo-genéricas en México, D.F. y así mismo, el cómo estos aportes van dando cuenta de las formas en que la acción colectiva se produce, observando la complejidad de este proceso en tanto cómo las separaciones, contradicciones y fisuras representan potenciales para la acción en una discusión problemática, siempre inacabada, que obliga a remirar en conflicto como potencial para la acción.

Aun, cuando estas investigaciones disponibles no refieren directamente a la disidencias sexo-genéricas que estamos estudiando, nos aproximamos a ellas a través de una forma de análisis que comprende al sujeto político no como algo dado definitivamente, que transita por la historia instalando sus demandas, sino más bien en la

idea de un sujeto que se constituye en el devenir histórico y es fundado y vuelto a fundar por la historia (Foucault, 2003: 15) y que agregaríamos siguiendo esta misma línea, ha sido producida en el campo de las ciencias sociales a partir de ciertos discursos.

Por esta razón, nos pareció relevante abordar este diálogo entre investigaciones, situándonos en la idea de devenir, desde allí nos preguntamos sobre cuáles serían los puntos de quiebre en los aportes sobre este proceso de formación de sujetos políticos a través de una trayectoria histórica, atendiendo a las contingencias y nudos críticos que nos permiten articular una discusión en torno a las complejidades en las que se localizan los agenciamientos disidentes en una trayectoria de apertura y reconocimiento de categorías identitarias, pero a la vez de conflictos y prácticas de localización concretas que hoy en día nos permiten situar las disidencias sexo-genéricas, como un tipo de agenciamiento micropolítico imbricado históricamente a través de las transformaciones que dieron lugar a la definición de ciertas categorías identitarias que adquieren el estatus de movimiento social.

Nos referimos entonces a que los movimientos en su momento de *liberación homosexual, gay y lésbicos, de la diversidad sexual y LGBTTTI*, podrían ser estudiados en términos de su producción histórica, atendiendo a la relación entre las constelaciones histórico políticas, el campo de saberes que contextualizaron las discusiones, debates y saberes hegemónicos y subalternos sobre *lo político* en determinados momentos históricos y los nudos críticos que las disidencias sexo-genéricas han ido produciendo a partir de sus procesos de agenciamiento.

Considerando que este tipo de análisis rebasa los alcances y limitaciones de nuestra investigación, más que hacer una revisión exhaustiva de las características de las investigaciones hoy en día disponibles para realizar este análisis, nos situamos el cómo funcionan y qué argumentos producen para comprender el devenir de las disidencias sexo-genéricas. De esta forma, a partir de lo que hemos identificado como *el contexto de la producción de saberes*, revisamos algunas investigaciones que resultan significativas en términos de sus características metodológicas, a fin de sostener una segunda discusión en torno a sus hallazgos y así, en tercer lugar abordar sus implicancias, en el debate sobre cuáles serían los relatos de esta trayectoria que se hacen posibles a partir de estos aportes en

el campo de la investigación social.

Lo anterior, nos remitió progresivamente hacia cómo las mismas producciones teóricas producen también argumentos que se encarnan en los modos de subjetivación de la acción política, desde ese interés intentamos abordar algunas investigaciones que nos hablan del proceso de la formación de agenciamientos políticos como formas de cuestionamiento del orden heteronormativo, atendiendo a cómo las reivindicaciones políticas son introducidas como cuestiones relativas al campo de las ciencias sociales, en donde la práctica académica también participa de los relatos de lo político que se introducen en el conjunto de la sociedad, produciendo discursos.

Abordamos esta estructura de análisis retomando la idea de *devenir*, en términos de privilegiar que el análisis histórico que abordamos se sustenta en unas trayectorias que adquieren movimiento toda vez que se instalan en procesos de subjetivación individuales y colectivos que soportan el cómo es posible o no singularizarse de las tendencias de un movimiento social de carácter más general

[...] la idea de reconocimiento de la identidad opondría una idea de procesos transversales, de devenires subjetivos que se instauran a través de los individuos y de los grupos sociales; y que pueden hacerlo porque ellos mismos son procesos de subjetivación, porque configuran la propia existencia de esas realidades subjetivas. Sin embargo, no pueden existir por sí mismos, sin un movimiento procesual; es eso lo que les da su potencia para atravesar todas las estratificaciones materiales, de sentido, de sistemas maquínicos, etc. (Guattari, 2013[2005]:106).

Atendiendo que el carácter contingente de la formación de los sujetos políticos, nos remite a un sujeto siempre en transformación, nos concentramos en el segundo apartado en la discusión sobre algunos nudos críticos que permiten re-elaborar un análisis de este devenir a partir de las discontinuidades de este proceso.

En este sentido en: *El carácter contingente de las identificaciones*, retomamos la producción de la identidad como un proceso siempre tensionado por formas de des-identificación que desbordan las propias prácticas sexuales como epicentro de la acción y movilización política, tal como nos advertía Foucault en los años setentas, nos situamos en los nudos críticos de los razonamientos que reducen el análisis de lo político a un sujeto ya pre-establecido por sus condiciones de dominación en el [...] cómo las condiciones materiales de existencia encuentran en los hombres su reflejo o expresión”. (Foucault, 2003 [1978]:12) retomamos la total actualidad de esta afirmación en términos de cómo los ejes

de exclusión que atraviesan las subjetividades que se implican en la acción colectiva, desfiguran las categorías identitarias fijas, acabadas, unívocas y monolíticas movilizándolo la actividad académica hacia el terreno de las articulaciones móviles en donde se producen determinadas localizaciones políticas como fundamentos para la acción.

Situación que como se veremos en el tercer apartado: ¿Diversidad, movimiento LGBT o disidencia sexual? nota los claroscuros de las miradas que se han construido desde la pregunta por cómo analizar cierta trayectoria de los procesos de acción colectiva de estas agrupaciones, particularmente en la Ciudad de México, en términos de su imbricación a través de los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que han ido configurando este devenir desde los años sesentas hasta el presente.

Finalmente desde la necesidad de concentrarnos en algunas características del momento actual o el tiempo histórico que compartimos, se nos hizo preciso articular una reflexión de contexto con base a dos procesos de mayor alcance: las características de la producción de subjetividades sexo- genéricas en el marco de la sociedad de consumo del *capitalismo tardío* y los procesos de *normalización* y *asimilación*.

Desde allí situamos el tiempo compartido, la actualidad del devenir disidente sexo- genérico en las dinámicas de funcionamiento de la denominada *sociedad de consumo* (Bauman, 2005), en términos de cómo, se producen ciertas paradojas a través de la asimilación y producción de algunos elementos de cómo se ha venido representando la diversidad sexual y lo LGBT, la producción avances en materia de derechos y garantías ciudadanas, al tiempo que las hegemonías heterocentrada siguen actuando como marco hegemónico para la producción de las sexualidades y corporalidades.

1.1.1 -Las producciones de saberes

La historicidad del discurso implica el modo en que la historia es constitutiva del discurso mismo, no se trata sencillamente de que los discursos estén localizados en contextos históricos, además los discursos tienen su propio carácter histórico constitutivo. Historicidad, es un término que implica directamente el carácter constitutivo de la historia en la práctica discursiva, es decir, una condición en la que una “práctica” no podría existir independientemente de la sedimentación de las convenciones mediante las cuales se la produce y se la hace legible” (Judith Butler, en Sutherland, 2009:13).

En el contexto mexicano, pese a que los procesos de acción colectiva de los denominados *movimientos de liberación sexual*, tienen una trayectoria de más de 40 años,

estos comienzan a ser estudiados, recién en la década del 2000.

Ante esta necesidad, las investigaciones que refieren a este proceso, *comparten el desafío de producir sus objetos de estudio*, para desde allí elaborar una trayectoria histórica, que permita identificar las características de los procesos de acción colectiva que dieron lugar a la complejidad de la conformación actual de las colectividades que se imbrican en estas trayectorias en tanto disidencias sexo-genéricas.

En efecto, en el intento producir lo que no está allí, los estudios de Mogrovejo (2000), Laguarda (2008), Diez (2011) y Argüello (2013) comparten como principal característica la necesidad de reconstruir un proceso, con base en fuentes que generalmente tienen una edición limitada, de difícil acceso o que se encuentran fuera de las bibliotecas, hemerotecas o centros de documentación oficiales.

Desde estas dificultades, Mogrovejo (2000) en el interés por dar cuenta de la historia de los colectivos y grupos de mujeres lesbianas en Latinoamérica, entre los años 1971 y 1995, identifica, dos núcleos problemáticos fundamentales para la elaboración de su estudio: el cómo la visión androcéntrica presente en el campo de la historiografía ha invisibilizado la historia de las mujeres, haciéndolas aparecer como caso especial y muchas veces marginal de una historia masculina definida como “general” y la tendencia a considerar el movimiento de liberación homosexual (MLH) como un todo, oscureciendo la autonomía programática del movimiento lésbico respecto de los movimientos homosexual y feminista.

La primera observación de Mogrovejo (2000) se sostiene en que la reconstrucción de este proceso, además de ser transdisciplinar, representa un esfuerzo arqueológico, así, nos indica que: el trabajo de articular la historia de las lesbianas latinoamericanas no es sólo un trabajo histórico, antropológico, sociológico o político, es arqueológico, porque implica la remisión y reconstrucción de archivos personales, archivos heredados, traspasados, casi perdidos, destruidos o a punto de desaparecer: de aquí la importancia de la recolección de historias orales de protagonistas que en algunos casos estamos perdiendo (como Nancy Cárdenas en 1993, pionera del movimiento de liberación homosexual) y que tenemos el deber histórico de rescatar para poder entender nuestra propia historia” (Mogrovejo, 2000:16).

De allí la necesaria práctica de cruce de métodos y técnicas de otras disciplinas, considerando además, que las voces de quienes se implicaron en tales procesos, resultan relevantes en tanto memoria viva. Por ello, el uso de entrevistas abiertas y en profundidad dan cuenta de una segunda característica de las técnicas e instrumentos de investigación que se emplean en la elaboración de estos estudios.

En efecto, el uso de la historia oral como metodología de base para Mogrovejo (2000) ayuda a comprender esta historia en tanto proceso, que se imbrica entre un levantamiento de los hechos a partir de fuentes documentales y las lecturas que realizan quienes se implicaron en estas trayectorias.

En este sentido, la subjetividad y los relatos de quienes participan en tanto informantes, adquiere relevancia en tanto dimensión analítica, toda vez que [...] forma parte de la historia tal como los *hechos* más visibles forman parte de ella. Lo que el informante cree ciertamente es un hecho histórico, tanto como lo que *verdaderamente sucedió*. (Portelli, en Mogrovejo, 2000:10).

Ahora bien comprendiendo que la trayectoria de este proceso, implica los posicionamientos y relatos de quienes han participado, es preciso profundizar en algunos estudios que se sitúan desde cómo la producción de las subjetividades se imbrica en procesos de identificación particulares. Esta relación entre la *hechos* y *subjetividad*, es abordada con posterioridad por Laguarda (2007, 2008) quién desde una mirada antropológica, se concentra en el cómo se conforman identidades colectivas, a través de la producción de *representaciones sociales* en un proceso que denomina como: *apropiación de la identidad gay por parte de los sujetos de sexo masculino*, particularmente en el periodo comprendido entre 1979 y 1981 en la Ciudad de México.

Con base en la revisión de textos rescatados de colecciones particulares y entrevistas a actores implicados en este proceso, los aportes de Laguarda (2007, 2008) se concentran desde una perspectiva interpretativa en el análisis de la producción lo *gay*, como una nueva forma de nombrar y nombrarse ante las prácticas estigmatizantes asociadas a lo homosexual. Lo anterior, en el contexto de un enfrentamiento entre dos tipos de representaciones: [...] aquellas que podemos considerar “tradicionales” o anteriores al modelo gay de organizar los encuentros homosexuales, y otras que pensaremos como

“modernas” o vinculadas con una identidad social específica. (Laguarda, 2007:128).

Posteriormente en el 2008, Laguarda publica un análisis que pretende hacer una reconstrucción de cómo se fue produciendo la relación entre la actividad militante y la apropiación del término *gay*. Desde allí, la metodología utilizada, también es de corte interpretativo y representa en términos metodológicos un análisis respecto de cómo se producen procesos de identificación a partir de categorías construidas directamente a partir de las fuentes que difundieron las preocupaciones de estos colectivos.

En lo particular, Laguarda (2007,2008) produce información para una lectura de la historia del movimiento, en términos de cómo este se definió *gay*, su principal reflexión es que en este proceso se produjeron los argumentos para una reorganización de las categorías sexuales durante la segunda mitad del siglo XX.

Sin embargo la relación abordada por este investigador, si bien por una parte deja entrever las consecuencias socio-simbólicas que rebasan los objetivos políticos de un movimiento que demanda derechos hacia el cómo las identificaciones *gays* pudieron afectar el campo más amplio de la organización de las categorías sexuales durante la segunda mitad del siglo XX, este razonamiento, no permite profundizar en cómo este proceso devino en términos políticos, en la complejidad de los conflictos entre otras categorías identitarias y posicionamientos políticos presentes en el movimiento.

Así, en la búsqueda por una lectura en las complejidades de lo político, los aportes de Jordi Diez (2011) Sofía Argüello (2013) y Héctor Salinas (2008), re-enfocan el estudio de las identidades desde su carácter contingente y situado en relación a momentos y contextos sociopolíticos particulares.

Jordi Diez (2011) aborda el cómo las demandas políticas de lo que denomina como *movimiento lésbico-gay*, se han ido configurando con base en un proceso donde se intersectan *oportunidades políticas* y el desarrollo de una *identidad colectiva*.

A partir de entrevistas abiertas a 35 activistas implicados en esta trayectoria, Diez (2011) en términos metodológicos, reconstruye este proceso situándose en los relatos de activistas implicados en él, sin embargo el análisis reconstruye una versión evolutiva en términos de unas oportunidades que se abren y son utilizadas por las colectividades, en determinados momentos históricos. En este sentido, retomamos y compartimos las críticas

a este modelo analítico, abordadas desde Argüello (2013) en términos de que esta investigación se sustenta en [...] a) el concepto de movimiento social como un todo y b) el uso de ese concepto en clave evolutiva [...] (Argüello, 2013:6).

Esta observación, resulta del todo relevante para ejemplificar como un mismo proceso analizado desde posicionamientos teóricos diferentes, permite ir identificando sus claroscuros y también el cómo operan las investigaciones en la producción de lo que comprendemos como realidad social.

En efecto, las críticas de Argüello (2013), tienen su condición de posibilidad en el cómo ella construye su objeto de estudio, al no presuponer la existencia de una relación entre oportunidades políticas e identidades, complejiza la pregunta del proceso en términos de *cómo se politizan las identidades sexuales*, particularmente en México y Ecuador. Desde allí, la investigadora produce un interesante andamiaje teórico-metodológico que aporta más elementos de análisis ante la aparente relación unívoca que presenta Diez (2010) entre oportunidades políticas que se abren e identidades que se producen en esos procesos a partir de prácticas de reconocimiento.

Utilizando el modelo de *marcos de sentido de la acción colectiva* (Gamson W., 1992), el trabajo de Argüello (2013) dota de mayor complejidad a la mirada de cómo se produce el devenir de la politización de lo que la autora identifica como *identidades sexuales*. Este proceso, es analizado en términos de imbricación entre las demandas que se producen, las estrategias de los actores implicados y los conflictos en torno a los derechos y ciudadanías sexuales y de género.

Desde Argüello (2013) las oportunidades políticas, se leen en tanto coyunturas, situación que permite remirar además como el Estado a su vez produce formas de identificación de la sexualidad. Problematizando la relación entre agencia/estructura, que [...] toma cuerpo en torno a las disputas políticas para negociar la constitución del orden sexual y de género. (Argüello, 2013: 14)

El concepto de *identificación* que utiliza Argüello (2013), permite además adentrarse en las propias dinámicas de cómo se produce *lo común* en un movimiento social, en términos de una trayectoria que pierde su carácter unívoco al ser construida en clave relacional y procesual. Así permite identificar los intersticios de un proceso donde no es

posible hablar de un solo movimiento (y por tanto una sola identificación común) sino más bien de una trama de interconexiones entre categorías identitarias, donde lo gay, lo lésbico, lo homosexual, travesti, transexual, transgénero e intersexual que se utilizan en la terminología LGBTTTI, no debieran analizarse solamente como formas de dar visibilidad a cierto tipo de prácticas no heteronormadas sino que [...] dependen en mayor medida de luchas superpuestas entre actores al interior del “movimiento” (Argüello, 2013:14) que complejizan lo sexual, al situarlo además en las lógicas de clase y de género que atraviesan las categorías identitarias de la sigla LGBTTTI.

Ahora bien, como ya hemos señalado, estos procesos de acción colectiva, además se han constituido con base en la relación de cómo las demandas permean en el aparato estatal, desde allí retomamos los aportes de Salinas (2008), en términos de cómo estos procesos, han influido en la conformación de agendas de manera más intensa que en otros países de América Latina.

Desde allí, los aportes esta investigación, se construyen desde el cruce entre la administración pública, en términos del proceso de la conformación de agendas y políticas públicas y de la sociología en cuanto a la intersección de las políticas con los procesos de acción colectiva. En la pregunta por [...] ¿Cómo los actores y las organizaciones han logrado influir en la creación de agendas, tanto en los medios de comunicación como en las instituciones de la Administración Pública? (Salinas, 2008:15), el investigador aporta elementos a la configuración de estas trayectorias en términos de cómo actores sociales organizados en lo que él denomina *la disidencia sexual* han establecido relaciones con las estructuras gubernamentales, incidiendo en las decisiones públicas.

Lo interesante de este enfoque, es que además da cuenta de la particularidad de este proceso con relación a las trayectorias que estas mismas demandas han seguido en el resto de América Latina. Lo relevante de México, es que estos procesos de acción colectiva se han organizado con base en una relación con el aparato público, que deviene en avances en el reconocimiento de ciertos derechos, donde el Estado y el movimiento tienen una relación de más de 40 años. Pero que a la vez, se inscribe en la persistencia de formas de discriminación y procesos donde el investigador pone atención y distancia crítica: las dinámicas de la globalización y la apertura comercial a los mercados a escala internacional.

Lo anterior, nos permitió, comenzar a pensar el concepto de *normalización* (aunque el investigador no lo utiliza) en la pregunta por cómo las demandas por visibilidad se reciclan y despolitizan, a partir de cómo *lo gay* hoy en día, ha devenido en tanto nicho de mercado. Así, Salinas (2008) se pregunta, hasta donde un *gay* se ha construido como un ciudadano libre y hasta donde como una buena fuente de ingresos.

Esto, habilitó una mirada contextualizada de estos procesos en términos de cómo estas luchas inciden o resisten las formas en las que actualmente se configura lo político, donde las posiciones situadas de clase y género que identifica Argüello (2013) se articulan en la complejidad de un proceso que ha devenido en una crítica a lo LGBT como representación de la consolidación de ciertos sujetos que pueden acceder a espacios privilegiados para la toma de decisión política (en tanto políticas públicas) y para el consumo (en lo que se ha venido identificando como mercado rosa), situación que restringe las ciudadanías hacia ese tipo de práctica.

1.1.2.- El carácter contingente de las identificaciones

La resignificación de las singularidades subalternas vendría a plantear el desafío de una ética minoritaria en un saber politizado. Una exigencia que no se detiene en la construcción de una taxonomía de subjetividades, sino que produce finalmente diferencias internas que cada vez interrogarán sobre lo academizable de su propio devenir. (Sutherland, 2009:50).

Tal como he señalado el punto anterior, en la búsqueda por la configuración de la trayectoria política de lo que Diez (2011) señala como *movimiento lésbico-gay*, el investigador concluye que este ha atravesado por tres etapas:

[...] una primera que cubre el inicio de movimiento en 1978 hasta su primer debilitamiento en 1984, y que se caracteriza por demandas de liberación dentro de un escenario más general de (lo que él denomina) como apertura política; una segunda etapa, de 1984 a 1997, que se caracteriza por la introspección, la fragmentación y la imposibilidad de adquirir una identidad colectiva; y la etapa más contemporánea, de 1997 a la fecha, en la cual se ve el fortalecimiento del movimiento a raíz de la adopción de una identidad formada en el interior de un discurso de "diversidad sexual", dentro de un entorno de transición democrática acelerada. (Diez, 2011:689. Paréntesis míos).

Para Diez (2011) existe una relación directamente proporcional entre los procesos de apertura política y social y el fortalecimiento de una identidad colectiva, de allí la caracterización de los tres momentos citados anteriormente. Sin embargo, como ya se ha mencionado, aunque esta investigación persigue analizar la relación entre *oportunidades*

*políticas*¹ e *identidad colectiva*, su lectura sugiere una relación unicausal entre las características de las estructuras político institucionales de cada momento identificado y cómo ellas organizaron cierto campo de acción para el movimiento, situación que no deja posibilidad de análisis hacia cómo estos procesos de acción colectiva se gestaron en las organizaciones implicadas, pudiendo haber resistido, contestado o incluso incidido, en la configuración del campo de oportunidades políticas de cada momento.

Sin embargo, esta perspectiva si bien sirve para organizar cierta lectura de proceso, restringe esa trayectoria a los logros de los actores colectivos a la obtención de derechos y [...] no posibilita rastrear los procesos de producción de esos derechos, de los conflictos en el campo político, de la heterogeneidad de las identificaciones, de las formas de representación política etc. (Argüello, 2013:6).

Agregaríamos una tercera dificultad, que se sostiene en el supuesto de una relación armoniosa entre el sistema democrático y su relación con los movimientos organizados.

Los aportes de Mogrovejo (2000) intersectan con Diez (2011) en que en un primer momento las organizaciones que se implicaron en el denominado *Movimiento de Liberación Homosexual* (en adelante MLH) mantenían como característica común el dar visibilidad a las demandas contra la represión sexual (materializada en las razzias y la represión policial contra lesbianas y homosexuales), esto se realiza en un marco mayor de movilización social; en un contexto de fuerte politización en demandas por la libertad política, propias del contexto de represión política que originó la matanza de Tlatelolco en 1968.

En lo que sigue de esta trayectoria, ambos análisis, comparten la idea de que ya

¹El campo de estudio de las oportunidades políticas, surge con los aportes desarrollados por Tilly (1978), Doug McAdam (1982) y Sydney Tarrow (1983), en términos generales, se trata del estudio de cómo los cambios estructurales en los sistemas políticos inciden en la génesis y manifestación de la acción colectiva. En esta misma línea, autores como Gamson y Meyer (en Casquette, 1998), han enfatizado en los procesos colectivos a través de los cuales se encuadran e interpretan estos cambios, incorporando a este campo de estudio el énfasis en los procesos culturales que pueden crear o no oportunidades para la acción colectiva. En esta línea Mc Adam (1999), enfatiza en la distinción de los cambios estructurales e ideológicos del poder y los procesos colectivos por medio de los cuales se interpretan esos cambios a fin de distinguir los casos en los que cambios políticos claramente favorables, no dan lugar a interpretaciones sobre la participación en el poder que conducen a la acción colectiva y aquellos en los que la acción colectiva se desarrolla sin que se puedan registrar cambios significativos en la posición de poder relativa de los distintos grupos de oposición.(Mc Adam, 1999).

en los ochentas el movimiento comienza a fragmentar, sin embargo se distancian en la explicación de tales procesos.

Para Diez (2011), un aspecto central es la inhabilidad de forjar una identidad post- liberacionista, en la falta de articulación de un discurso que pasara de la necesidad de liberarse a uno que se adaptara a las nuevas realidades del país, como la crisis económica del 1982, y el deterioro de condiciones socio-económicas, que según Diez (2011) fortalece la gestación de nuevos movimientos sociales y no el fortalecimiento del movimiento lésbico- gay.

Sin embargo, para Mogrovejo (2000) este momento se configura con base en los posicionamientos de los actores, que problematizan la visibilidad en tanto cómo esta se argumenta como necesidad desde distintas posiciones de sujeto. Situación que sugiere que la identidad lejos de ser algo no presente en este periodo según Diez (2011), es justamente un proceso de disputa de identificaciones, donde lo relevante es que la dificultad de encontrar un solo referente, da cuenta del sentido crítico que los colectivos van produciendo respecto de sus diferencias.

Situación que deja entrever cómo se producen diferentes posiciones respecto de una misma trayectoria política en donde, lo que en un primer momento devino en una producción de cierta “contracultura”, con base en claras demandas por visibilidad y reconocimiento de derechos frente a una sociedad homofóbica, fue dando lugar a una compleja trama de identificaciones otras, donde lo *homosexual* o lo *gay*, no logran articular en tanto categorías identitarias las diferencias ideológicas que se imbrican las disputas por la construcción de un sujeto político que diera cuenta de cuáles eran los sujetos más transgresores, potencialmente blanco de represión directa y por tanto sujeto histórico del movimiento; [...]el más marginado entre los marginados, traía consigo una jerarquización de los oprimidos y un sentido religioso y mesiánico, el rescate significaba llevar consigo la verdad del descarriado” (Mogrovejo, 2000 :125).

Esta lectura que realiza la investigadora, supone revisar con cierta distancia la homologación que realiza Diez (2011) respecto de lo que él denomina movimiento lésbico- gay. En este sentido, los aportes de Laguarda (2007, 2008), presentan algunas distancias, dado que identifica la articulación de lo gay como nueva representación social con base en

la identidad de politizaciones masculinas de la homosexualidad, diferenciando actores en este proceso. Sin embargo, no desmonta del todo el fallogocentrismo presente en estas nuevas formas de auto representarse que identifica Mogrovejo (2000), toda vez que la representación de lo *gay* como estrategia de identificación, en resistencia a los estigmas de la época, se organiza en tanto cómo lo *joto*, *puto*, *marica*, *lilo* (entre otros términos), no refieren injurias que critican directamente la homosexual, sino más bien atacan la pérdida de la masculinidad, en este sentido el investigador nos dirá que

[...] Como puede apreciarse, todos estos términos muestran la asimilación de los hombres involucrados en prácticas homosexuales a la condición de subordinación femenina, puesto que, desde una representación convencional, han renunciado a los privilegios otorgados por la masculinidad y han adquirido rasgos a menudo atribuidos a las mujeres. (Laguarda, 2007:131).

Si bien este por una parte este investigador da cuenta de estrategias de identificación frente a la homofobia, no logra desmontar del todo el cómo la misoginia sigue presente como arista a analizar al interior del movimiento, en tanto práctica de hacer distinciones. Desde allí, no queda del todo claro, si lo *gay* aparece como término que contesta las prácticas homofóbicas o bien es un recurso estratégico que comprarte rasgos misógenos y utiliza estratégicamente lo *gay*, como categoría identitaria que recupera o produce una masculinidad no heterocentrada que se sigue moviendo en las prácticas discriminatorias de los binarismos de género que dejan a *lo femenino* como el lugar de la subordinación.

El problema, es que al utilizar representaciones sociales de esa forma, el investigador supone (o no profundiza) en los matices de cómo esa visión es compartida. Si bien aborda la tensión entre lo homosexual como representación tradicional en pugna con lo *gay* en tanto contra/representación, no queda del todo claro cómo se desarrolla el proceso mismo en la colectividad, y cómo es posible distinguir cierta paradoja entre lo *gay* como representación se define por una población con cierta “identidad común” que preexiste a la colectividad. En este sentido, lo *gay* como identidad común corre el peligro de autoexplicarse, no dejando espacio para el análisis de posibles conflictos en la producción de esas representaciones.

Desde estas preocupaciones, rescato los aportes de Boivin (2011), quien identifica

este proceso, en los comienzos de los años ´80, en tanto redefinición de prejuicios, a partir del distanciamiento respecto de las identidades homosexuales feminizadas [...] el súper-macho se vuelve el nuevo ideal de hombre homosexual y el medio gay evoluciona hacia un estilo que "pone el acento en la virilidad" y "marginaliza los que no se someten a esta nueva definición de la identidad homosexual. (Pollak, en Boivin, 2011: 172).

Con la lectura de Boivin (2011), es posible complejizar lo que Laguarda (2007) denomina como *reorganización de las categorías sexuales durante la segunda mitad del siglo XX*, en términos de cómo en esa misma reorganización de las denominadas *identidades sexuales*, al tiempo que por una parte se visibilizan nuevas categorías identitarias, se dejan intactas las representaciones del sistema sexo-género, propiciando la producción de lo que podría denominarse hegemonía *gay*, en donde lo lésbico, travesti y transexual queda excluido de la centralidad de la masculinidad hegemónica reforzándose las divisiones entre los diferentes actores sexo-diversos. Es así como [...] la emergencia en el seno del medio homosexual de una imagen viril en oposición a la imagen afeminada impuesta por la visión heterosexual es la base de la formación de una comunidad homosexual (Pollak, en Bouvin, 2011: 172)

Así, la pugna entre un interior/exterior (interior-gay/exterior-discriminador) termina por totalizar el interior, invisibilizando una lectura de la diversidad política presente en los colectivos y en los mismos activistas que se posicionaron frente a lo *gay*, reproduciendo además las dicotomías de un sistema de pensamiento sexo-genérico entre lo femenino/masculino como meta significativa de esa producción de nuevas representaciones sociales.

En efecto, tal como señala Mogrovejo (2000) el carácter autónomo del movimiento lésbico mexicano, tiene sus inicios en la distancia que se produce después de la sexta marcha del orgullo, donde se hacen tangibles los conflictos presentes en los liderazgos y las relaciones de poder que allí se reproducen, donde lo lésbico deviene en apéndice de un movimiento más amplio. En ese momento, la problemática de cómo organizar la marcha, quienes van primero y quienes después, organizó la principal fragmentación de esta relación, donde: [...] el rechazo (de lo lésbico a las hegemonías gays) no implicaba androfobia, ponía de manifiesto el rechazo a un sistema de poder en el

que el falo simboliza un instrumento de dominio y violencia y mantiene a las mujeres en calidad de “incompletas” y por tanto, carentes de poder” (Mogrovejo, 2000:138. Paréntesis míos).

Así, se deja entrever que otro núcleo de tensiones en este proceso, se juega en la imposibilidad de capturar una idea unívoca de movimiento, Salinas (2008) Argüello (2013). Las distancias que plantea Argüello de los aportes de Diez (2011) y Laguarda (2007, 2008) se construyen a partir de varias complejidades, donde lo principal para efectos de nuestras observaciones, se constituye en la distinción que propone en el uso de identidad e identificación.

Para el análisis de procesos de acción colectiva, Arguello (2013) propone el uso de las *identificaciones*, atendiendo su producción en términos contingentes, con base en contextos sociales, culturales e históricos específicos y encarnado en actores que persiguen estrategias de acción:

En este sentido las identidades no se forjan en base a atributos y cualidades “naturales”, sino más bien reflejan coordenadas de acción dentro de un campo de disputa. Por otro lado, para ello, las identidades requieren fijarse (al menos momentáneamente) en un nosotros que aglutina y orienta la acción. En ese momento de fijación se produce una re-esencialización (estratégica) de aquello que se intenta desnaturalizar” (Arguello, 2013: 35).

Así, la investigadora al situarse en la producción en clave política de las categorías identitarias, utiliza el término de identificaciones a fin de dar cuenta de las posiciones de sujeto que se adoptan en relación con los escenarios sociales, históricos y culturales. De ahí su carácter cambiante y contextual.

1.1.3.- ¿Diversidad, movimiento *LGBT* o disidencia sexual?

Ahora bien, los aportes de Salinas (2008) nos presentan una forma delimitar los procesos de acción colectiva desde los cuales se sitúa nuestra investigación, que quizás es la acepción más comúnmente utilizada por estos estudios en el contexto mexicano. Consideramos relevante comenzar este tercer apartado, situándonos desde el sentido que se desprende de una conceptualización que intenta condensar una categorización de estos procesos en términos de *disidencia sexual*.

Salinas (2008) identifica la necesidad de considerar que aunque la disidencia

sexual no es un concepto unívoco, si puede conceptualizarse como objeto de estudio, toda vez que alude a cómo las sexualidades no normativas, se han implicado históricamente en procesos de acción colectiva. En efecto, la lectura de la investigación Políticas de la Disidencia Sexual en México (2008), presenta una primera identificación de disidencia sexual, útil para comenzar a delimitar mi campo de estudio:

[...] desde la primera mitad del siglo pasado (y aún antes, por ejemplo con Sade) una serie de pensadores- Freud, Sartre, Foucault, Marcuse, Lévi-Strauss, Fromm, De Beauvoir, Reich, por mencionar solo algunos- demostró sin lugar a duda que la sexualidad humana es un hecho político y social, y que al cuerpo lo cercan las formas históricas adoptadas por el poder, las cuales incluso se realizan en y a través de él. Por otra parte la disidencia, cuya esencia misma consiste en disidir, es decir, en “separarse de la común doctrina, creencia o conducta”, encuentra su condición de posibilidad en el propio diferenciarse del poder que enfrenta, pero este acto es al mismo tiempo la conquista de la individualidad, una forma de realización íntima enmarcada, pero no absorbida por la alta marea de la historia colectiva. (Salinas, 2008:11).

Desde lo anterior, es posible reconocer una conceptualización clara en términos teóricos, donde la disidencia sexual se presenta como proceso de resistencia a las formas en que la sexualidad ha sido producida socio-históricamente, con implicaciones que se mueven entre el campo de lo íntimo y lo colectivo.

Ahora bien, sus aportes en el campo de la investigación, identifican dificultades para caracterizar este tipo de movimientos sociales como objetos de estudio. Identificando una trayectoria histórica de los alcances y limitaciones de dos nomenclaturas nucleares bajo las cuales se ha estudiado lo hoy denominamos *disidencia sexual*:

En primer lugar, la utilización de la nomenclatura *movimiento de liberación homosexual* utilizada en los orígenes de la articulación de estos movimientos en los setentas, representó dos problemas: la alusión a la liberación como aseveración que se juega en lo subjetivo y la referencia sólo a la homosexualidad, que no da cuenta de la diversidad de formas de vivir la sexualidad en términos homoeróticos.

En segundo lugar, el uso actual de la referencia al movimiento lésbico-gay-bisexual- transexual-transgénero² y travesti³ (LGBTTT), refiere a un término largo y difícil

² Utilizamos el término transgénero en tanto Aquella persona que cuestiona la necesidad de escoger entre los roles masculino y femenino, y que no considera necesario establecer una correspondencia entre sexo y género mediante la transformación corporal. Entendemos que lo definitorio de categoría es la concepción de la Transexualidad al margen de si esa persona ha efectuado o no alguna transformación a nivel hormonal o

de operativizar, por los cruces de identidades y nuevas categorías identitarias al ser agregadas para dar cuenta de la diversidad de prácticas sexuales (hoy en día lo *queer*, lo *hetero*, y lo *intersexual*), nada dicen de las estructuras de dominación que están detrás de la configuración estas categorías identitarias.

Agregaría una tercera crítica presente en estos debates, las cuestiones relativas a cómo la *diversidad sexual* hoy en día es objeto de crítica, Marcial (2004) Mogrovejo (2008) Núñez (2008), toda vez que representaría una perspectiva utilizada sobre todo para implementar políticas públicas relacionadas con los derechos sexuales y reproductivos, situación que despolitiza las demandas de la resistencia o transformación a un sistema heterocéntrico en términos más amplios.

Considerando que el campo de las políticas públicas tiene lugar en la amplia gama de acuerdos internacionales que demarcan las acciones que los estados partes desarrollan para el cumplimiento de acuerdos⁴, los aportes de Salinas (2008), nos permiten situar el cambio de la nomenclatura *movimiento de liberación lésbico-gay* a *diversidad sexual* en el marco de dos procesos claves para el devenir disidente sexo-genérico: la implantación del modelo neoliberal⁵ en los países latinoamericanos, y las luchas por la atención médica y asistencial por parte del Estado para la prevención y atención del VIH-SIDA.

Ambos, procesos situados en los años ochentas, consolidan una nueva relación entre Estado y movimientos sociales a partir de la nomenclatura *sociedad civil* que se

quirúrgico. (Coll-Planas, 2009:18).

³ Utilizamos el término travesti reconociendo que: [...] El termino travesti es usado a menudo como insulto hacia las personas trans. Proviene de travestido, personas a las que les gusta vestirse puntualmente con ropa del sexo opuesto. (Coll-Planas, 2009:18).

⁴ Entre los más significativos: la resolución de la Organización de Estados Americanos (OEA) respecto a los derechos humanos, orientación sexual e identidad de género (núm. 030608), y la Declaración sobre Orientación Sexual e Identidad de Género de las Naciones Unidas (núm.191208), así como los Principios de Yogyakarta sobre la aplicación del Derecho Internacional de los Derechos Humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género (núm. 6-91106).

⁵ En términos generales, podemos identificar que en el caso mexicano, los procesos de neoliberalización comienzan con reformas al modelo económico y político desde el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988), en términos de reformas al Estado a través de las políticas destinadas a paliar las crisis de la deuda, caracterizadas por un gran déficit fiscal y la privatización. [...] Al hacerse evidente que el crecimiento había llegado a un estancamiento se optó por aplicar las pautas del modelo neoliberal: disminuir las funciones del Estado y ampliar las posibilidades del mercado, con la vocación de construir un nuevo modelo de desarrollo y un nuevo esquema de vinculación económica con el exterior. (Millán, en Salinas: 2008, 63).

comienza a utilizar en los noventa en las lógicas de funcionamiento del modelo neoliberal:

[...] Aunque el sector de gays y lesbianas había perdido visibilidad a raíz de la aparición de la pandemia del sida a principios de los 80, hacia finales de esa década y a lo largo de la siguiente, la emergencia de la sociedad civil a un plano estelar significó la posibilidad de plantear sus demandas con mayor visibilidad. Igualmente, conllevó para los actores de la disidencia sexual la necesidad de exigirlos desde una forma más organizada, pues la lógica del gobierno es el caso de las políticas públicas cada grupo compite con otros (con similares o distintas demandas) por la distribución de recursos de todo tipo. (Salinas, 2008:69)

Reconociendo estos dos procesos, nos encontramos con que el devenir de las disidencias sexo-genéricas, se ha deslizado desde una primera fase concentrada en una resistencia situada en el ámbito de lo cultural (en términos de la visibilización y legitimación de las prácticas no heterosexuales), que con la irrupción del VIH-SIDA, reorganiza sus estrategias políticas hacia demandas al Estado.

Esta reorganización se sitúa en las complejidades de una acción gubernamental que comienza a ser cuestionada, a partir de la propia acción de los colectivos organizados que insertan en el espacio de lo público a partir de un mensaje que en el contexto de la neoliberalización de las políticas públicas, centra su atención en lo que el Estado no realiza, pero además reconoce un campo de autonomía y poder propios en términos de [...] la capacidad de intervenir en las decisiones colectivas y de carácter público que fomentan la respuesta a dicha problemática. (Salinas, 2008: 67).

Esta característica resulta fundamental para reconocer que quizás uno de los principales momentos que prefiguran el devenir de las disidencias sexo-genéricas que conocemos en la actualidad, se sitúa en una oposición radical a cómo las lógicas del mercado se insertan en el campo de lo político, planteando posicionamientos de transformación cultural, ideológica y política contrarios a las lógicas de la competencia en la distribución de los recursos públicos.

En efecto, esta práctica política que define Salinas (2008), se constituye como el principal eje de identificación y desidentificación con que las categorías identitarias adscriben o no a las tendencias de lo que en los años noventa se comenzaron a denominar como *movimiento LGBT* o *diversidad sexual*, nos permiten pensar en que quizás la lógica de la competencia por los recursos públicos pre-figura la necesidad de producir estas

nomenclaturas como colectividades ampliadas y homogéneas, a fin de cumplir con las características que permiten el acceso a recursos públicos para la acción.

Estas reflexiones además, nos permiten situar este devenir en el contexto de las dinámicas de funcionamiento del modelo neoliberal, como tendencia global heterosexual dominante, situación que tiene lugar en el marco de la sociedad de consumo (Bauman, 2005) neoliberal (Lazzarato, 2012).

Para Bauman (2005) la sociedad de consumo ha logrado asimilar aquellos deseos, placeres y diversiones que en la modernidad sólida amenazaban el orden social (en este caso las identidades y prácticas homosexuales), para convertirlos en su principal sostén en la producción de nuevas mercancías que permitan reproducir el orden social y subjetividades acordes a este. El carácter neoliberal de la sociedad de consumo vigente implica una transformación de los derechos humanos, principalmente los derechos sociales (incluidos el derecho a la identidad) de ser garantías de protección por los Estados a ser objetos de consumo (Lazzarato, 2012).

De esta forma las libertades e identidades pasan a ser, en parte, mercancías producidas en la sociedad de consumo. De esta forma, a través de la *asimilación* y producción de algunos elementos de las representaciones corporales, deseos y placeres, es posible reproducir el orden capitalista y la heteronormatividad.

En este sentido, cuando decimos *normalización* nos referimos a las prácticas de asimilación, de las identidades *gays* y lesbianas en el contexto de la sociedad heterocentrada de los años ochentas, noventas hasta la actualidad. Situación que se ha materializado en la consecución de ciertos derechos como el matrimonio igualitario (en conjunto con los derechos de filiación) y las leyes de adopción para parejas homosexuales, quienes resultan ser los interlocutores válidos para este tipo de procesos, es lo que se ha venido denominando movimiento LGBTTTI.

Lo anterior, a la vez representa la consolidación del modelo heterocentrado, en términos de la reducción de lo *gay* a la capacidad de acceso a ciertas condiciones de vida, condicionadas por: las posibilidades de acceso en la sociedad de consumo neoliberal y la capacidad de que se tenga o no de reproducir el orden social en la figura de la familia que

supone la ampliación de derechos ahora *homonormativos*⁶.

Ahora bien, Salinas (2008) identifica pertinente utilizar la nomenclatura *Movimiento de Disidencia Sexual* (MDS) [...] pretendiendo aludir a la totalidad de los actores, organismos civiles e incluso movimientos relacionados con cualquier actividad, preferencia, identidad, u orientación sexo-genérica distinta a la establecida por la norma heterosexual. (Salinas, 2008:19).

Sin embargo, como ya mencionamos, esta alusión a una totalidad de actores, representa algunas dificultades en relación a los hallazgos de investigaciones que dan cuenta que los conflictos presentes en estos procesos de de/identificación.

En este sentido convendrá también profundizar en los hallazgos de la investigación realizada por Sofía Arguello (2013) donde se advierte que si bien:

[...] los procesos de politización generan identificaciones y luchas colectivas comunes contra estructuras sociales de dominación y desigualdad, también advertimos – al mismo tiempo – mecanismos de jerarquización sexual (al interior de los grupos de la diversidad sexual) que reproducen formas de desigualdad social (sexual, de género y de clase) poniendo en evidencia niveles de conflicto y relaciones de poder más allá del esquema analítico dominación- dominados. (Arguello, 2013:201).

Resulta relevante situar que la disidencia sexual a la vez que se articula en base a una crítica contra las normatividades que regulan los cuerpos y las sexualidades, no representa un discurso unívoco en términos de movimiento social, sino más bien se articula, en relación a los conflictos y posicionamientos que las organizaciones realizan respecto de las relaciones de poder de clase y género que producen en términos de cómo lo que en algún momento era subalterno, pasa al terreno de lo hegemónico al adquirir ciertos derechos y garantías sociales.

Advertimos que la pregunta *¿Diversidad, movimiento LGBT o disidencia sexual?*, más allá de demarcar posibles respuestas adecuadas para definir un campo de estudio, nos plantea el sentido de las contingencias que señalan el cómo las agrupaciones que hoy en día utilizan la disidencia sexo-genérica como enunciación política común, transitan a través de

⁶ Una conceptualización que podría servir para ejemplificar a qué nos referimos normalización, es [...] tanto a la banalización del hecho gay (y aparente mayor aceptación social de la homosexualidad) como al ascenso de una normatividad gay, es decir, una serie de conductas, formas de vida y modas, asumidas como referencias ejemplares. (Bouvin, 2011:177). Situación que hoy en día es categorizada como homonormatividad.

estas nomenclaturas a partir de posicionamientos en constante identificación y desidentificación. De esta forma, el análisis que hemos construido propone que tal vez el principal método para producir una genealogía del devenir disidente sexo-genérico, se basa en una necesaria *desontologización de la identidad* (Sabsay, 2009), que visualizada ahora como una [...] construcción histórica y política, siempre retrospectiva y materializada narrativamente.(Sabsay, 2009:13), supone el desafío de situar estos procesos en las contingencias que pre-figuran el modo en que se produce el campo de lo político en los marcos de funcionamiento del régimen heterocentrado, sus alianzas con los procesos de neoliberalización económicos, políticos e ideológicos, como características de nuestro tiempo histórico compartido y sus formas de *asimilación y normalización*.

Así, esta articulación de aportes nos permite situar la discusión teórico- conceptual que da lugar a la presentación nuestro problema y objetivos de investigación, identificando tres problemáticas que más allá de encontrarse superadas en el momento actual, atraviesan los devenires de las disidencias sexo-genéricas: las condiciones de producción de los saberes respecto del devenir disidente sexo-genérico, el carácter contingente de las identificaciones que sostienen las acciones y estrategias colectivas de disidencia, contextualizadas en coyunturas complejas y la necesidad de situar estos procesos con en las características socio-políticas del actual momento histórico.

1.2.- DISIDENCIAS SEXO-GENÉRICAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

1.2.1.- La trayectoria anterior al problema de investigación

Ahora bien, una vez planteada la complejidad de procesos que contextualizan el devenir de las disidencias sexo-genéricas, compartimos algunas observaciones del trabajo de campo, que fueron articulando los alcances y límites del problema de investigación.

Mi implicación en el trabajo de campo comienza en el mes de febrero del 2015, cuando decidí realizar mi tarea de observación del Curso Métodos Cualitativos de Investigación Social II, en las *Jornadas por la Construcción de Afectividades Disidentes*⁷.

Esta actividad se desarrolló los días 14 y 15 de febrero de 2015 en la Ciudad de México, organizada por 3 colectivas feministas: la Colectiva de Gafas Violetas, el

⁷ Convocatoria al evento disponible en: <https://www.facebook.com/events/1019696551380578/>

Colectivo Poliamor México y el Comando Colibrí.

Con la intención de identificar algunas reflexiones que nos permitieran profundizar en el concepto de disidencia sexual, llegué a esta actividad para conocer activistas, acercarme al trabajo de las organizaciones convocantes y registrar algunos elementos discursivos que nos permitieran reflexionar respecto de la semántica presente en los medios de expresión (carteles, discursos, manifiestos, tomas de palabra) para referir a la disidencia sexo-genérica como enunciación política común.

Pude observar que gran parte de estos procesos se mueven en las acciones mismas, los discursos sobre la disidencia sexo-genérica se me mostraban como algo que tal como posteriormente me indicó Rodrigo Parrini *se ponen en uso*⁸, no estaban solamente en el campo de los discursos y posicionamientos de los activistas. En ese sentido, mis reflexiones se movilizaron hacia otras búsquedas, que me permitieran argumentar en términos teóricos la posibilidad de investigar cómo se hace política a través de las propias prácticas de transgresión (sean estas individuales o colectivas).

En ese momento, los procesos que estaba observando me invitaban a reflexionar respecto de cómo la acción colectiva al igual que el género, no es sólo discursiva y a decir de Preciado, al parecer tampoco sólo performativa, pues no solo apunta a la modificación de las prácticas culturales lingüístico discursivas (Preciado, 2011:21) sino más bien, la disidencia sexo-genérica también es *prostética*, es decir: no se da sino en la materialidad de los cuerpos (Preciado, 2011:21) y para el caso de lo que pude observar, esa materialidad de los cuerpos se politiza en la práctica de unas “otras prácticas” contra-heteronormativas⁹.

Esta reflexión nos acompaña hasta el día de hoy, quise enfatizar en ella porque

⁸ Entrevista Abierta, realizada el 3 de Marzo del 2015.

⁹ Es importante señalar que el trabajo de Preciado (2008) se concentra en la historia política del cuerpo, en la *biopolítica*, desarrolla la idea de “régimen somatopolítico” y su configuración en tres momentos distintos: el *régimen soberano*, en el que el cuerpo aún está habitado por el poder teocrático (cuerpo para la muerte); el *régimen disciplinario o biopolítico*, en el que el cuerpo funciona como una máquina orgánica de reproducción nacional; y el *régimen fármaco-pornográfico o neoliberal*, que se imbrica entres fenómenos: la aparición de la noción médico-psiquiátrica de “género”, el cuerpo cyborg, la separación química entre heterosexualidad y reproducción y la conversión de la pornografía en cultura popular. El *régimen farmacopornográfico* se sitúa en tres fenómenos propios del siglo XX: “la electrificación, digitalización y molecularización de los dispositivos de control y producción del a diferencias sexual y las identidades sexuales” (Preciado, 2008:66-67). A diferencia de las tecnologías específicas que constrúan en cuerpo y la subjetivada desde el exterior, en el *régimen farmacopornográfico* las tecnologías se introducen en el cuerpo.

influyó en mi decisión de realizar mi investigación en la Ciudad de México, además por las posibilidades acceder directamente a las organizaciones implicadas en la disidencia sexual y por el interés de estas en participar de este proceso de investigación.

En efecto, producto de este primer acercamiento pude tomar contacto con otras agrupaciones como Bloque Rosa, Casa Gomorra, y Red de Juventudes Trans y posteriormente con la Revista Hysteria!, el Cuarto Violeta y la Colectiva Las Cirujanas, situando además nuestro trabajo de campo en espacios y acciones que dieron lugar a tres observaciones nucleares que profundizamos en el apartado siguiente para explicar los fundamentos nuestro problema de investigación.

1.2.2.- Capitalismo heteropatriarcal, mercado rosa y policía del género

Uno de aspectos nucleares que articulan los posicionamientos disidentes de las agrupaciones que estudiamos, se concentraba en tres alusiones que analizamos como características transversales al problema de investigación, ellas representaron de cierta forma un diálogo de saberes producidos en el ámbito académico, que resuenan en los procesos de activismo en tanto formas de significar los problemas políticos sobre los cuales se constituyen los agenciamientos disidentes sexo-genéricos. Así el *capitalismo heteropatriarcal*, el *mercado rosa* y la *policía de género*, son alusiones políticamente sustentadas en discursos académicos y activistas que articulan los intereses y posicionamientos políticos a la base de la utilización de la disidencia sexo-genérica como enunciación política común.

Resulta pertinente señalar que en el marco de los flujos de información que se difunden en internet, hoy en día es posible encontrar en línea discusiones que hasta hace poco tiempo quedaban reducidas a la posibilidad de acceder a espacios de formación académica o la participación cara a cara en espacios de activismo.

En ese contexto, es posible acceder a bibliotecas virtuales especializadas en estudios críticos, revistas donde se discuten temas de género y teoría *queer*, y en definitiva una inacabable fuente de sitios webs destinados al análisis y discusión de temas feministas, *posidentitarios*, *transfeministas*, *queers*, donde los aportes del *cyberfeminismo*¹⁰ ha sido

¹⁰[...] El cyberfeminismo es un término acuñado por las VNS Matrix en su *Manifiesto Cyberfeminista* de 1991, inspirado en ideas propuestas en el *Manifiesto Ciborg* de Donna Haraway de 1985. Desde aquella primera

claves en la difusión de estos usos de la tecnología con fines políticos.

Ahora bien, considerando que estos términos tienen una genealogía por rastrear, nos situaremos en este primer momento de construcción del problema de investigación, en las alusiones de los activistas, a fin de concentrar mis observaciones en el nivel *emic* (lo dicho) para posteriormente en el capítulo IV, profundizar en el nivel *etic* (lo interpretado) de estas alusiones, en relación con el concepto de *figuraciones políticas* de Braidotti (2006).

Lo transversal al quehacer del Colectivo Poliamor, Bloque Rosa y Red de Juventudes Trans¹¹ es que sus acciones se organizan en términos de las posibilidades de contestar un sistema de opresión que se enuncia en tanto *capitalismo heteropatriarcal*, donde lo que se busca más allá de la visibilidad, el respeto y la tolerancia a lo no heteronormado, es el cuestionamiento al funcionamiento de la *heteronormatividad como régimen político*, que produce normatividades en los cuerpos, el género y las formas de relación afectivas.

Lo central de la alusión al *capitalismo heteropatriarcal*, tiene que ver con el diálogo que se establece con una serie de articulaciones teóricas, principalmente las reflexiones y aportes de Paul Preciado (2009), en términos de cómo la producción de placer, de las categorías identitarias y de las prácticas sexo-genéricas son parte de un dispositivo más amplio de control y producción de capital, en donde otras tecnologías de control capitalista se encarnan en la producción de las nociones de heterosexualidad, homosexualidad y transexualidad dominantes y en las estrategias de asimilación y

irrupción del colectivo australiano, el movimiento ha evolucionado y ha crecido notablemente, destacando la Primera Internacional Ciberfeminista (Documenta X, Kassel, 1997) organizada por Old Boys Network como un espacio híbrido de trabajo en el que se enunciaron las *100 Anti-tesis* del movimiento como la gran cita iniciática. El ciberfeminismo engloba teorías filosóficas de corte feminista en la línea de la entonces naciente Tercera Ola, además de prácticas artísticas y activismos políticos. Por su carácter rupturista, es un movimiento multidisciplinar que busca desvincular el discurso de la normatividad esencialista a la que el patriarcado e incluso el feminismo precedente lo habían llevado. (Preciado) URL: <http://paroledequeer.blogspot.mx/2015/06/ciberfeminismo-practicas-posidentitarias.html>, consultado en abril de 2016.

¹¹Nos referiremos en lo que sigue a lo *trans* en tanto: Término que engloba a todas aquellas personas que no presentan una correspondencia entre sexo y género: transexuales, travestis y transgéneros. Se trata de un término corriente en el marco del activismo pero poco usado en trabajos académicos. Recurrimos a su uso porque nos parece la forma más neutra de referirnos en su globalidad a todas las personas cuyo género, no se corresponde con el sexo de nacimiento (Coll- Planas, 2009:17)

normalización de las practicas que resisten la homonorma para hacerlas funcionales al sistema hetero-capitalista.

En este sentido, rescatamos mis primeras observaciones sobre el trabajo de Yecid Calderón¹², particularmente su performance de finalización de las *Noches Transitadas*, realizada el día 28 de Julio de 2015, en el *Diamond Club*, principalmente porque representa dos distinciones fundamentales:

- a) La disidencia como crítica a la heteronormatividad como régimen político.
- b) La disidencia en tanto crítica a lo LGBT, en la pregunta por cómo las agendas de las colectividades, pueden estar alineadas o no con las políticas neoliberales de normalización (Bouvin, 2012).

Tal como se leyó en la fiesta de clausura, la alusión a: [...] Quemar las banderas de la falsa identidad, de la identidad del gueto, de las arbitrariedades sobre identificaciones construidas para satisfacer el consumo [...] ¹³, representa en conjunto con la imagen que presento, una idea de *disidencia sexo-genérica* como posicionamiento político que se mueve en dos direcciones: un cuestionamiento ampliado hacia la heteronormatividad como régimen político, de allí los atuendos que juegan con unos marcadores de género fluidos, en unas corporalidades *drags queen*¹⁴ que renuncian a afeitar sus barbas, pero que a la vez soportan el personaje en los atavíos femeninos (tacos, plumas, medias y portaligas) y la quema de las *banderas gay* en términos de las desidentificaciones que surgen como crítica las políticas LGBT en tanto agentes de reproducción de las estrategias de normalización neoliberales (Boivin,2012) , desarrolladas



¹²“Pinina Flandes”, Activista Drag Queen. <http://pininaflandes.webnode.mx/>

¹³Transcripción de notas de audio sobre la última sesión de las noches transitadas el día 28 de Junio de 2015.

¹⁴Drag Queen: [...] Drag Queen, es una expresión anglosajona que quiere decir *dress as a girl*, es una contracción que quiere decir *vestido como niña* y que se utilizaba en la época isabelina para nombrar a estos actores que en épocas de William Shakespeare, como las mujeres no podían participar en el teatro y los hombres se vestían como niñas, así se les denominaba a estos actores. En este caso hay un sentido teatral, que tiende a una estética grotesca, que tiende a una estética farsica, una estética crítica, podría decirse revolucionaria” (José Alberto Patiño “Alberta Cánada”, 2011) en Drag Queen en sangre, sudor y lágrimas, URL: <https://www.youtube.com/watch?v=oPvXMCDfc8k>. Última visita: Noviembre de 2015.

en términos de cómo la “identidad” devino en nicho de consumo.

Desde allí la crítica no tiene que ver con quienes se implican en estas prácticas, sino más bien en el acto de relevar cuales han sido las prácticas despolitización en una trayectoria histórica de demandas de derechos que han estableciendo nuevos espacios de límite para las existencias, donde sólo se puede ser *gay* en espacios para el consumo ya pre-establecidos, como los bares, saunas, moteles que articulan un circuito como ejemplo la calle Amberes.

Los aportes de Rodrigo Medina, activista de Bloque Rosa contribuyen a profundizar esta observación con la alusión al Mercado Rosa:

[...] hay un mercado rosa, no sé conoces la zona rosa no? bueno ese es el mejor ejemplo de cómo entró todo esto, pues los gays con esa bola de gente, esa masa que comienza a consumir diversión, ropa, juguetes sexuales, y todo eso que ves allí, pero además es sólo ahí, ese es nuestro nuevo gueto, un lugar para comprar cosas, somos *gays* en tanto podemos consumir eso, entonces el dinero te da la patente para eso y entonces pues bueno, se reproduce todo el modelo del neoliberalismo que te hacen desear cosas para que las compres, eres lo que te puedes comprar. Eso es muy terrible hoy en día está puesto en los deseos de la gente”. [...] (Rodrigo, Entrevista abierta).

La alusión al *mercado rosa*, hace referencia a cómo el orden heteronormativo existe en el contexto del funcionamiento del capitalismo de consumo (Bauman, 2005), en ese sentido, los procesos de acción colectiva de las *disidencias sexo-genéricas*, además de posicionarse críticos a la producción de la sexualidad en el contexto de un sistema sexo- género heterocentrado, cuestionan las construcciones identitarias que han devenido de los procesos de politización de la sexualidad llevados a cabo por una parte del movimiento LGBT en México.

El trabajo de **José Alberto Patiño Basulto**¹⁵ Alberta Cánada, al igual que el de *Pinina Flandes*, se concentra en politizar lo Drag, con base en críticas sobre cómo el clasismo, la homofobia, la transfobia, la violencia contra las mujeres, la represión política se constituyen como características sociales del actual contexto político mexicano. Las



¹⁵ Alberta Cánada”. Activista Drag Queen. <https://www.youtube.com/watch?v=oPvXMCDfc8k>. Consultado el 30 de Octubre, 2015.

performances de *Alberta Cánada*, utilizan los espacios públicos, particularmente las manifestaciones políticas en el último tiempo respecto de las desapariciones forzadas y las movilizaciones por la entrega con vida de los 43 estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa, Guerrero.

Pero además porque los aportes de Luis Alberto Patiño contribuyen a contextualizar estos procesos en una mirada de México D.F. desde los problemas sociales que existen hoy en día, situación que identifica la alusión al *capitalismo heteropatriacal* a partir de cómo este se hace presente en contextos sociopolíticos concretos:

[...] utilizo mi cuerpo como un megáfono, allí pongo mi crítica. Es un gran lienzo que te permite descolonizar las ideas dominantes de los cuerpos, las clases, las desigualdades, las normatividades. Eso te permite crear comunidad, no puedes crear comunidad si la gente no te conoce. A veces soy la imagen de una protesta, sé que estoy en riesgo pero al mismo tiempo, mi personaje me protege. No soy la travesti comercial, o draga como le llaman hoy, porque a la banda no le gusta hablar de política, la banda LGBT quiere divertirse, por eso no me verás en Amberes. (Luis Alberto Patiño Basulto, Entrevista Abierta, 22 de Abril, 2015).

En tercer lugar, la alusión a la Policía del Género, representa un tercer eje que articula el posicionamiento respecto de la *heterosexualidad como régimen político*:

Yo creo que la policía trans está en todos lados, específicamente dentro de nosotras no? partiendo por ahí. La policía trans son aquellas personas construidas desde la idea de que las personas cis género son las personas sanas, modelo. Son los cuerpos deseados, las personas. La policía trans parte de que la identidad cis género es esta representación máxima y este deber ser y este alcance que viene reforzado por todo este bombardeo mediático de cómo debe de ser un cuerpo masculino o femenino, en esta dico-economía, que además que lo que nos dice el Estado, te ayudamos pero si eres hombre o mujer. [...] **Entonces la policía del género, la policía trans nos está diciendo constantemente: “haz todo lo posible por no parecer trans” haz todo lo posible por... que tu barba no se te note, haz todo lo posible por no estar en los espacios públicos exhibiéndote.**” (Jessica, activista Red de Juventudes Trans. Entrevista Abierta).

Estas citas, van dando cuenta de cómo se va tejiendo la articulación política de estos colectivos, nos presentan algunas zonas de encuentro de estas colectividades, la referencia de Jessica, nos permite comenzar a explorar el cómo la *policía de género*, si bien es un concepto que se utiliza en todas las colectividades que estudiamos, es producido y puesto en la colectividad desde la localización particular de la Red de Juventudes Trans, se utiliza para definir ciertos espacios/prácticas que tienen la capacidad y el objetivo de normalizar los comportamientos de estas corporalidades.

Un aspecto que no profundizaremos en este momento, pero que si se configura como problemática emergente de análisis, es que si bien existe cierto acuerdo en las críticas hacia espacios institucionales donde el género se produce: la familia nuclear (particularmente en el caso de Poliamor) los binarismos de género que se instalan en las prácticas en tanto régimen instituido de producción de subjetividad (Red de Juventudes Trans) o el espacio del comercio rosa (Bloque Rosa) este acuerdo se desvanece en el debate sobre las críticas a otros espacios institucionales que también producen el género cómo los museos, la academia o las administraciones públicas, espacios que se consideran relevantes para movilizar procesos de transformación social a partir del acceso a la cultura, en términos de nuevos registros y códigos críticos, a la educación, desde la producción de saberes que potencialmente puedan subvertir las relaciones de poder/saber que soportan los márgenes de la inteligibilidad heterocentrada y las administraciones públicas, en términos del acceso a derechos como la salud, situación que es mayormente profundizada por la *Red de Juventudes Trans*.

Los posicionamientos respecto de la institucionalidad de la Red de Juventudes Trans, complejizan nuestro análisis, en términos de cómo el *mercado rosa*, si bien por una parte actúa como adversario transversal para todas estas organizaciones, se sitúa en las experiencias trans, en términos de un *mercado del corporalidad*, como espacio en el cual se accede a la modificación corporal a partir de prácticas quirúrgicas clandestinas y peligrosas.

En la alusión a este *mercado de la corporalidad*, encontramos un cruce interesante entre producción de la corporalidad /género/ clase social, que estructuran vulnerabilidades y demandas y críticas diferenciadas a la institucionalidad, de forma tal que la acción estatal en materia de salud, se comprende necesaria en términos de que la decisión de transformar el cuerpo por la vía quirúrgica o química (vía hormonación) debería estar garantizada por el sistema de salud. Este posicionamiento es compartido por el conjunto de las colectividades que estudiamos, pero así también es criticado en términos de cómo a través de las políticas públicas que hoy en día permiten el acceso a estos procesos, se reproducen binarismos de género situados en las prácticas de la *policía del género* que persiguen borrar toda marca de transición a fin de hacer que estos cuerpos sean inteligibles en los marcos binarios de los

marcadores de género la femeninos o masculinos, sin dejar espacio a las corporalidades que desean que el tránsito se encarne en sus corporalidades, deshaciendo el binarismo.

Ahora bien, coincidimos con las conclusiones de Sofía Argüello en términos de que [...] más allá de un movimiento social LGBT o un movimiento por la diversidad sexual relativamente homogéneo que dinamice las demandas por reconocimiento de la diferencia sexual, los procesos de politización de las identidades sexuales dependen en mayor medida de luchas superpuestas al interior del movimiento. (Arguello, 2013:14).

Sin embargo, si bien esta cita da cuenta del conflicto como elemento presente en los procesos de acción colectiva de estas organizaciones, consideramos importante profundizar o complejizar la alusión a *luchas superpuestas*, con base a cómo estos procesos se llevan a cabo en la acción colectiva de las agrupaciones que constituyen nuestro campo de estudio.

Una lectura transversal a las observaciones de campo, da cuenta de que al parecer nos estamos refiriendo a procesos en donde más que superponerse las luchas, estas se activan a partir del conflicto en la medida que se pone en juego la reproducción o la transgresión del orden de género, es justamente esta paradoja la que moviliza la acción de estas colectividades. En esos términos podríamos hablar de disputas, frente la producción de sujetos, y normatividades sexuales, corporales y de género. Que como ya hemos señalado para estas organizaciones se hace material en espacios e instituciones concretas, donde el Estado, el mercado y las prácticas heteronormativas aparecen como principales significantes de adversario.

1.2.3.- Las estrategias micropolíticas

A continuación, detallaremos cinco actividades desarrolladas por las agrupaciones que participaron de esta investigación y que dieron lugar a una segunda idea a la base de nuestro problema de estudio: *los procesos de acción colectiva de las disidencias sexo-genéricas se concentran en el desarrollo de acciones cuya finalidad no es la masividad del mensaje, sino más bien la posibilidad de que este pueda ser problematizado en espacios de discusión acotados que permitan el dialogo de ideas y posicionamientos.*

Desde allí, comprendemos por *estrategias micropolíticas*, las formas de acción de colectividades que organizadas en tono a la *disidencia sexo-genérica*, producen discursos

en ámbitos de difusión acotados, con la finalidad de potenciar procesos de reflexión significativos. Así, en las actividades que presentamos se imbrican dos ámbitos de acción: la producción de imágenes y la actividad performática que persiguen desestabilizar cierto orden simbólico y el trabajo en pequeños grupos, principalmente talleres, conversatorios y debates.

Lo anterior se relaciona directamente con los posicionamientos críticos al *capitalismo heteropatriarcal*, *mercado rosa* y *policía de género*, que demarcan una disidencia frente a las agendas de normalización neoliberales. En este sentido, situamos las prácticas de las agrupaciones participantes en tanto *estrategias micropolíticas*, como posicionamientos que comprenden lo político como relaciones de fuerza que se ejercen en los más diversos planos, sin que la acción política deba restringirse de manera exclusiva al campo de los derechos, al Estado o a los aparatos de Estado [...] la micropolítica tiene que ver con la posibilidad de que los agenciamientos sociales tomen en consideración las producciones de subjetividad en el capitalismo, problemáticas generalmente dejadas de lado en el movimiento militante. (Guattari y Rolnik, 2013: 206).

- **8 de Marzo**

El objetivo de esta acción fue visibilizar los feminicidios y transfeminicidios, a partir de la



puesta en público de un performance colectivo que consistió en marchar con el cuerpo pintado de blanco, con una cruz rosa en el medio que simbolizaba la doble moral católica y rosa como un gesto de denuncia ante la invisibilización de los transfeminicidios.

Los ramos de rosas y las alusiones a los trajes de novia, se presentan como recursos visuales para visibilizar además los mitos del amor romántico como uno de los soportes de las prácticas de la violencia. El cuerpo, así comenzaba a mostrarse como lienzo político, los cuerpos allí presentes anunciaban también que las luchas contra la violencia de género incluyen las violencias contra otras corporalidades *trans*, *maricas*, *lenchas*, *locas*, *jotas*, etc¹⁶.

¹⁶ Todas estas enunciaciones, utilizan la plasticidad del lenguaje, como práctica viva, que puede desestabilizar

Al observar esta fotografía posteriormente reflexionamos sobre la necesidad de distinguir que estas manifestaciones tal vez más allá de visibilizar estas violencias, o más bien decir “a nosotras también nos afecta” anuncia la necesidad de una conexión estratégica de sujetos políticos, en la especificidad de sus vulnerabilidades. Al parecer, lo que se pretendía expresar era la necesidad de identificar un modelo que actúa violentamente sobre los cuerpos a través de la distinción de roles- estereotipos-funciones-valoraciones específicas a las asignaciones sexo-genéricas.

- Noches Transitadas

[...] seguimos haciendo temblar los supuestos de la sociedad colonizada heteropatriarcal, heteronormativa y homonormativa. Vamos a seguir con esta camaradería que nos expone desde muchos lugares. La cultura marica, trans y lencha del DF, y la heterocuir, la heterobonita cultura sin miedo anal, disipando la fuerza imperante del racismo, el clasismo, el sexismo, la homofobia, la transfobia, la afeminofobia que en pequeños hábitos nos atraviesa. (Yecid Calderón, Promoción de la Noche Transitada día 18 de Marzo).¹⁷



del

Organizadas por Yecid Calderón y Julia Antivilo¹⁸, las *noches transitadas* fueron un espacio de fiesta, que se realizaron cada 15 miércoles, hasta 28 de Julio del 2015. Una muestra de propuestas artísticas diversas, críticas a la *identidad gay* y los procesos de normalización de las sexualidades no hetero que se materializan a partir de prácticas de consumo específicas.

los márgenes de la inteligibilidad heterocentrada, al enunciar subjetividades localizadas en el argot popular urbano de la Ciudad de México, que se mueven en los límites de las categorías identitarias convencionales: *trans*, *transgéneros*, *lenchas*, *locas* y *jotas*, son corporalidades y subjetividades que se deslizan en los contornos de las categorías identitarias fijas y unívocas, localizando esta fluidez del género en el marco de sus posicionamientos de clase subalternos. Utilizaremos además lo *transmaricaheterolencho*, para enunciar un conjunto de subjetividades que utilizan esta enunciación común para señalar la existencia de unas prácticas sexo-afectivas que transitan en los márgenes de las categorías sexo-genéricas de la inteligibilidad de género heteronormada.

¹⁷ URL: <http://www.wherevent.com/detail/Yecid-Calderon-NOCHES-TRANSITADAS-Polaris-Kiki-Ball>, consultado en abril de 2016.

¹⁸ Julia Antivilo es activista feminista, historiadora e investigadora del arte feminista latinoamericano. Su trabajo a través del performance se ha presentado en diferentes espacios académicos y activistas en Chile, México, Colombia, Canadá, Bolivia y Costa Rica. Participa en septiembre del 2015 como curadora de la muestra de videos sobre arte feminista y artivismo en América latina, organizada en Montreal por GIV, Grupo de Intervención Video.

Este espacio festivo, nos permitió reconsiderar lo evidente: la producción de la fiesta, como un evento que se hace político al presentar un espectáculo crítico a las normatividades heterocéntricas, pero también nos permitió reflexionar en torno al campo de coreografías sociales, que se contestan en los espacios festivos disidentes, toda vez que muy por el contrario a las prácticas presentes en los bares que se enuncian LGBT del circuito de la calle Amberes, la transgresión normativa que aquí se vivió no tenía que ver necesariamente con el cercar un espacio para la libre circulación de manifestaciones sexo-afectivas, que reproducen una visión hegemónica de lo sexual en términos de satisfacción individual, de la exclusividad de espacio privado y del contacto físico como su principal soporte y de la lógica de la membresía para garantizar el acceso a estos espacios, sino más bien con la construcción de un momento de debate colectivo abierto, una forma de tertulia cabaretera sexual diversa, en donde se intentó que el espacio actuara de soporte para unas coreografías de corporalidades situadas en el contacto colectivo, invirtiendo las lógicas del contacto de los tradicionales bares y antros sexual- diversos.

El trabajo de Omar Feliciano. “Franka Polari”, quien presentó en este espacio el trabajo House of Apocalipstick, un proyecto colectivo de Vogueo¹⁹, puede resumir estos objetivos en tanto [...] un trabajo de lo corporal, como arte efímero, con el afán de generar dispositivos críticos que pongan en entre dicho ciertas agendas políticas que se sustentan en ideas de masculinidad, monogamia, superioridad masculina al interior de lo LGBT ²⁰

- Muestra Marrana

Realizada por primera vez en la Ciudad de México, entre el 2 y el 7 de Junio del 2015, este encuentro



¹⁹ La práctica del Vogue, es una forma de baile colectivo, que nace en el Harlem de los años ochentas, se contextualiza en la escena *ballroom*, y se reconoce masivamente como práctica dragqueen que pone en movimiento una serie de poses utilizadas por modelos para la fotografía comercial en revistas de moda, se masificia en 1990 a través del documental *Paris Is Burning*, disponible en: URL: <https://www.youtube.com/watch?v=hedJer711vI>, (consultado en abril de 2016) y en el contexto *maintream* en el mismo año, a partir de la circulación de la canción Vogue, de Madonna, disponible en: URL: <https://www.youtube.com/watch?v=GuJQSAiODqI>, consultado en abril de 2016.

²⁰Extracto del Documental “House Of Apocalipstick”, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=Nh90YJHa0sI>, consultado el 30 de Octubre, 2015.

pospornográfico²¹, representó la posibilidad de conocer a activistas de la Casa Gomorra (mi primer contacto fue Bruno y luego Miroslava) y del Bloque Rosa (Tadeo Cervantes y Mirna Roldán) y de la Revista Hysteria! con quienes posteriormente tomé contacto para comenzar a realizar las entrevistas abiertas.

Las conversaciones, mezcales y cafés compartidos entre cada una de las muestras fueron haciendo que cada vez se hiciera más pertinente utilizar la figura de red, para referir a estas conexiones de trabajo entre agrupaciones, particularmente por la forma de organización colectiva del evento y por las articulaciones de trabajo entre agrupaciones y activistas en la producción de la muestra.

La relación entre arte y activismo, se deja ver como una de las principales apuestas políticas de las agrupaciones que apoyaron el desarrollo de este encuentro. El cuerpo, la corporalidad y las relaciones de poder que dejan fuera del campo de lo deseable a las corporalidades que son leídas fuera de la norma, fueron los argumentos centrales en la muestra: activismos gordxs y prácticas sexuales de la diversidad funcional²². Además, cada exposición de material audiovisual y performance, estuvo acompañado de un conversatorio final.

-Mes del Orgullo

En el contexto de las actividades organizadas por el Gobierno del Distrito Federal (GDF), participé de algunos conversatorios, en los cuales pude registrar algunas notas de campo y audios en los cuales se deja entrever la distancia de las agrupaciones participantes de esta

²¹ [...] si consideramos que la pornografía es una representación subjetiva de la sexualidad humana generalmente y durante mucho tiempo con fines manipulatorios, la pospornografía es una representación de sexualidades que la pornografía comercial no representa, no sólo que no representa, sino que además, excluye. De alguna manera, la pospornografía es una forma que tenemos algunas feministas de representar nuestra sexualidad, pero es también la herramienta o el arma de lucha que tenemos para mostrar que si hay otras sexualidades, que si hay otros cuerpos [...] También otro aspecto de la pospornografía es que tiene un toque artístico, se considera que el arte y la pospornografía están de alguna forma unidos. Arte, activismo y política. Es como una herramienta, el arte y política feminista. Busca que haya una representación de esa reapropiación del placer, y también lo que busca es mostrar que hay otras formas de hacer desde el feminismo. Diana Torres (2014) Luchadoras. Rompeviento T.V, 8 de Mayo, 2013. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=IUhhJDavMss>. Consultado el 28 de Octubre, 2015.

²² Para mayor consulta, recomiendo especialmente revisar el tráiler del documental *Yes we fuck!*, material en el que se trabajan específicamente los cruces entre cómo se produce el cuerpo a través de la situación de personas con diversidad funcional, su derecho al placer y constante invisibilización de este tema. <https://vimeo.com/157202223>, última consulta, 22 de marzo de 2016.

investigación y los posicionamientos de las agrupaciones LGBT.

Sin embargo, mi foco principal de observación en esta instancia, fue el desarrollo de la *Pasarela a contra pelo, Locx, Anarco- Porno-Glam—Punk* el día 27 de Junio de 2015, organizada en solidaridad con las actividades que se estaban desarrollando afuera del Palacio de Bellas Artes, en el contexto de las protestas por las desapariciones forzadas de los 43 estudiantes de Ayotzinapa.

Rescatamos estas dos fotografías de mi trabajo de campo porque representan dos observaciones que pude realizar en la interacción con las activistas: la necesidad de posicionar una versión crítica al carácter festivo de la “Marcha del Orgullo” y el uso de una visualidad contraria a las estéticas festivas que caracterizaron este evento.

El uso de capuchas, el enunciarse Putas, y el torso desnudo, al tiempo que representan modos de transgresión a las estéticas dominantes en el espacio de la marcha, se presentan también como recursos estratégicos para la difusión de ese mensaje visual. Para las activistas que aparecen en la fotografía:



[...] hoy en día tú lo ves, es mucho más transgresor mostrar las tetas que una consigna, estamos poniendo el cuerpo por eso, y unas tetas encapuchadas, peor. Ya viste como llegaron los fotógrafos y la policía, a nadie más se le acercó la policía que a nosotras. Tal vez se den cuenta de esto cuando intenten hacer circular sus fotos por face y se las denuncien, mientras puedes ver por youtube videos de niños buleados, ahorcamientos y cuanta mamada de los narcos, así es este país, una teta causa más pánico que todo eso [...] es más, cuando pasamos al lado de la batucada de la Gloria Careaga, las mismas lenchas nos gritaban chichis para la banda, ahí ves lo heteronormada que es la banda elegebetera. (Activista encapuchada, audio de campo, Junio 2015)

El origen de esta contra-marcha, se gestó en las penúltima noche transitada (24 de junio de 2015), a propósito de la presentación y homenaje a Alberta Cánada, y las discusiones que motivó entre quienes estaban presentes, sobre la posibilidad de participar en la Marcha del Orgullo,

desde lo que Yecid Calderón posteriormente enunció como la *Pasarela a contrapelo Locxs, anarco-porno-glam-punk*:

[...] una marcha dónde quepamos las putas, los promiscuos que somos algunas personas que nos acostamos con hombres, mujeres, o transexuales, **los que somos entre que bisexual, lesbiana y maricón, o las tres juntas mixtas; las que nos gusta usar dildos y no importa si es hombre o mujer la que nos coge, las que hacemos tríos y orgías, las que practicamos fist fucking, las que amamos el cabaret, las que no tenemos bandera rainbow**, las que despeinamos toda la moral y ampliamos los horizontes posibles de sexualidad; las que despreciamos los amores rutinarios, las indecentes, las que adoramos el *cum shot*, las que repudiamos el concepto burgués de familia, las pornoterroristas, las que no tenemos asco ni temor de los fluidos del cuerpo, las desubicadas y desfasadas, **las que criticamos radicalmente el Estado neoliberal y propugnamos por la construcción de una economía alternativa y un sistema de derechos más radical que el presente, las que no queremos quedar bien con nadie que no comparta nuestra postura, las que hemos sido etiquetadas como proscritas por el canon heteronormado que opera subrepticamente en los movimientos gays**. Esas, esas, no sentimos PRIDE GAY porque no somos GAY, somos OTRA COSA QUE GAY. DIVERSIDAD SEXUAL REAL Y EFECTIVA AHORA!!!!!!!!!!!!!! PARA TODAS Y TODOS SIN DISCRIMINACIÓN, SIN MISOGINIA, SIN ANDROGINIA, SIN TRANSFOBIA!!!!!!!!!!²³

1.2.4.- La crítica a las prácticas de homologación identitaria en lo LGBT y el trabajo en red

Una cuarta reflexión sobre las prácticas colectivas de las *disidencias sexo-genéricas* en México D.F. que se desprende del análisis anterior, es que estas se posicionan críticas a las prácticas de homologación identitaria de lo LGBT, articulando nuevas formas de organización con base en identificaciones que se soportan en opresiones cruzadas; donde la raza, la etnia, la clase, la edad se interconectan, de forma tal que los posicionamientos políticos se articulan en el cruce estas de posiciones y de las vivencias no univocas de la corporalidad, la producción del género y los flujos del goce sexual.

Así también, las críticas a lo LGBT, se concentran en cómo la homologación, es una práctica al tiempo que reconoce un campo de identidades como posicionamientos claramente identificables a partir del lugar que se ocupa en la sigla, borra la multiplicidad de subjetividades y corporalidades implicadas en procesos de transformación de la heteronormatividad, pero además nos deja entrever cómo la crítica a lo LGBT se contextualiza en el marco de funcionamiento de unos derechos que son posibles de ser ejercidos toda vez que se cumple con unas condiciones de sujeto ya prefiguradas en el

²³ Extracto de texto leído durante la Pasarela. Material de sesión de observación participante.

campo de las instituciones:

[...] comenzamos a pensar en los problemas que nos generaba lo elegetero (LGBT), porque entre nosotres no estaba la necesidad de pertenecer a una de las letras de la sigla, creo que el problema de la sigla es que como que quiere abarcarlos a todos, pero no dice nada de que queremos criticar, es muy bueno, desde cómo funcionan las instituciones aquí ¿no? te reconocen pero en realidad te piden que hagas ciertas cosas para acceder a ese mundo de supuestos beneficios de pertenecer, no sé lo del matrimonio funcionó un poco así, la propuesta de la disidencia claro que va por otro lado, no tienes por qué estar casado para gestionar tu vida con un otre, esos derechos al patrimonio deberían ser para todes, no solo para las parejas, lo otro es que de alguna manera buscábamos una especie de mecanismo más cercanos pero efectivos (...), como en talleres para nosotres mismos, de afectos libertarios, justo de pensar otras lógicas de relacionarnos [...]. (Rodrigo, Bloque Rosa. Entrevista Abierta)

Un aspecto relevante de este proceso de contactos que comenzó en febrero, tiene que ver con cómo lxs activistas, fueron comentando que el trabajo de *la disidencia* en la Ciudad de México se realizaba en conjunto con otras agrupaciones y que además estas compartían activistas. Si bien, en un principio antes del mes de Junio del 2015, habíamos establecido un plan de entrevistas con Bloque Rosa, Colectivo Poliamor y Red de Juventudes Trans, el trabajo de campo y la participación en algunos eventos, me fueron conectando con otras agrupaciones que también se implicaban en el desarrollo de acciones conjuntas, producto de ese proceso identificamos una dinámica de trabajo en red que obligaba a incorporar los aportes de la Revista Hysteria, la Casa Gomorra y el Cuarto Violeta.

De esta forma, organizamos cual sería la delimitación de las agrupaciones participantes de esta investigación, con base en la proximidad del trabajo entre ellas a través de acciones conjuntas.

El primer aspecto relevante de estos primeros encuentros, fue que pudimos identificar un punto de conexión común entre las activistas con quienes ya estaba trabajando: la participación en la Escuela de Derechos Humanos Fray Francisco Vitoria, y en los talleres de Sayak Valencia en el PUEG y en el FEMSTIVAL en año 2013. Situación que nos permitió contextualizar en ese año, el comienzo del trabajo conjunto de esta *red de colectividades*.

En segundo lugar, reconocimos que el campo de conexión y acción política de estas agrupaciones, se localiza en los posicionamientos que se adquieren sobre de la

situación política de México, en términos la represión política actúa como un potenciador de la movilización y a la vez de cómo en ese contexto de marchas y acciones públicas, se producen cuestionamientos transversales a las formas de hacer política, tanto en lo LGBT, como en la denominada *izquierda tradicional* y las formas de machismo y discriminación que se reproducen en estos espacios:

[...] había una crítica con la manera de hacer política lo de ir a las calles estaba cambiando porque a partir del 2012, del 1 de diciembre como cuando te manifestabas hubo mucha represión, salieron los granaderos y eso anteriormente no nos había tocado aunque si tenemos una historia terrible de desapariciones forzadas y represión política que nunca se ha esclarecido, pero justamente somos de una generación que no nos había tocado un uso tan cínico de la fuerza pública y entonces mucha gente que venía de otros procesos como el 132, el 1 de diciembre, comenzamos a confluir y en este mismo proceso de la escuela de derechos humanos estaban buscando la manera de cómo darle la vuelta a este tipo de represión que había en las calles y cómo de cierta manera combatir con eso sin desarticularse, era un poco esa la idea y **yo conocí a Emanuel y comenzamos a hablar de la idea de que tal vez en los espacios tradicionales donde se hacía política LGBTTTI, no nos sentíamos incluidos, ni representados, ni nos parecía que su visión era lo bastante polítizada, apelaban al matrimonio, apelaban al Estado, eran súper gay céntricos o androcéntricos y también nos parecía que los espacios tradicionales de la izquierda eran súper machos, homófobos. Entonces en ese afán como de cierta subvertir las lógicas y salir a la calle y crear un espacio propio donde no nos sentíamos ni cómodos con la izquierda tradicional, ni tampoco cómodos con los espacios elegebeteros, pensamos esta idea de Bloque Rosa** y así fue más o menos como empezó todo eso. (Tady, Bloque Rosa, Entrevista Abierta.)

El caso del Colectivo Poliamor, nos habla de un registro distinto, su articulación comparte con las demás agrupaciones el cuestionamiento el carácter sistémico de la heteronormatividad, como sistema de dominación, sin embargo el énfasis de su acción política se concentra en el cómo las distintas categorías identitarias sexo-genéricas lésbicas, *gays, bisexuales, travestis, transexuales*²⁴, *transgéneros, heteros, queers o intersexuales* (y sus cruces) participan o no de la *heteronormatividad* como sistema de regulación del cuerpo y las afectividades, situando desde allí sus aportes a la *red de colectividades* más

²⁴Nos referimos a *transexual* como [...] aquellas personas que entienden que la no correspondencia entre sexo y género, requiere modificar su cuerpo mediante hormonación y cirugía. Desde nuestro punto de vista, no se trata meramente de constatar si ha habido cambio corporal, sino que tiene que ver con una forma de concebir la no correspondencia sexo/género. Esto supone que denominamos transexual a una persona que considera necesario transformar su cuerpo, aunque no lo haya hecho (por razones económicas, de salud, por ser menor de edad). En contraposición, una persona puede haberse sometido a la transformación corporal (por ejemplo mediante la hormonación) pero concebir la no correspondencia sexo/género de una forma que le ubique en la categoría de “transgénero”. (Coll, 2009: 17)

amplia.

En términos generales, a través de estas primeras interacciones pudimos situar que la crítica a lo *LGBT* y la *diversidad sexual*, como categorías identitarias generales, es uno de los principales puntos de conexión entre las agrupaciones implicadas en esta *red*. Situación que nos comenzó a señalar cómo el campo de la fluidez sexo-genérica, se articula como práctica crítica a la visión democrático-liberal de la diversidad como un todo con distintos puntos de vista, que no deja lugar a la crítica de cómo se pre-figura el campo de visibilidad de estos puntos de vista distintos, qué sujetos se reconocen y cuáles se quedan al margen de este campo de visión.

Como se deja entrever, más allá de prefigurar un sujeto disidente sexo-genérico, para luego definir sus características, mis tránsitos e implicación en estos espacios de activismo, fueron organizando la trama de conexiones que constituyen la *red de colectividades* que posteriormente delimitamos *como sujetos de estudio*, categoría que en nuestra configuración metodológica revisaremos a fin de movilizar conceptos hacia una idea de *participantes* atendiendo a los grados de interacción que se han producido en este proceso y a la posibilidad de retroalimentación de estas observaciones con quienes se han implicado en este proceso.

1.3.- PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En términos generales, comprendo la *disidencia sexual*, como un conjunto de procesos de acción colectiva orientados a la reivindicación de libertades ligadas al campo de las prácticas sexo-afectivas no heterosexuales.

Estos procesos, hoy en día han sido conceptualizados como Movimiento de Disidencia Sexual (MDS) [...] pretendiendo aludir a la totalidad de los actores, organismos civiles e incluso movimientos relacionados con cualquier actividad, preferencia, identidad, u orientación sexo-genérica distinta a la establecida por la norma heterosexual. (Salinas, 2008:19).

Sin embargo, la configuración de esta totalidad de actores en el campo de lo político, se encuentra cruzada por las características de un proceso complejo, en donde la articulación de estas demandas, ha sido analizada como un espacio insipiente de análisis para el campo de la investigación social, en donde la dificultad de situar a los procesos de

acción colectiva de la *disidencia sexual* (desde la definición de Salinas, 2008) como objeto de estudio, radica principalmente en que los procesos de politización de la sexualidad, se desarrollan en base a un proceso contingente y situacional (Argüello, 2013).

Desde ahí, nos referimos a un devenir situado en un proceso histórico, en donde la constitución de las radicalidades posibles contra la *heteronormatividad* (como modelo hegemónico y cómo práctica presente en las mismas colectividades) se encarnan a través de la formación siempre inacaba de sujetos políticos que desde el año 1968 se han ido articulando en una trayectoria, donde lo que en un primer momento se identificó como *Movimiento de Liberación Homosexual*, se fragmentó en los ochenta, identificándose como *Movimiento Lésbico y Gay*, para en los 90 situarse como *diversidad sexual*, hasta llegar a la década del año 2000 a constituirse como un complejo entramado de categorías identitarias lésbicas, gays, bisexuales, transexuales, transgéneros, travestis, en lo que se vino configurando como movimiento LGBT (Argüello, 2013).

Los tránsitos de este movimiento que parecía fuertemente cohesionado en términos de las reivindicaciones por la visibilidad de las identidades LGBT, parecen encontrarse en un nuevo momento, en el cual el surgimiento de nuevas agrupaciones, nos sugieren un campo de nuevas transformaciones, articuladas a través de unos objetivos políticos en donde lo central ha dejado de ser la visibilidad y las demandas hacia el Estado, para dar lugar a articulaciones políticas que se juegan en:

- Las posibilidades de contestar un sistema de opresión denominado *Capitalismo Heteropatriarcal*, donde lo que busca más allá de la visibilidad a lo no heteronormado, es el cuestionamiento al funcionamiento del sistema que produce normatividades en los cuerpos, el género y las identificaciones sexuales.
- El uso de estrategias micropolíticas.
- La crítica a las prácticas de homologación identitaria en lo LGBT, articulando nuevas formas de organización con base en categorías identitarias que se soportan en opresiones cruzadas; donde la raza, la etnia, la clase, la edad se presentan relevantes para dar cuenta de cómo las prácticas no heteronormadas, adquieren un carácter situado, dependiendo del cruce estas de posiciones y de las vivencias no unívocas de la corporalidad, la producción del género y los flujos del goce sexual.

En este sentido, consideramos que por una parte estas nuevas agrupaciones comparten las críticas y las resistencias históricas a la heteronormatividad: en términos de *disidencia sexual*, y por otra disiden de las categorías identitarias que se producen en los márgenes de inteligibilidad del *sistema sexo-género*. De ahí que la nomenclatura *disidencia sexo-genérica*, se constituye como una *disidencia del género* (como práctica de hacer distinciones sexo-genéricas) y no de género (como entidad pre-existente en lo social).

Es así como el proceso que estudiamos, trata del proceso a través del cual un conglomerado de agrupaciones comienza a utilizar desde el año 2013 la alusión a *disidencia sexo-genérica* como enunciación política común, que articula un complejo entramado de participantes y demandas de transformación social en las cuales las categorías identitarias *homosexuales, lesbianas, transexuales, transgéneros, intersexuales y travestis*, se mezclan disidiendo de la heteronormatividad, al actuar y vivir desde los márgenes de las representaciones, desde la crítica a las categorías sexo-genéricas unívocas y claramente distinguibles que se producen en los marcos de inteligibilidad del sistema sexo-género.

En tercer lugar, la figura de la *disidencia sexo-genérica*, opera además como posición política que logra transversalidad a partir de la localización que realizan sus sujetos políticos, cuestionando un sistema de opresión interseccional, encarnado en simultaneidad de las diversas posiciones que se ocupan en tanto opresiones y privilegios de género, raza y clase.

En este sentido, las lecturas de cómo estos procesos de acción colectiva se producen, deben observar su complejidad, en tanto cómo las posibles separaciones, contradicciones y fisuras que representan las articulaciones interseccionales, representan no obstante potencialidades para la acción en una discusión problemática, siempre inacabada, que obligan a remirar en conflicto como situación movilizadora²⁵.

Considerando que nos encontramos con un objeto de estudio en constante resignificación (observando procesos de organización política emergentes) nos situamos en

²⁵ Esto supondrá en la configuración teórico-metodológica la consideración de la perspectiva de Benasayag y del Rey (2012) en relación al abordaje del conflicto desde dos observaciones: una crítica hacia su concepción instrumental, en tanto etapa intermedia en pos de algo distinto a ella y la reivindicación de una comprensión del conflicto donde este no se agota en tanto confrontación entre dos entidades en pugna, capaces de existir antes de su enfrentamiento.

el cómo hoy en día la Ciudad de México, se localiza la formación de la *disidencia sexo genérica* como enunciación política común, basándonos en cuáles serían los argumentos que movilizan estos procesos emergentes de contestación a las regulaciones del cuerpo y la sexualidad.

Recuperamos el concepto de movimientos sociales como desafíos simbólicos (Melucci, 2010 [1999]), con la finalidad de concentrar nuestro trabajo en cuáles son los marcos de sentido (Gamson,1992) que a la vez que orientan los procesos de acción colectiva de estas organizaciones, también expresan en la sociedad nuevas formas de interpretar el cómo la sexualidad se produce socialmente, constituyendo por tanto nuevos marcos de interpretación para la misma, que transgreden, resisten o transforman las estructuras simbólicas heteronormativas a la base de las formas de exclusión y discriminación de las sexualidades no heterosexuales.

1.4.- PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo se construyen los marcos de interpretación de agrupaciones que en la actualidad utilizan *disidencia sexo-genérica* como enunciación política común en la Ciudad de México?

1.5.- OBJETIVOS

General

Describir y analizar los aspectos constitutivos de producción de los marcos de interpretación que orientan los procesos de acción colectiva de agrupaciones que en la actualidad utilizan de la *disidencia sexo-genérica* como enunciación política común en la Ciudad de México.

Específicos

- Distinguir y analizar las dimensiones que configuran los marcos de injusticia que subyacen el desarrollo de las acciones del Colectivo Poliamor, La Red de Juventudes Trans, La Revista Hysteria!, la Casa Gomorra, el Cuarto Violeta y el Bloque Rosa .
- Distinguir y analizar cómo lxs participantes de estas organizaciones significan su capacidad de agencia como miembros de estas organizaciones.
- Distinguir y analizar cómo quienes participan de estas organizaciones significan los procesos de identidad colectiva.

1.6.- SUPUESTO DE INVESTIGACIÓN

Las organizaciones que hoy en día se identifican como disidentes sexo-genéricas, más allá de buscar dar visibilidad a sus reivindicaciones, se articulan en la necesidad de generar espacios para politización y cuestionamiento hacia el sistema heteronormativo, que regula la producción de las relaciones sexo-género. Afectando de manera diferencial a sujetos posicionados en tramas articuladas por la clase, la raza, el género y la edad.

Lo anterior más allá de fragmentar las luchas de los colectivos, parece hoy en día configurarse como un argumento de unidad estratégica, que articula la movilidad de la relación de las disidencias sexo-genéricas (en tanto red agrupaciones) permitiendo la producción de alianzas políticas entre unos sujetos políticos localizados en tramas de opresiones interseccionales, siempre en constante re-construcción, que utilizan la suspensión de las categorías identitarias unívocas y pre-existentes para demarcar un campo de exclusiones que se producen y reproducen en lo que no se puede nombrar desde la naturalización de los marcos de las normativas heterocentradas del género.

1.7.- LAS AGRUPACIONES PARTICIPANTES

- Colectivo Poliamor México.

Si bien ya hemos identificado que las disidencias sexo-genéricas que estudiamos comienzan a articularse en tanto red de colectividades a partir del año 2013, esta agrupación tiene una historia anterior que comienza en el año 2006 y termina en el mes de Junio del 2015. Con la fragmentación del grupo en dos nuevos espacios de activismo.



Nuestro interés en su trabajo, se ha concentrado en que el punto de conexión con la *red de agrupaciones* se sitúa en sus aportes a través de acciones que cuestionan la identificación del poliamor como una categoría sexológica, donde el carácter de disidente se pone en uso a través de la necesidad de repensar el poliamor a través de prácticas de deconstrucción, producción y reflexión sobre cómo los vínculos afectivos se producen a través del funcionamiento del sistema heterocentrado que denominan como “monogamia heteropatriarcal.

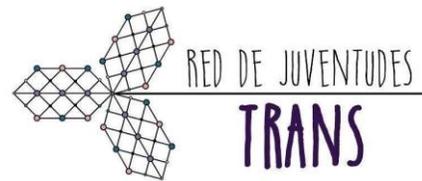
Durante el tiempo que tuve contacto con esta agrupación, pude identificar que sus acciones se estaban concentrando en: la organizaciones de talleres y conversatorios, que se

llevaban a cabo una vez al mes en diferentes lugares, generalmente viviendas de activistas y la emisión del programa “Al Carajo con el Amor”, en Regeneración Radio

Por ello, su actividad política se concentra en la deconstrucción de ciertas ideas acerca de las normatividades que cruzan las relaciones afectivas. En este sentido, se identifican como disidencias sexo-afectivas y organizan sus estrategias de acción desde cambios donde lo personal se hace político a partir de la reivindicación del poliamor como práctica disidente. La acción colectiva, se organiza con base en la difusión de estos cuestionamientos a partir de a la organización de talleres y la emisión semanal del programa de radio “Al Carajo con el Amor” que se transmite todos los viernes por la Radio Regeneración.

- **Red de Juventudes Trans**

En el contexto de la Escuelita de Derechos de Humanos, realizada en el Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria en el año 2013, la red de Juventudes trans, se comienza a crear entre algunas participantes de ese proceso de formación política: Lía Novia Sirena, Jéssica Marján Durán Franco y Neithan Arandiz, comienzan a trabajar en este proyecto que hoy en día se articula a través del trabajo de 7 activistas.



Sus actividades se han concentrado este año en la participación en foros y conversatorios, el uso de espacios públicos para la denuncia de los transfeminicidios y la difusión del trabajo Naked Men²⁶, realizado por Gabriel García, activista trans.

La particularidad de este trabajo, nos lleva a la visualidad los posicionamientos políticos de esta agrupación en términos cómo la fotografía de los cuerpos trans y las historias de sus tránsitos, tienen que ver con una crítica a la patologización de lo trans (particularmente la disforia de género) cómo práctica discursiva que reproduce las categorías binarias del género que se legitiman en lo social a partir de las relaciones de poder-saber de la práctica médica, en términos de un proceso en el que se si bien por una parte se reconoce la posibilidad de cambio, ese realiza mediante una nueva reasignación de

²⁶ El material completo se puede revisar en la URL: <http://www.nakedtmen.com/home/>. Última consulta: 28 de Octubre de 2015.

normatividades corpo- sexuales.

Así, la relación cuerpo-sexo-género-orientación sexual, vuelve a normalizarse de acuerdo a las demandas simbólicas del binomio hombre-mujer, invalidando procesos de reivindicación de la corporalidad trans, como lugar de enunciación. Además, la difusión de sus propuestas políticas se realiza a través de su página de Facebook.

En general, consideramos que el trabajo de la Red de Juventudes Trans, se articula en la red de disidencias sexo- genéricas, posicionando el discurso de los *transfemismos*. Si bien esta postura, se encuentra presente en todas las agrupaciones participantes, es en el trabajo de esta Red donde es posible identificar un discurso más profundo sobre ese posicionamiento.

- Bloque Rosa

[...] creo hablar de disidencia implica una apuesta política y una apuesta ética. Entonces decir, somos disidentes no es solo decir somos parte de la diversidad sexual, sino aparte de ser parte de la diversidad sexual, tenemos una apuesta política, tenemos una apuesta ética [...] No por el hecho de ser gay o lesbiana ya eres disidente, necesitas una apuesta". Tady, Entrevista en Todos Somos 132. Rompeviento TV. 18/12/13²⁷.



Al igual de la Red de Juventudes trans, el trabajo del Bloque Rosa comienza en el año 2013 y se ha ido articulando y expresando al calor de las protestas por la toma de posesión del Presidente Enrique Peña Nieto, la contra marcha del orgullo realizada el año 2013 y 2014 , la marcha del 2 de octubre del 2013, el 8 de marzo de 2014 y 2015. Además de la organización y realización de diversos conversatorios y talleres sobre la deconstrucción de la heteronormatividad y participación en foros y debates.

Su trabajo se fundamenta en cuatro ejes:

Violencia creativa, como estrategia de defensa y confrontación de las consignas políticas y sus contenidos homofóbicos (como puto prostituto, puta de cabaret).

Trabajo y articulación con otros movimientos sociales y grupos de disidencia sexo-genérica. Una de las características del trabajo realizado hasta la fecha tiene que ver con la conexión con otros movimientos y demandas sociales, como es el caso de los Profesores de Atenco, la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa.

²⁷ La entrevista completa se encuentra disponible en la URL: <https://www.youtube.com/watch?v=5r-YheLjifo>. Última Consulta: 28 de Octubre de 2015.

Reflexión y círculos de estudios y discusión.

Su composición es mixta, entre sus participantes se articulan enunciaciones diversas, maricas, lenchas, jotos, trans, cuirs, kuirs que se articulan con base en los aportes de los transfeminismos, como posicionamiento político común.

Lo anterior además responde a la crítica que realizan respecto de las organizaciones LGBT, en términos de cómo esta nomenclatura ha devenido en categoría institucional que si bien por una parte reconoce ciertos derechos para la sexualidades no heterosexuales, reproduce la idea de un sujeto individual, situación que ha ido despolitizando las articulaciones políticas que posibilitan transformaciones en el campo del funcionamiento de un orden mayor: el sistema sexo-género.

Mi aproximación al trabajo de esta agrupación, nos permitió identificar que además sus posicionamientos políticos persiguen la politización del cuerpo, como espacio donde la producción de la heteronorma se hace práctico a partir de cómo experimentamos nuestros deseos, placeres y prácticas corpo-sexo-genéricas.

- **Casa Gomorra**

También sus inicios datan del año 2013, esta ex-casa de citas ubicada en la colonia Obrera, ha devenido hoy en día como espacio “transfeminista” donde se realizan actividades artísticas, culturales, pornográficas y educativas. Casa Gomorra es una vivienda, quienes allí habitan comparten un objetivo político basado en lo autogestivo y la autonomía, en la disposición del espacio para poner en práctica las deconstrucciones sexo-genéricas. A través por ejemplo de las fiestas que allí se han realizado, constituyen este lugar como espacio de encuentro donde el proceso de articulación de las disidencias sexo-genéricas se ha ido desarrollando desde el año 2013 a la fecha.

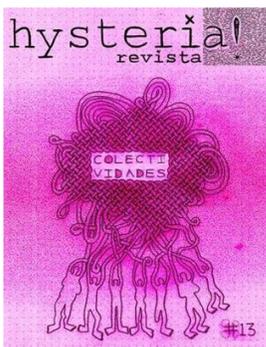


En el lugar, se han realizado talleres y encuentros sobre temas variados, proyecciones de videos y performances. Por ello, sigue siendo una casa de citas devenida en transfeminista y autogestiva.

- **Revista Hysteria!**

Al igual que las demás agrupaciones, la revista Hysteria comienza su trabajo como espacio independiente el año 2013. Tal como se presenta en la editorial de su primer número, el trabajo de la Revista Hysteria!:

[...] explora las políticas de representación del cuerpo desde la perspectiva del arte y la búsqueda del placer entendidos como espacios políticos; es una publicación de cultura y sexualidad dirigida a personas interesadas en el desnudo masculino como objeto del deseo desapegadas a la heteronormatividad y procura formas de representación que cuestionan los roles tradicionales del cuerpo deseado y sus clichés; aboga por el respeto a la diversidad de identidades sexuales y tipos de cuerpo existentes.²⁸



Hysteria! a través de la publicación de sus 14 números, se ha ido convirtiendo en un espacio de difusión de discursos disidentes sexuales, en sus contenidos transitan propuestas prácticas, teóricas, estéticas y de agenciamiento político colectivo que se ponen en circulación como propuestas para la producción de “una cultura erótica crítica, diversa y satisfactoria”. Nuestro interés su trabajo, se fundamenta en que el trabajo de Hysteria! Representa una forma de agenciamiento político como lugar de encuentro, de reflexión y de difusión de las reflexiones que soportan estos procesos de agenciamiento político.

- **Cuarto Violeta.**

Conocí el trabajo del Cuarto Violeta en una de mis visitas a las Noches Transitadas, en esa oportunidad, conversé con Cynthia, activista transfeminista, quien compartió conmigo algunas características de la historia de la agrupación y sus intereses políticos.



Esta agrupación transfeministas, también utiliza la fiesta, como espacio de encuentro para producción de prácticas sexuales contra-heteronormativas a través de intercambios sexuales que cuestionan la idea de amor romántico (no son fiestas de ligue), belleza hegemónica (cuáles son los cuerpos deseables, cómo se construye el deseo) y de la misma fiesta como espacio donde también se puede conversar, reflexionar, discutir y reflexionar sobre estos temas.

En el marco de las actividades del mes del orgullo, en Junio del 2015, pude participar de un Conversatorio realizado en el Museo el Chopo en el cual Cynthia expuso las características y objetivos del Cuarto Violeta como colectividad.

²⁸ Editorial, Publicación n° 0: En el Principio. URL: <http://hysteria.mx/portada-editorial-0/>, consultado en octubre del 2015.

CAPÍTULO II: ARTICULACIONES CONCEPTUALES

2.1.- DISIDENCIA SEXO-GENÉRICA, COMO DESAFÍO SIMBÓLICO

El interés por abordar modo en que se configuran los procesos de acción colectiva de los movimientos disidentes que subvierten, resisten, transforman o transgreden los roles de género que imponen las hegemonías heteronormativas, representa un campo de análisis relativamente reciente en México.

Tal como señalan Careaga y Cruz (2004) los estudios sobre la denominada diversidad sexual en México y el resto de Latinoamérica están aún en sus inicios, sin embargo, se han producido importantes trabajos, gracias a la apertura en los espacios académicos donde se está debatiendo sobre las concepciones tradicionales de la sexualidad, retomando las perspectivas feministas, la teoría lésbico-gay y los aportes de los estudios queer.

Lo anterior, ha sido el resultado de un proceso en donde se imbrica la movilización de diversos grupos que demandan el reconocimiento del derecho a expresar abiertamente sus preferencias sexuales y las elaboraciones teóricas en torno a la sexualidad de los feminismos que en los últimos 30 años, han problematizado las formas en que las que esta se produce socialmente, permitiendo hoy en día su lectura en clave política.

En ese contexto, Hernández (2004) reconoce que el campo de estudio de las sexualidades disidentes de la sociedad mexicana, se concentra tanto en las acciones sociales y políticas de los sujetos sexuales politizados, o bien a través del ejercicio cotidiano de los sujetos sexuales no politizados.

En el primer caso, se sitúan los procesos de acción colectiva, nos dirá Hernández (2004) que para el enfoque central de esta temática [...] es preciso tomar en cuenta el discurso social y político que soporta su lucha por el reconocimiento de aquellas sexualidades disidentes que tienen o empiezan a tener un sustento social y político; es decir, las que cuentan con una base en los movimientos sociales y que están en discusión en el contexto de los derechos civiles y los derechos humanos” (Hernández, 2004: 28).

Considerando que la producción de los posicionamiento políticos de las sexualidades no heterosexuales, pueden no necesariamente ajustarse a las lógicas de transformación social con base en la relación demandas/derechos, nuestras distancias con

Hernández (2004) se sitúan en que si bien parece sugerir una abstracción analítica (para dar cuenta de los enfoques presentes), podría clausurar el cómo se produce el campo de lo politizable de la sexualidad hacia solamente el campo de las demandas sociales que se ven traducidas en agendas públicas. En este sentido, el nivel de participación en procesos de acción colectiva solamente se estaría enfocando en el análisis de la labor política de las organizaciones que apuntan sus estrategias a transformaciones en el campo político institucional donde los derechos se materializan. Lo anterior supone establecer tres distinciones fundamentales:

La heteronormatividad, es un concepto que se ha utilizado desde los estudios *queer* para describir cómo los procesos de segregación y discriminación contra las denominadas “minorías sexuales” se producen a propósito de procesos de normalización de la heterosexualidad como universal. En este sentido, Michael Warner (1993) refiere a heteronormatividad como el “conjunto de las relaciones de poder por medio del cual la sexualidad se normaliza y se reglamenta en nuestra cultura y las relaciones heterosexuales idealizadas se institucionalizan y se equiparan con lo que significa ser “humano”.

Así, además la heterosexualidad puede identificarse, no solamente como práctica sexual, sino más bien como régimen político, siguiendo los aportes de Monique Wittig (2006) la *heterosexualidad obligatoria*, es todo un sistema social impuesto que a través de los discursos de las ciencias, las normas jurídicas, las artes, la religión, reparte en lo social la creencia de que es el único sistema válido para el desarrollo de la sociedad.

En este sentido, los estudios queer, proveen algunos argumentos para complejizar la relación entre la producción de la sexualidad como régimen político y la posibilidad de su subversión desde los procesos de acción colectiva. Desde esta perspectiva, la articulación política de las sexualidades no heterosexuales, debería no solamente demandar derechos para lograr el reconocimiento de la legitimidad de sus prácticas sexuales, sino más bien debería organizar formas de problematizar el cómo, por qué y de qué forma esas prácticas no son consideradas legítimas o anormales. En este sentido “la política queer, se opone a la sociedad misma, protestando no sólo contra el comportamiento social normal, sino contra la idea misma de comportamiento normal (Warner en Gamson, 2002:151).

Desde lo anterior, los movimientos de liberación de las sexualidades no

heterosexuales, si bien articulan necesarias luchas a favor del reconocimiento de derechos civiles, esto no representa por sí mismo la posibilidad de transformación social en orden a transgredir la heteronormatividad, debiendo establecer cuestionamientos y desafíos al sistema de significados que subyace a este régimen heteronormativo, que se materializa en una división del mundo en binarismos hombre/mujer, hetero/homo.

Desde allí se ubica un extraño dilema que analiza Gamson (2002) en términos de cómo estos movimientos tienden a producir desafíos políticos incompletos, al ignorar el impacto político de los significados culturales [...] a pesar de todos sus beneficios, la estrategia de los derechos civiles gays y lesbianos, apenas combate la misma cultura política que hace que la negación de los derechos civiles y la lucha por ellos sean posibles y necesarias. (Gamson, 2002: 160).

Lo anterior, nos remite al carácter socialmente construido de la sexualidad, pero además, nos posiciona frente a un proceso que tiene lugar en un juego de estrategias y fuerzas particulares: relaciones de poder y posibilidades de agencia. En este sentido, la heteronormatividad es todo un sistema de regulaciones sociales que se desarrollan en una superficie política, donde el campo de la sexualidad, se constituye a propósito de los regímenes de verdad que sostienen los procesos de normalización y reglamentación a los que refiere Warner (1993).

Tal como señala Preciado (2011) estas relaciones de poder se soportan en las críticas que realiza M. Foucault (1994) al modelo liberal, en primer lugar: el poder no será algo que se tiene o no se tiene, sino más bien algo que actúa a partir del establecimiento de ciertas relaciones, no únicamente como exterioridad sino más bien en tanto cómo es reproducido por los propios sujetos en sus prácticas, mediante ellas intervienen tanto en la reproducción como en la resistencia a tales relaciones.

Lo anterior supone además, que debemos considerar dos distinciones fundamentales: la diferencia entre relaciones de poder en tanto [...] estrategias mediante las los individuos tratan de conducir, determinar la conducta de otros. (Foucault, 1994:138) y relaciones de dominación [...] cuando un individuo o un grupo social consigue bloquear un campo de relaciones de poder haciendo de estas relaciones algo inmóvil y fijo, e impidiendo la mínima reversibilidad de movimientos [...] nos encontramos ante lo que

podemos denominar un estado de dominación” (Foucault, 1994:109).

De esta forma la heteronormatividad, puede estar presente en un continuo de prácticas relacionales discriminatorias o estigmatizantes, pero también en tanto dominación, toda vez que se producen ciertas condiciones sociales para que la heterosexualidad se imponga en tanto régimen de verdad, articulando una visión de sujeto universal heterosexual que por lo general, se mantiene sin ser cuestionada.

La sexualidad en tanto *dispositivo* (Foucault, 2002^a[1976]), representa en términos analíticos la posibilidad de identificar cómo esas relaciones heterosexuales se institucionalizan adquiriendo el estatus de lo “humano”. Tal como señala, Agamben (2011) dispositivo remite a lo universal, trata de lo que une a: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas [...] el dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos., siempre tiene una función estratégica concreta, inscrita en una relación de poder. Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber” (Agamben, 2011:250). En este sentido es que el campo de la sexualidad puede ser analizado como un campo que produce la verdad de su existencia o realidad social.

Así para M. Foucault (2002^a [1976]) la sexualidad es un dispositivo que se articula con base en una tercera idea: los regímenes de verdad:

Por “verdad”, entender un conjunto de procedimientos reglamentados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación, y el funcionamiento de los enunciados. La “verdad” está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos de poder que induce y que la acompañan. “Régimen” de la verdad. (Foucault, 1976:189).

Estas aportaciones, resultan fundamentales para comprender cómo la heterosexualidad es construida como verdad, que se materializa en nuestros cuerpos, en las formas que tenemos de comprenderlo y pensarlo a través de nuestras prácticas y discursos, donde estos últimos se articulan a través de una compleja red de definiciones sobre las posibilidades de nuestras corporalidades y deseos. Desde esta perspectiva, la sexualidad más allá de ser algo que se construye socialmente, es identificada como una forma de regulación social, donde el poder se moviliza en relaciones de subordinación y resistencia, producción y reproducción de normatividades.

En este sentido, para Preciado (2011[2000]) el sexo y la sexualidad no son efecto

de las prohibiciones represivas que obstaculizan el pleno desarrollo de nuestros deseos más íntimos, sino el resultado de un conjunto de tecnologías productivas (y no solo represivas):

[...] la forma más potente de la sexualidad no es la prohibición de determinadas prácticas, sino la producción de diferentes deseos y placeres que parecen derivar de predisposiciones naturales (hombre/mujer, hetero/homosexual, etc.) y que serán finalmente reificadas y objetivadas como “identidades sexuales”. Las técnicas disciplinarias de la sexualidad no son un mecanismo represivo, sino estructuras reproductoras, así como técnicas del deseo y de saber que generan las diferentes posiciones de sujeto de saber/placer. (Preciado, 2011[2000], 145).

Así, el campo de lo político para las sexualidades no heterosexuales, rebasa las posibilidades de análisis solamente en términos de cómo los procesos de acción colectiva se guían por el reconocimiento de ciertos derechos y cómo estos se materializan en las agendas de los gobiernos. El carácter político de las sexualidades, como dirá Szasz (2004) se juega en complejas relaciones en donde:

[...] el hecho de que los sectores dominantes, a través del estado, del mercado, de las instituciones religiosas y de las comunidades científicas ejerzan una influencia desproporcionada sobre los discursos relativos a las sexualidades, no significa que no existan otras visiones y desafíos, ni que los grupos subordinados y discriminados solamente respondan reactivamente. Los diferentes discursos y movimientos generan subculturas y mundos de significados en permanente recreación” (Vance, en Szasz, 2004:74).

De allí que las posibilidades de análisis de estos procesos de acción colectiva se puedan focalizar en el cómo las agrupaciones disidentes sexuales, concentran sus estrategias políticas en la producción de significados que pretenden subvertir las hegemonías presentes en el cómo se comprende la sexualidad, de ahí su sentido político.

Como ya se señaló, el tipo de relaciones de poder a la base de la producción de la sexualidad como dispositivo, desborda su lectura en términos de un sistema que oprime y unos sujetos oprimidos, cuando decimos que la sexualidad se produce en un campo de relaciones de poder, estamos refiriéndonos a que los discursos hegemónicos heteronormativos, se traducen en prácticas sociales que se materializan en el cómo las reproducimos en tanto corporalidades y formas de sentido.

De esta forma el campo de lo político para las sexualidades no heterosexuales, no solamente se concentra en la lógica de demandas/derechos, sino más bien se juega en las posibilidades de transgresión de las normatividades presentes en un modelo heteronormado,

produciendo nuevos discursos para legitimar otra prácticas, otras corporalidades posibles y otras formas de significar la sexualidad. De allí que las prácticas políticas de deconstrucción y producción de marcos de interpretación de las sexualidades no heterosexuales, como posibilidades de resistencia y potencial transformación social, se constituye como nuestro enfoque de investigación principal.

2.2.- SEXO-POLÍTICA Y MULTITUDES *QUEER*

El concepto de multitudes queer, da cuenta de cómo el género es releído ya no como idea que actúa sobre el cuerpo en tanto naturaleza, materia pasiva a espera de significación social, sino más bien como un conjunto de dispositivos que van a ser objeto de reapropiación por las denominadas minorías sexuales. En este sentido, la producción de los anormales Foucault (2002^a [1976]) es releída por Preciado (2003) en términos de cómo procesos de organización colectiva dan cuenta de que el cuerpo deja de ser dato pasivo sobre el cual actúa el biopoder, sino más bien el cuerpo es la potencia misma que hace posible la incorporación de los géneros en espacio de interconexión diversa entre movimientos hasta el momento sin articulación:

La sexopolítica no es sólo un lugar de poder, sino sobre todo el espacio de una creación donde se suceden y se yuxtaponen los movimientos feministas, homosexuales, transexuales, intersexuales, transgéneros, chicanas, post-coloniales...Las minorías sexuales se convierten en multitudes. (Preciado, 2003:156).

Siguiendo la idea anterior, el hecho de que la heteronormatividad exista en tanto régimen político que produce cuerpos "normales" y además normaliza los géneros, no supone un determinismo ni una imposibilidad de acción política. Lo anterior de acuerdo a los aportes de Preciado (2008) es justamente es espacio de posibilidad para intervenir en los dispositivos de producción de subjetividad sexual. Con estas observaciones dialogo además, con los aportes de Chantal Mouffe (2001) en la necesidad de superar la lectura de los procesos de acción colectiva con base en la visión dominante de una ciudadanía universal reducida a un estatus meramente legal, propia del liberalismo. Esto nos advierte Preciado (2008) es posible de analizar, siempre y cuando evitemos caer en dos trampas conceptuales y políticas, posibles de la lectura de las aportaciones teóricas de M. Foucault:

No hay que caer en la trampa de la lectura liberal o neoconservadora de Foucault que llevaría a concebirlas multitudes queer como algo opuesto a las estrategias identitarias, tomando la multitud como una acumulación de individuos soberanos e iguales ante la ley, sexualmente irreductibles, propietarios de sus cuerpos y que reivindicarían su derecho

inalienable al placer. La primera lectura tiende a una apropiación de la potencia política de los anormales en una óptica de progreso, la segunda silencia los privilegios de la mayoría y de la normalidad (hetero)sexual, que no reconoce que es una identidad dominante. Teniendo esto en cuenta, los cuerpos ya no son dóciles. (Preciado,2003:161)

Lo anterior, además sugiere una segunda profundización de los aportes de Mouffe (2011) en términos de repensar una concepción de agente social en el contexto de cómo este se sitúa en una articulación de posiciones de sujeto, a partir del reconocimiento de las relaciones sociales interseccionales en las que este se inscribe, en términos de clase, raza, etnia, género, edad, entre otras.

En este sentido, los posicionamientos políticos de las disidencias sexuales, deberán identificarse de forma situacional, es decir en relación con una multiplicidad de articulaciones que complejizan la sola identificación de estas organizaciones en tanto lugares de demanda articulados solo en base a la legitimidad de sus prácticas sexo-afectivas.

2.3.- APROXIMACIONES TEÓRICAS PARA EL ESTUDIO DE LOS PROCESOS DE ACCIÓN COLECTIVA

Sostengo que el estudio de la disidencia sexual implica la utilización de un instrumental teórico que permita el análisis de cómo y bajo qué argumentos esta se pone en práctica en los procesos de acción colectiva.

Desde el campo de la sociología de la acción colectiva, comenzamos nuestro trabajo de investigación dialogando con los aportes teóricos de Alberto Melucci (2010) [1999], en términos de cómo los movimientos sociales generan procesos de cambio social incorporando nuevas formas de significación de la realidad, en relación a identificar la acción colectiva de estas organizaciones disidentes sexuales, en la posibilidad de abrir espacios a la producción de formas alternativas a la sexualidad normativa.

En este sentido Melucci reconoce que:

[...] La acción colectiva es producto de orientaciones propositivas que se desarrollan dentro de un campo de oportunidades y restricciones. Los individuos al actuar colectivamente construyen su acción definiendo, en términos cognitivos estas posibilidades y límites y al mismo tiempo interactúan con otros para “organizar” (darle sentido) al comportamiento común... cuando los actores producen su acción colectiva se definen tanto para ellos mismos como a su entorno (otros actores, recursos, oportunidades y obstáculos) Tales definiciones no son lineales, sino que están producidas por la interacción, la negociación y el conflicto.(Melucci en, Héctor Morales Gil de la Torre,

1999).

Siguiendo lo anterior, los nuevos movimientos como procesos mediante los cuales los individuos se comunican, negocian, toman decisiones y producen significados, se releva para efectos de la presente investigación como idea central la construcción social de la figura colectiva.

Así, Para Melucci, la acción colectiva es un sistema de acción; es el resultado de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diversos actores que se mueven en un sistema de relaciones sociales y dotan a su práctica de contenido no sólo a partir de sus condiciones socio- estructurales, sino también de sus orientaciones culturales.

Dos supuestos subyacen a esta orientación: por un lado, el que *la acción colectiva no es un dato empírico observable y cuantificable sino un proceso de construcción de significados y prácticas; y por otro, que no constituye en sí misma una unidad. Lo que aparece como unificado en la acción colectiva, es en realidad una pluralidad de actores, de orientaciones, de significados, y procesos de interacción social.* (Melucci, 2010) [1999].

Este proceso según Melucci, se desarrolla en primer lugar a través del intercambio simbólico de los individuos en su vida cotidiana para identificarse como parte de grupos significativos constituidos en el proceso de conocerse y ser conocidos. Permite que en la relación social se establezcan códigos culturales o estructuras cognoscitivas que no necesariamente coinciden con la cultura dominante. Es a través de este proceso que se construyen identidades colectivas [...] una definición activa y compartida, producida por varios individuos que interactúan y que hace referencia a las orientaciones de su acción, así como al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar su “acción” (Melucci, en Ibarra y Tejerina, 1998: 86).

En segundo lugar según Melucci (1994), los nuevos movimientos sociales no persiguen fundamentalmente objetivos políticos, sin embargo se encuentra inmersos en la política como parte del contexto social en el cual se juega su acción, lo cual incide en sus formas de organización, las cuales se desarrollan a través de dos procesos interrelacionados: la latencia y la movilización pública.

[...] la latencia crea nuevos códigos culturales y hace que los individuos los practiquen, la visibilidad muestra la oposición a la lógica que lleva a la toma de decisiones en la política

pública. Al mismo tiempo la movilización pública indica al resto de la sociedad que el problema específico se asocia a la lógica general del sistema y que son posibles los modelos culturales alternativos. (Melucci, en López Aspetia, 1995; 35).

Para Alberto Melucci, el rasgo más importante de los movimientos sociales, como expresiones de modelos culturales alternativos, es que estos operan como signos, por tanto son movimientos expresivos ya que traducen su acción en desafíos simbólicos que rechazan los códigos culturales dominantes.

Es en el espacio de lo que Melucci denomina “redes” o “áreas” en movimiento, que funcionan los llamados “laboratorios culturales”, “dentro de ellos los actores experimentan con nuevos códigos culturales, con nuevas formas de relación y nuevas formas de percepción y significación de la realidad [...] en las redes subterráneas que forman áreas de movimiento se ponen en práctica formas para organizar la vida social mediante códigos culturales alternativos” (Melucci, 2010: 60).

Para ello, se reconocemos como primer núcleo teórico lo que se ha definido por Marco de Interpretación por William Gamson (en Ibarra y Tejerina, 1998), como el conjunto de creencias, valores y significados orientados a la acción, que justifican y legitiman las actividades de una organización o movimiento social.

Estos marcos se construyen a través de lo que Antonio Rivas (1998) distingue como el *proceso de enmarcamiento*, como esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan la acción colectiva.

En el contexto de las organizaciones con las que nos implicamos en tanto *sujetos de estudio*, esto se traduce en el caso del Colectivo Poliamor: en el desarrollo de talleres de desnormativización de las afectividades y de la socialización de sus propuestas todos los viernes en el programa *Al carajo con el amor romántico*. En el caso de la Red de Juventudes Trans de México: en el desarrollo de actividades públicas en contra de la patologización de la transexualidad y la organización de coloquios y espacios de encuentro y apoyo mutuo.

El carácter de agente colectivo y movilizador atribuido a la organización o movimiento social, conlleva una capacidad de reflexividad colectiva para configurar un

conjunto de significados compartidos, a través de los cuales se tiende a definir situaciones problema como injusticias con la finalidad de que estas traspasen en conjunto de significaciones establecidas.

En este sentido comprendemos que para que esa interpretación sea construida o identificada como referente de interpretación, es necesario considerar los colectivos sociales organizados, en este caso la Red de Juventudes Trans, el Colectivo Poliamor, el Bloque Rosa, la Casa Gomorra, la Revista Hysteria!, el Cuarto Violeta y la colectiva Las Cirujanas, como agentes significativos, cuya capacidad reflexiva la faculta para construir sus propios esquemas de interpretación de la realidad y orientar y justificar sus actuaciones.

También es necesario ubicar contextualmente este fenómeno, por lo cual es prioritario subrayar que considerando que el quehacer político de estas agrupaciones se relaciona con diversas organizaciones y participantes particulares, debe reconocerse el carácter dinámico del proceso de construcción de los marcos de acción colectiva como resultado de la interacción al interior de las organizaciones y así también como de aquella que éstas entablan con otros grupos para comunicar sus propuestas. Desde esta perspectiva, las organizaciones de este estudio, se convierten en una comunidad generadora de sentido, que a partir de un conjunto de prácticas sociales compartidas, logra la producción colectiva e intencionada de un corpus de significados, a través de los cuales las situaciones problemáticas se conciben como situaciones de injusticia.

Por eso, nuestro interés se centró en explorar aquellos factores y dimensiones dentro del marco de acción colectiva, sobre las cuales los se organizan los elementos de sentido y de significado que se consideran relevantes para la generación de actividades y por tanto la movilización de la organización, elementos que a su vez manifiestan el marco de interpretación desde el cual se significa la disidencia sexo-genérica como posicionamiento político.

Las dimensiones a indagar:

Los marcos de acción colectiva, se constituyen a partir de tres aspectos interactuantes claves, desde las definiciones de Gamson (en Ibarra y Tejerina, 1998) se identifican como:

- 1.- *Los marcos de injusticia*, que designan el inventario de orientaciones

cognitivas y afectivas que un actor o movimiento social define y utiliza para comprender una adversidad como una situación de inequidad; tal como señalé en la introducción estos marcos pueden constituirse por conceptualizaciones teóricas, o categorías nativas que los mismos sujetos estén produciendo en sus procesos de acción colectiva o una mezcla de ambos.

2.- *La capacidad de agencia*, referida a la conciencia del actor social respecto al sentido de éxito y eficacia de su acción para transformar las condiciones ligadas a la problemática; se refiere al conjunto de argumentaciones respecto de lo que se ha hecho, lo que se podría hacer, y lo que no y porque.

3.- *La identidad*, que alude al proceso de definir referentes de reconocimiento colectivo para que la organización elabore un concepto de sí, que la diferencia de otras y en especial, de los adversarios.

CAPÍTULO III: DIS/POSICIONAMIENTOS

3.1. - CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS

Articulamos este apartado con la intención de explicitar los posicionamientos ético-políticos que soportan el desarrollo de este trabajo de investigación, explicitando los diálogos que han situado este proceso y sus constantes decisiones.

Advertimos a quien nos lee, que si bien nuestra escritura hasta el momento se ha concentrado en la formación de los sujetos políticos, dedicamos la primera parte de este capítulo a algunos argumentos epistémicos que se articulan en las implicaciones políticas de cómo el problema de la formación del sujeto político se desliza también en las cuestiones relativas a cómo este mismo se produce en el campo de la investigación social.

Si bien la relación entre epistemología y política, para el campo de los estudios feministas, transfeministas y la teoría *queer*, resulta imposible de desarticular, enfatizamos en este apartado, en los aspectos epistémicos que han orientado nuestra práctica investigativa desde una visión de sujeto colectivo, que desborda los límites de la identidad como una categoría previa a develar a través de las entrevistas, articulando algunos aportes teóricos que nos permitieron imaginar y poner en práctica una metodología interlocutante con procesos de producción política caracterizados por la crítica contante a un sujeto previo a la propia praxis, pero así también a las versiones des-estructurantes de un sujeto que existe de acuerdo a su propia voluntad de identificarse.

Atendiendo a las relaciones de saber-poder que se desarrollan en toda práctica de investigación social, consideramos los aportes de la teoría *queer*, los *transfeminismos* y los *estudios decoloniales*, como principales soportes de la forma en que este trabajo adquiere un sentido particular, al visibilizar que las disidencias sexo-genéricas que estudiamos forman parte un conjunto de opciones epistémico/ políticas que reconocemos como partes constituyentes de nuestros posicionamientos frente a la práctica de producir conocimiento.

De esta manera, consideramos que una primera y principal distinción es la comprensión de este proceso como una configuración entre todo el campo de subjetividades implicadas (desde mis propios posicionamientos y reflexiones, pero así también desde el cruce entre los saberes de mis sujetos de investigación, mis directoras y mi lectora de

tesis). En este sentido, el contenido de nuestra investigación es el producto de una trama de articulaciones situadas en el contexto de esta investigación y no el develamiento de una realidad a través de ciertos métodos y técnicas de investigación.

3.1.1.- Del sujeto universal al sujeto performativo

Compartimos en este trayecto, la importancia y el desafío epistémico y metodológico que comienza a desarrollarse con los aportes de los enfoques posestructuralistas, respecto de una visión de sujeto que es producido a través de relaciones de poder en tanto *efecto de verdad y de saber* y nos atrevemos a contestar la crítica a la relación sujeto-poder, presente en la obra de Michel Foucault²⁹, en términos de cómo a través de la investigación de procesos de resistencia, al tiempo que analizamos cuales son los aspectos constitutivos del sentido de los procesos de acción colectiva, podemos profundizar en que estos discursos nos hablan y de cierta forma hacen carne o materializan la localización de las formas de funcionamiento de las estructuras opresivas y del sistema de saber poder, en este caso el cómo el régimen heterocentrado se desarrolla en la Ciudad de México.

En este sentido, reconocemos en primer lugar una visión de sujeto producido constantemente a través de *relaciones de poder*, que le enmarcan, regulan y categorizan, como posibilidades de ser. Desde allí, hablar de sentido de la acción nos remite al campo de lo subjetivo, que a su vez para el problema de estudio que nos ocupa, se desarrolla en una superficie de relaciones políticas denominada *sistema sexo-género* (De Lauretis, 1986).

Rescatamos una doble fuga de esta afirmación, por una parte la producción del material producido en el contexto de la investigación, si bien pone en juego un constante intercambio de subjetividades (o visiones parciales de cada sujeto participante), estas se

²⁹ Nos referimos en este punto en particular a las críticas que advierte Coll-Planas (2009) en su trabajo de investigación doctoral, en torno a la *incapacidad para localizar el poder*, (Arditi en Haraway, 1995: 16). *Una imagen de un poder omnipresente pero sin agentes*, [...] El poder se convierte, en sentido foucaultiano, en algo que navega por ahí en perpetua reconstrucción, sin cometido real y sin conexión alguna con las personas reales. [...] un análisis feminista normalmente preguntaría en interés de quién o de qué se constituyen y operan estos regímenes; la pregunta de finalidad no parecería estar fuera de lugar. (Jeffreys en Coll-Planas, 2009:71).

desarrollan en el contexto de una historia colectiva que existe a través de un entramado de relaciones de poder ancladas en las estructuras sociales. Así mismo, en concordancia con nuestra preocupación por los sujetos colectivos, nos interesa su visión en tanto cómo éstos hacen la política, de forma tal que la aproximación a la constitución de las colectividades, es una forma de entrada al proceso social amplio, su constitución y su cambio.

La subjetividad que analizamos se sitúa en el carácter socio-político de nuestros procesos de subjetivación, en donde las tensiones expresadas en esa construcción, obligan a remirar todo ejercicio teórico-metodológico en el contexto las relaciones de poder y posibilidades de agencia que produce (Amigot, 2005) :

Situadas en el interés por profundizar en el cómo los sujetos políticos se constituyen, los agenciamientos colectivos de las disidencias sexo-genéricas, comparten con el devenir de los feminismos contemporáneos, las complejidades de unas disidencias que se presentan críticas a las nociones de *sujeto universal* como formación que antecede a la acción política, homogenizando el campo de opresiones y categorías identitarias, dejando al margen de la inteligibilidad de lo político todo un espacio de luchas, resistencias e identificaciones excéntricas, en el sentido utilizado por De Lauretis (1993)³⁰.

En lo particular de nuestro tema de estudio, compartimos el desafío de realizar una *crítica antisustancialista del sujeto*, pero así también a las interpretaciones culturalistas de la subjetividad, que bajo la noción de sujeto en constante flujo, excluyen del análisis el hecho de que el sujeto, de cierta manera siempre funciona como anclaje, como lugar en donde las prácticas de significación cristalizan.

Considerando estos aspectos, reconocemos que los debates epistémicos que sustentan nuestra posición frente a este proceso de investigación, se concentran en el cómo se producen las categoría de sujetos, cuáles serían sus potenciales im/posibilidades de transformación del orden social hegemónico y a cuáles son espacios teóricos que hoy en día nos aportan argumentos para sostener estos posicionamientos. Desde allí avanzamos en la perspectiva de un conocimiento no descriptivo, sino más bien comprensivo.

³⁰ [...] dicho en términos Lauretianos, el sujeto del feminismo es inevitablemente excéntrico, no coincide con “las mujeres”, sino que se presenta como una fuerza de desplazamiento, como una práctica de transformación de la subjetividad. (Preciado, 2008:83).

Desde esta reflexión y considerando que nos situamos en los marcos de funcionamiento del régimen heteronormativo, consideramos pertinente retomar la consideración del sujeto como efecto performativo, en términos de reconocer que en lugar de un sujeto que expresa su sexo/género, nos encontramos frente a un proceso de sujeción que reproduce la ilusión retroactiva de un núcleo interno de género. (Butler, 1997: 159), en este sentido, nos orientamos desde la idea de idea de *sujeto performativo* que se constituye en la acción a través de su acción performativa.

Ese “yo” está constituido por esas posiciones y esas “posiciones” no son meros productos teóricos, sino principios organizadores totalmente impregnados de prácticas materiales y ordenamientos institucionales, aquellas matrices de poder y discurso que me producen como un “sujeto” viable. (Butler, 2001a:12).

El fundamento que sigue Butler, se desprende de los postulados de M. Foucault (2003) [1978], en orden a reconocer que al igual que los sistemas jurídicos de poder que producen a los sujetos que más tarde representan, los procesos de producción de conocimiento al situarse en el funcionamiento del sistema sexo-género, producen formas de inteligibilidad sexo-política, en donde son reconocidos solo los sujetos que cumplen con sus definiciones. Desde ahí también rescatamos que nuestra idea de sujeto, en términos epistémico-políticos se localiza en el cómo la política se produce como fenómeno más amplio, que en términos liberales (y propios del positivismo) que requiere o más instala en la idea de la existencia de cierta verdad anterior intrínseca al sujeto.

De acuerdo a lo anterior, el sujeto es, en la medida que funciona de acuerdo a la inteligibilidad de la estructura dominante, comprendemos desde este posicionamiento, que nuestro ejercicio de investigación se articula desde los aportes del *giro performativo* porque más allá de pretender capturar y exponer la disidencia sexo-genérica como algo que *es*, se sitúa en los discursos de sus activistas para reconocer de qué modo está siendo producida, con base a qué contingencias se articula, cuáles son las relaciones de poder que se contestan y cómo estas adquieren formas de funcionamiento situadas en el contexto de la Ciudad de México.

3.1.2.- Localización

Consideramos entonces que ubicándonos en una idea de sujeto performativo, desontologizado, nos situamos en *procesos de subjetivación*, a fin de reconocer la

movilidad y contingencia de este proceso, pero así también los dispositivos que producen los márgenes de la inteligibilidad de ese sujeto.

De forma tal que nuestro *sujeto de investigación* es un sujeto que existe políticamente a partir de articulaciones situadas en contingencias históricas, localizaciones específicas de acuerdo a la posición ocupada en espacios geopolíticos, estructuras semiótico-materiales y así también en apuestas epistémico-políticas que se forman como la potencia de la transformación social que se busca conseguir. Nos situamos precisamente en procesos de contestan no una subjetividad dada, sino más bien las formas, normas y relaciones de poder a través de las cuales este proceso adquiere continuidad social y apariencia de naturalidad.

En esta misma línea, la teoría *queer* y los transfeminismos han concentrado sus críticas en torno a cómo el *sujeto mujer*, como universal, se ha constituido desde los marcos de la *heteronormatividad*, como régimen en donde los binarismos de género se naturalizan a partir de dispositivos bio-tanato-políticos de producción y control del cuerpo, el sexo, el género, la raza y la sexualidad (Preciado, 2008). Desde allí nuestro trabajo no considera a estas categorías como entidad fácticas en el centro u origen fundador de la acción política (como verdad pre-discursiva a la acción), sino más bien como un campo de imaginarios y discursos que nos constituyen como *ficciones políticas* (Preciado, 2008) en donde [...] es la subjetividad en su conjunto la que se produce en los circuitos tecno/orgánicos codificados en términos de género, de sexo, de raza, de sexualidad [...]. (Preciado, 2008:84).

Nos referimos a la subjetividad como *ficción política* que se encarna, a través del funcionamiento de sistemas que la producen, de forma tal que la heteronormatividad, las diferentes formas del racismo de colonialismo, serán abordadas en tanto prácticas de producción de subjetividad que nos ubican en sistemas de opresión concretos. De manera tal que cuerpo, sexo, género, raza, etnia (entre otras categorías) son ejes de relaciones de poder que adquieren la apariencia de realidad fáctica, a partir del funcionamiento de tecnologías de subjetivación específicas.

De acuerdo a lo expuesto en el punto anterior, si las producciones de sujetos que analizamos se contextualizan en las tramas de funcionamiento del *sistema sexo-género* (de

Lauretis, 1986³¹) nuestra perspectiva es crítica a una versión de sujeto como entidad dada, pero así también a las versiones relativistas que dejan fuera del análisis su producción a partir de ciertas tecnologías de inscripción localizadas que hacen posible su existencia social.

Esta afirmación, se sitúa en las discusiones propias del campo de los saberes y luchas políticas de los feminismos latinoamericanos, chicanos, negros y lésbicos en donde es posible encontrar posicionamientos críticos, que comprenden también la disidencia como un posicionamiento epistémico presente en tanto [...] cuestionamiento a un pensamiento único y universalizable de feminismo que no considera sistemas de opresión articulados como son el racismo, la heterosexualidad obligatoria, el clasismo y el neoliberalismo [...] (Curiel, et al., 2005:6).

Esta cita, se articula en una amplia bibliografía respecto de cómo la categoría *mujer como el sujeto del feminismo*, representó problemas y limitaciones político-epistémicas que fueron invisibilizando los posicionamientos de clase, raza y orientación sexual, al tiempo que en las reflexiones de pensadoras como Hooks (1997), Anzaldúa (1999) y Lorde (2003) estos procesos comenzaron a problematizar el cómo estas posturas se erigen a partir de una situación privilegiada (la blanquitud, el primer mundo, la clase media y la heterosexualidad) que deviene en hegemónica al trazar un relato de sujeto político indiferenciado, como entidad inherente a un *ser mujer*.

En este sentido, abordamos la localización desde nuestro interés por situar nuestra visión de sujeto desontologizado, pero constituido a partir de ejes de relaciones de poder localizadas en la posición que este ocupa en términos de género, raza y clase.

En lo particular nuestro problema de estudio, consideramos relevantes los análisis que proponen la matriz heteronormativa, como productora de las categorías homosexual y

³¹ El sistema sexo-género, es tanto una construcción sociocultural como un aparato semiótico, un sistema de representación que asigna significado (identidad, valor, prestigio, ubicación en la jerarquía social, etc.) a los individuos en la sociedad. Si las representaciones de género son posiciones sociales que conllevan diferentes significados, entonces, para alguien ser representado y representarse como varón o mujer implica asumir la totalidad de los efectos de esos significados. Así, la proposición que afirma que la representación de género es su construcción, siendo cada término a la vez el producto y el proceso del otro, puede ser reformulada más exactamente: la construcción del género es tanto el producto como el proceso de su representación. (De Lauretis, 1989: 11)

heterosexual, régimen que configura la producción de sujetos políticos de los activismos gay/lésbicos: Lauretis (1992), Butler (1998, 2002), Haraway (1998), Kosofsky (1998) y que posteriormente devienen en una identificación más general del género como ficción política y de los procesos de subjetivación, como el proceso en que las tecnologías inscriben en los cuerpos, en los aportes de Preciado (2008).

Desde los feminismos decoloniales, reconocemos como principal punto de inflexión, una disidencia del carácter eurocéntrico y racista de las epistemologías feministas denominadas clásicas que se complementa con los aportes de la teoría queer y los transfeminismos:

[...]el feminismo, en su complicidad con la apuesta descolonial, hace suya la tarea de reinterpretación de la historia en clave crítica a la modernidad, ya no solo por su androcentrismo y misoginia —como lo ha hecho la epistemología feminista clásica—, sino desde su carácter intrínsecamente racista y eurocéntrico. (Espinosa, Gómez y Ochoa, 2013:33)

Este cuestionamiento será la base transversal de nuestro análisis: el carácter situado y localizado de la disidencias sexo-genéricas como enunciación política común, que si bien por una parte comparte núcleos de referencia translocales, en los marcos de funcionamientos de unos procesos de dominación *locales*, se produce al calor de las particulares contingencias socio-políticas del México actual.

Desde el feminismo decolonial nos situamos en la localización de cómo la raza, el género y la clase se interconectan en opresiones y privilegios simultáneos, no como fenómenos a describir y analizar, sino más bien como partes constituyentes de la epistemología de la modernidad que en su pretensión liberacionista silencia las voces que se localizan en estas tramas de opresión. En este sentido, no perseguimos recuperar la voz de nuestxs sujetxs de estudio, esperamos considerar sus aportes en términos de un diálogo de saberes situados.

[...] Pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos de feminismo descolonial? El feminismo descolonial es un movimiento en pleno crecimiento y maduración que se proclama revisionista de la teoría y la propuesta política del feminismo desde lo que considera su sesgo occidental, blanco y burgués. Entendemos que el feminismo descolonial aglutina las producciones de pensadoras, intelectuales, activistas feministas, lesbianas feministas, afrodescendientes, indígenas, mestizas pobres, así como algunas académicas blancas comprometidas con la tarea de recuperación histórica de un nombre propio, de una teoría y práctica feminista antirracista en Abya Yala. (Espinosa, Gómez y Ochoa, 2013:34)

3.1.3- Posición de quien investiga: los saberes situados

Reconocemos en el campo de los estudios transfeministas, los fundamentos de nuestros cuestionamientos epistemológicos, identificando desde allí a las producciones de saberes como prácticas sociales inscritas en *relaciones de saber/poder* específicas, identificando la posibilidad de accionar interferencias en los saberes ya estabilizados en los funcionamientos del *sistema sexo-género* (De Lauretis, 1986).

Utilizamos el concepto de *saber/poder* para enfatizar que la actividad académica no se desarrolla en el vacío social, sino más bien, se articula a través de relaciones de poder específicas, que organizan los qué por qué, para qué y con quiénes de las investigaciones sociales. Las afirmaciones y opciones teórico metodológicas de este proceso de investigación atienden en ese sentido a identificar cómo esta se inscribe en la posibilidad de visibilizar procesos de agenciamientos colectivos que cuestionan la heteronormatividad, que en tanto régimen de verdad también se encuentra presente en el cómo se produce nuestra investigación en un contexto de saberes más amplios. En este sentido nos dirá Foucault:

Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su política general de verdad: es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero. (Foucault, 1992: 191).

La idea de esos regímenes de verdad y su implantación en sistemas de dominación, implica una subordinación de la verdad al poder, en la que cualquier liberación en nombre de esta viene a ser únicamente la sustitución de un sistema de poder por otro. Si cada sistema define sus propias variantes de verdad, no podemos [...] tratar de liberar la verdad de todo sistema de poder [...] sino de separar el poder de la verdad de las formas de hegemonía (sociales, económicas, culturales) en el interior de las cuales funciona por el momento. (Foucault, 1992:192).

En este sentido, si las relaciones de saber/poder son algo siempre presente en las prácticas de investigación, considero relevante asumir la posición desde un “*conocimiento no inocente*” (Haraway, 1995), en términos de cómo localizar mi propia posición e intereses políticos de transformación social que comparto con mis sujetos de investigación.

Tal como hemos señalado en el punto anterior, la perspectiva epistemológica que

asumimos se sustenta en la crítica a los relativismos y versiones representacionistas de la realidad, los aportes de Haraway (1995) sitúan este posicionamiento en relación con cómo localizar el poder y por tanto identificar cómo este puede ser combatido y no solo resistido: [...] aunque el poder lo penetraba todo, no tenía un agente. Su lectura de la historia era, en consecuencia una lectura sin género, sin clase y étnica y racialmente neutral, que creaba la impresión de un cuerpo social ampliamente homogéneo. (Arditi en Haraway, 1998:16).

Retomo estos aportes en la necesidad de explicitar el lugar desde el que se habla [...] la alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología (Haraway, 1998: 329).

En Haraway (1998) *mi/la visión* (frente a la observación científica) es limitada, es histórica y situada, parcial y cambiante, desde allí presenta una posibilidad de contestar tanto las versiones universalistas como relativistas, distanciándose de las concepciones acerca de una visión trascendente, carente de responsabilidades y límites y de proponiendo la insistencia en lo parcial, particular y específico. Por ello, comprendemos esta investigación como un ejercicio de visión, donde la metodología y sus reflexiones se traducen en tanto ojos, como órganos de visión, que [...] construyen traducciones y formas específicas de ver, es decir, formas de vida. (Haraway, 1995:327).

3.1.4.- La estrategia de la *teoría menor*: hacia una escritura móvil

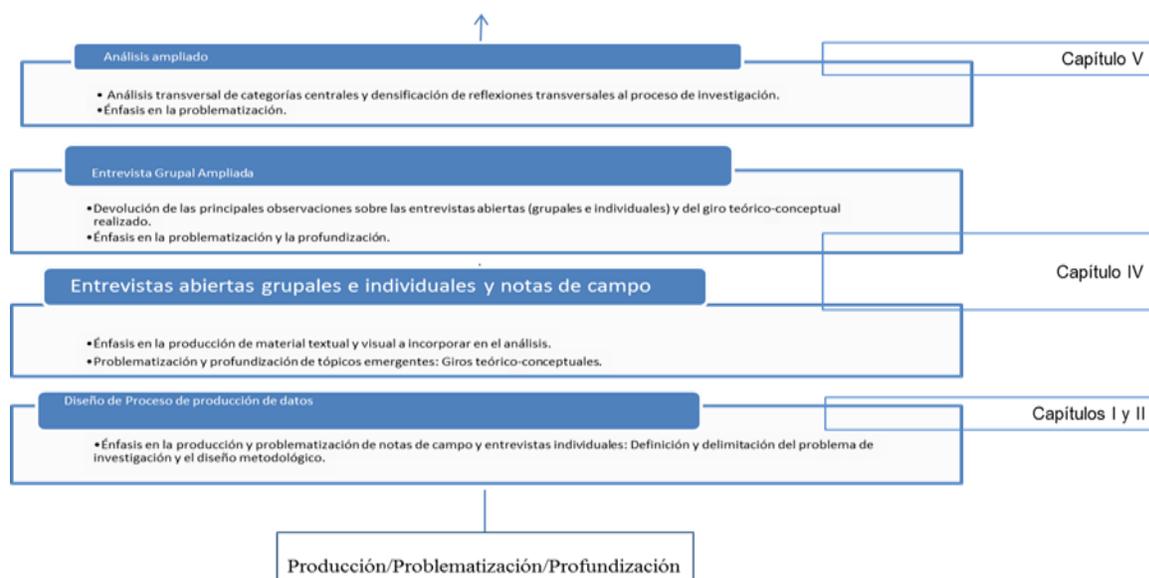
Considerando que los procesos de acción colectiva que estudiamos, se caracterizan por el constante movimiento entre intereses específicos de cada agrupación y el del trabajo en actividades comunes entre agrupaciones en una en una compleja trama donde lo colectivo se produce como conjunto práctico, es decir por una implicación de activistas que producen prácticas, discursos y argumentos contra el orden heteronormativo y de cómo este se vive y se resiste a partir de las diversas posiciones de sujeto (en términos de clase, raza, género, edad, entre otras).

Estos posicionamientos políticos, se producen a través de un doble movimiento que: al tiempo que da sentido a las prácticas, aporta nuevos campos de referencia para comprender posibilidades de transformación socio-cultural ante las normatividades heterocentradas.

Por ello, no es posible definir con claridad cuál será el límite entre una posición política contra el orden heteronormativo y las condiciones del funcionamiento de este que se encarnan en los mismos sujetos que producen discursos de resistencia y transformación. Ni tampoco, el cuándo estamos hablando de procesos reflexivos o procesos de acción, pues la reflexión misma se considera como una estrategia micropolítica. Desde esta paradoja, retomo la distinción que realizan Deleuze y Guattari (2002), en términos de relevar las consecuencias académicas y éticas de intentar dar inteligibilidad a un proceso, identificando *a priori* una diferencia entre un interior (agrupaciones) y exterior (la heteronormatividad como adversario) o entre un pensar (las ideas que guían las prácticas colectivas) y un hacer (las actividades que estas desarrollan).

En la imposibilidad de un abordaje de la identificación de ciertas características que describan el proceso y desde ahí establecer por deducción sus propiedades, me sitúo desde el concepto de *teoría menor*, en términos de mi interés por los flujos de articular los procesos de acción colectiva de las disidencias sexo-genéricas, interesándome las coyunturas y sus efectos retomo el ejercicio en términos de que [...] no se va de un género a sus especies, por diferencias específicas, ni de una esencia estable a las propiedades que se derivan de ella, por deducción, sino de un problema a los accidentes que lo condicionan y lo resuelven. (Deleuze y Guattari, 2002:368-369).

3.2.- METODOLOGÍA



Nuestra metodología de estudio se basa en la interacción entre algunos aportes de la *Teoría Fundamentada* (Corbin y Strauss, 2002) y de la Etnografía Interpretativa (Geertz, 2003 [1973]), considerando que estos cruces son producto de un trabajo realizado en el contexto de esta investigación, nos referiremos en lo que sigue a la figura de diseño, a fin de enfatizar en el carácter particular de esta estrategia.

Atendiendo a las características epistémicas expuestas en el apartado anterior, el principal hilo conductor de nuestra propuesta, se concentra en un énfasis comprensivo, más que explicativo propio del modelo hipotético deductivo. De forma tal que nuestra metodología fue diseñada desde un principio constante de producción/problematización/profundización de la información producida tanto en las entrevistas (grupales e individuales) y en los espacios de observación, con la finalidad de situar constantemente el desarrollo de la investigación en la interacción entre las prácticas reflexivas tanto de lxs investigadxs como de quién investiga.

Este principio no tiene que ver necesariamente con una secuencialidad, sino que más bien señala el énfasis que adquiere la producción, la problematización y profundización en cada fase en el desarrollo general de la investigación.

Atendiendo al potencial reflexivo de nustrxs sujetxs de investigación, nuestra metodología dialoga con el principio de la *centralidad en los datos* propio de la Teoría Fundamentada para llegar a explicar las preguntas que orientan el sentido de la investigación desde los contenidos de los datos producidos.

Sin embargo, reconocemos que dadas las características de los procesos de acción colectiva que estudiamos, nuestro trabajo de análisis no podría dejar fuera la relación de lo enunciado con el marco en el cual se organizan las condiciones de producción de nuestra investigación (y por tanto todo el contexto de saberes producidos sobre el tema).

Desde esta característica, nos centramos en los datos a través de un diálogo teórico constante, a fin de situar el conocimiento desde las tensiones que se producen con los saberes ya producidos. Situación que enfatizamos como punto nodal de un proceso que comprende al sujeto, como entidad que se produce de acuerdo a ciertas relaciones de poder-saber, de forma tal que los referentes teóricos si entran constantemente en nuestra reflexión como campos discursivos interactuantes en este proceso.

Esto supone que nuestra investigación interactúa con la teoría a partir de lo concreto, de esta manera, las alusiones producidas en el contexto de las entrevistas (grupales e individuales) nos permiten dialogar con nuestros supuestos teóricos, problematizar los estudios previos y marcos conceptuales definidos a través del proceso de investigación, con la finalidad de comprender como estos entran en juego con los procesos sociales que se estudian y cómo a partir de la palabra de los sujetos, es posible desarrollar nuevas formas de reflexión a través de mi análisis sobre los conocimientos ya elaborados sobre el tema de estudio. Este aspecto transversal a nuestro trabajo de investigación, nos ha permitido establecer distinciones teórico/conceptuales complejas con base en el análisis de las entrevistas realizadas, posibilitando la reflexión sobre las herramientas teóricas identificadas en el diseño de nuestro proyecto de investigación, en términos de sus alcances y limitaciones (situación que se verá como mayor claridad en el análisis abordado en el Capítulo IV) y que esquematizamos de la imagen expuesta al principio de este apartado.

En segundo lugar, nuestro diseño toma algunos aportes del *método etnográfico/interpretativo* (Geertz, 2003[1973]), en orden a reconocer como el trabajo de producción de textos e información para el análisis, como su reflexión, análisis y devolución a lxs participantes³², tiene que ver con una práctica de constante interacción interpretativa entre quien investiga y sus *informantes* (de acuerdo a la nomenclatura de Geertz, 2003).

Dialogamos además con la perspectiva *microscópica* de este método, señalando que no nos referimos a la realidad estudiada como un pequeño reflejo de procesos más amplios, sino más bien a la complejidad de nuestro problema de investigación en su carácter específico.

Finalmente de forma transversal, nuestro diseño metodológico, se encuentra traspasado por la práctica interpretativa, en la idea de lograr *descripciones densas*, de forma tal que nuestro tratamiento de lo dicho y lo observado, se concentra en una doble tarea constante que articula una arquitectura de las *estructuras conceptuales que informan los actos de nuestros sujetos, lo "dicho" del discurso social*, y cómo ello interactúa con nuestras categorías de análisis principales (marcos de injusticia, capacidad de agencia e identidad) y de construir a partir de ellas un sistema de análisis que hace dialogar en mi

³² Que hemos esquematizado como una relación contante entre producción/reflexión/profundización.

escritura estas relaciones en tanto *descripción densa*, como formas de [...] establecer la significación que determinadas acciones sociales tienen para sus actores y enunciar, lo más explícitamente que podamos, lo que el conocimiento así alcanzado muestra sobre la sociedad al que se refiere [...]. (Geertz, 2003[1973]:37).

De manera tal que en general nuestro diseño metodológico adquiere como lógica interna, una práctica de interpretación/reflexión constante, que utiliza materiales diversos, (textos producidos en entrevistas abiertas, notas de campo y material visual), para articular reflexiones sobre una *multiplicidad de estructuras conceptuales complejas*, las cuales pueden estar entrelazadas entre sí, pero al mismo tiempo no son evidentes al análisis, sino más bien logran ser articuladas a partir de este ejercicio constante de establecer relaciones sobre lo observado, sobre lo ya analizado, sus relaciones con las categorías teórico-conceptuales establecidas y las observaciones que los participantes que sugieren sobre mi propio análisis.

3.3.- TRABAJO DE CAMPO

El desarrollo de las entrevistas y la materialización de las notas de campo, registros de entrevistas abiertas e indagación de material visual (fotografías, afiches, fanzines)³³ significativas para la investigación, se desarrolló entre el mes de febrero del año 2015, hasta el mes de enero del año 2016 (ver Anexo 1).

La primera fase de este proceso, se concentró en un espacio de tiempo de 4 meses, que tuvo como objetivo el contacto con activistas y agrupaciones, la finalidad última de este primer proceso, fue la producción del diseño de mi proyecto de investigación y el contacto con activistas y agrupaciones que posteriormente se constituyeron como los participantes de la investigación. Un aspecto relevante de este primer momento, se constituye en el desarrollo de entrevistas abiertas a activistas y sesiones de observación participante (ver Anexo 2), material que una vez analizado se constituyó como parte fundante de la construcción de mi problema, preguntas y supuestos de investigación. Este trabajo se realizó desde un énfasis etnográfico y el trabajo de análisis en torno a la elaboración de *descripciones densas* que se materializaron en la elaboración del capítulo I.

³³ Cabe señalar que si bien nuestro trabajo de investigación se basa en el trabajo escritural, nuestro análisis y observaciones recurren en algunos momentos a materiales visuales, con el fin de utilizarlos como fuente de alguna reflexión o en tanto referencia que complementa lo escrito.

En el mes de Julio del 2015, comencé a desarrollar las entrevistas grupales, si bien en el cuadro expuesto se reconoce cierto espacio de tiempo amplio entre cada una, esto se debe a que entre cada uno de estos espacios desarrollé la transcripción y análisis del material, a fin de indagar en ciertas reflexiones que pudieran ser profundizadas en las siguientes entrevistas individuales.

Una vez desarrolladas las entrevistas grupales e individuales (ver Anexo 1) , mi trabajo de campo se concentró en un proceso interactuante con el proceso de transcripción y análisis de la totalidad material producido en el contexto de las entrevistas, con la finalidad de preparar la última entrevista grupal ampliada, oportunidad en la cual puse en discusión los principales ejes de mi análisis en el mes de enero del 2016, gran parte del producto este trabajo se encuentra materializado en los contenidos del capítulo IV.

3.4.- LAS TÉCNICAS

3.4.1.- Observación participante

Cómo ya se señaló anteriormente, el carácter participante de mi proceso de investigación, adquiere mayor énfasis al principio de este proceso: a partir de la elaboración de mi problema de investigación con base en las observaciones realizadas a partir de mi propia implicación en eventos y espacios de activismo que forman parte de mi problema de estudio, y hacia el final de este proceso, en la consideración de las observaciones de lxs participantes respecto del esquema de análisis que desarrolle a partir de las entrevistas abiertas realizadas.

Por ello es preciso señalar a la *observación participante*, (San Martín, 2003) como una técnica de investigación que permitió explicitar el cómo la relación de proximidad con mis interlocutorxs, acabó transformando los puntos de partida y de finalización de la investigación complejizando mis reflexiones.

En este sentido, el significado de la información analizada, no dependió solamente de la calificación que le pude otorgar y cómo la realidad pudo *responder a mis preguntas*; sino más bien, de cómo este proceso de construcción del material textual a analizar, se produjo a través de una constante relación de problematización entre mis interpretaciones y lxs activistas que participaron de este proceso.

3.4.2.- Entrevista abierta

Tanto para la modalidad de entrevistas individuales a activistas y grupales, comprendemos esta técnica como una forma de producir datos para el análisis a partir de la elaboración de un relato, realizado en el marco de nuestros objetivos de investigación. En este sentido, es considerada como una situación de interacción social de carácter artificial que está regulada por un marco pautado: el guión o guía de entrevista. (Merlinsky, 2006: 252), que para el caso que nos ocupa estuvo compuesto por ejes temáticos significativos para nuestro problema y objetivos de investigación.

En el caso de las entrevistas abiertas individuales, utilizamos esta instancia para un primer momento aproximarnos a nuestro tema de estudio y desde ahí producir nuestro problema de investigación y en un segundo momento para profundizar algunos tópicos emergentes del análisis de las entrevistas grupales.

Consideramos que las entrevistas no se constituyen como evidencias, sino más bien como la materialización de la interacción mis observaciones y las de lxs participantes, situación que la define como un *texto negociado* (Schwandt, en Merlinsky, 2006:257) donde las preguntas y respuestas son crecientemente contextualizadas y conjuntamente construidas entre quién entrevista y el/lxs respondente/s.

3.4.3.- Entrevista grupal

Optamos por la *entrevista grupal* como técnica para producir los textos a analizar, porque cómo señala Iñiguez (2004) las entrevistas de grupo, se concentran en los discursos del grupo, no de un grupo de personas conjuntadas para identificar sus discursos individuales.

De acuerdo a lo anterior, la diferencia se constituye en que en las entrevistas grupales se trata de aprovechar la dinámica grupal que se genera en la relación, para hacer emerger los procesos de construcción conjunta de los textos a analizar.

Este punto es de especial atención, considerando que el grupo no *habla colectivamente*. Como establecimos en nuestro problema de investigación, las colectividades participantes no elaboran manifiestos ni documentos extensos como materialización de un discurso colectivo. De manera tal que el llamado a participar en estas instancias de cierta manera artificiales, es la forma de construir ese discurso que no está ahí para ser analizado.

La situación de habla individual de cada activista participante, se enmarca en el contexto de una situación grupal, una invitación a participar en tanto activista de una agrupación específica y unas preguntas que se dirigen al grupo (no a cada participante de la entrevista). La *situación de habla* será la que de cierta manera contextualiza que los enunciados aludan a temas de la colectividad y mi rol participación como facilitadora con base en un contrato comunicativo, en donde juego un papel activo y reflexivo para concentrar lo discutido de acuerdo a mis objetivos de investigación.

De manera tal que cada cita individual que utilizamos como micro-unidad de referencia, es un discurso actualizado en una práctica correspondiente (la situación grupal). Sostengo lo anterior, con base en algunos principios del interaccionismo simbólico (Blumer, 1982), en la necesidad de relevar que nuestro análisis no se concentra en unos discursos individuales conjuntados en la situación grupal, sino más bien en que es la situación grupal la que de cierta forma *enmarca* esta situación de habla. Comprendemos que el significado es un producto social y que se modifica permanentemente mediante la interacción y en la propia situación de interacción.

Considerando que nuestra investigación, además se complementa en el desarrollo de entrevistas individuales y registros de observación participante, es preciso señalar que se desarrollaron *entrevistas abiertas individuales* con activistas, a fin de identificar características y profundizar en dimensiones de análisis emergentes respecto del problema de investigación.

Al centrar este análisis en un contexto colectivo, la producción de la información a analizar se constituye a partir de la interacción social, como capacidad que tienen las agrupaciones sociales para crear un conocimiento mutuo, siempre presente como un referente común de sentido (Alonso, 1998:29).

Por lo tanto, la entrevista grupal se considerará como la instancia de producción discursiva entre los participantes/sujetos de la investigación, su posterior interpretación a través de textos producidos intencionalmente en relación a los objetivos de la investigación será abordada en el punto

3.5.- LA IMPLICACIÓN DE QUIEN INVESTIGA

Comprendo mi participación en este proceso como narradora, entiendo la imposibilidad de

reconocer y capturar las relaciones que estoy estudiando (como reflejo de una realidad estudiada) pero a la vez, reconozco que pretender implicar como interlocutorxs a quienes han participado de este proceso, puede devenir en un artificio que (pese a la intención de verticalidad), podría reproducir una idea de inexistencia de relaciones de poder, siempre presentes en los contextos de investigación social.

Desde esta observación considero que mi implicación es central en el conocimiento que estoy produciendo y por ello, asumiendo una posición privilegiada en este proceso, me identifico desde la figura del autor que propone Martínez (1996) [...] que se adjudica el poder de representar la historia del sujeto a partir de la narración que este le ha hecho [...], desde allí, relevo además, mi capacidad interpretativa en relación con los posicionamientos de quienes participan en este proceso, quienes también tienen cierto poder en el acto mismo de decidir de forma reflexiva el qué narrar, qué no, cómo, y de qué forma sus experiencias y observaciones han de ser compartidas en el contexto de las entrevistas realizadas.

Este planteamiento a lo largo del proceso, se ha traducido en una relación simple y sin más pretensiones que reconocer una relación entre yo, como sujeto con un interés particular, hacer preguntas, producir textos y analizar un problema de estudio y unxs participantes, que se convocan a participar de este proceso compartiendo sus experiencias, relatos, observaciones y reflexiones.

En este sentido, mi ejercicio investigativo no pretende dar voz a quienes participan de mi estudio, ellxs ya la tienen y participan de diversos espacios de activismo, sus saberes no necesitan de mediadores en el ámbito académico, reconozco la autonomía y los propios agenciamientos políticos de los activistas con quienes me he implicado en este proceso y considero que todo lo compartido por ellos representa una decisión

Tampoco pretendo concentrarme en cómo este proceso habla de mí, considero que esto siempre representa riesgos y sesgos que pueden no obstante la intención de dotar de reflexividad a mi proceso de investigación, terminar oscureciendo finalmente cual era el problema social que estaba investigando.

Sin embargo, considero preciso enfatizar en este proceso, y abordar la *reflexividad* sobre en el estilo de análisis y en la escritura del mismo cuales son mis posicionamientos

respecto de este proceso, además del acto de compartir y socializar mi trabajo en otros espacios académicos.

3.6.- ESTRATEGIA ANALÍTICA

Elaboramos el diseño de nuestra estrategia de análisis, considerando que nuestro *corpus*³⁴ se compone de materiales de naturaleza diversa, que sin embargo son puestos en el análisis a partir de las relaciones y conexiones que he elaborado. La matriz explicativa está contenida en el Anexo 3.

Si bien por una parte, la teoría acompaña todo nuestro análisis, en términos de algunas afirmaciones teórico conceptuales que inciden en nuestra forma de interactuar con nuestro tema de estudio, el cómo miramos nuestro problema de investigación paulatinamente dio lugar a las consideraciones teóricas como entidades dialogantes con nuestro corpus de análisis.

En este sentido, la consideración de nuestra práctica de investigación como proceso situado en unas tramas de *poder-saber*, hace que nuestro método de análisis dialogue con las concepciones en las que el lenguaje no se considera solamente un vehículo para expresar y reflejar nuestras ideas, sino un factor que participa y tiene injerencia en la constitución de la realidad social. Es lo que se conoce como la concepción activa del lenguaje, que le reconoce la capacidad performativa de hacer cosas y que, por lo tanto, nos permite entender lo discursivo como un modo de acción.

³⁴ Compuesto de transcripciones de entrevistas abiertas individuales y grupales, registros de observación de campo y material visual.

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS

4.1.- DE LOS MARCOS DE INJUSTICIA A LA LOCALIZACIÓN

Tal como ya he señalado a través del primer capítulo, la producción de una trayectoria de las definiciones que se han elaborado para referir

a la disidencia sexo-genérica, a la vez que representan una progresiva complejidad en la construcción histórica de los sujetos políticos, también se construyen a partir de las relaciones e influencias del propio contexto socio-político y de las reflexiones en torno a cuales perspectivas se han tornado hegemónicas para los espacios de toma de decisión en el ámbito de la política, en este caso la referencia a la denominada *diversidad sexual o actualmente movimiento LGBT*.



En efecto, tal como nos sugiere *Maricarmen*³⁵ al tiempo que hoy en día es posible reconocer un contexto de avances en materia de reconocimiento de ciertos derechos, también surgen quienes serán los sujetos inteligibles en este campo de garantías sociales, en definitiva quienes serán los ciudadanos reconocidos en este nuevo contexto y quienes persisten en los márgenes o en la inexistencia de la inteligibilidad social. Frente a estos procesos, se producen nuevos posicionamientos críticos desde corporalidades que frente a estas formas de reconocimiento, devienen en minoritarias produciendo nuevas alianzas entre sujetos y categorías identitarias que se sitúan críticas a la reducción de lo político desde la lógica demandas-derechos.

En ese contexto, al parecer lo que actualmente está en juego en lo político, no es tanto el acceder a un sistema de derechos o garantías jurídicas más justos (desde la

³⁵ En el transcurso de este análisis nos acompañarán las reflexiones de *Maricarmen*, un personaje de ficción creado por Mr. Poper (Nicolás Marín) y Tadeo Cervantes. A través del fanzin y de la imagen, *Maricarmen* nos habla desde una multiplicidad de voces disidentes. Disponible on line en: <https://issuu.com/maricarmenzine/docs/maricarmen>.

perspectiva de los Marcos de Injusticia, sino más bien el cómo en los procesos de producción de la visibilidad social y la aceptación persisten invariantes en los discursos normativos sobre el género y la sexualidad que en el contexto de la Ciudad de México se están problematizando a partir de agenciamientos micropolíticos disidentes ante los procesos de *normalización y asimilación* a partir de los cuales se establecen nuevas formas y estrategias de control y producción de la sexualidad. Este proceso, nos dirá Preciado (2009) forma parte de una tendencia g-local en la cual:

[...] las lógicas de la identidad, la representación y la visibilidad que en buena medida ya han sido re-absorbidas por los aparatos mercantiles, mediáticos y de hipervigilancia como nuevas instancias del control. Parte del reto político consistirá en cómo las minorías sexuales y los cuerpos cuyo estatuto de humano o su condición de ciudadanía han sido puestos en cuestión por los circuitos hegemónicos de la biotopología puedan tener acceso a las tecnologías de producción de la subjetividad para redefinir el horizonte democrático. (Preciado, 2009:24)

En lo particular al caso de México, nos encontramos frente a un momento histórico en donde el reconocimiento de derechos se concentra en dos reformas significativas: el cambio legal de la identidad de género de las actas de nacimiento a partir de un solo trámite en el Registro Civil, aprobada por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal el día 14 de noviembre del 2014, que rige solo para el Distrito Federal y la resolución de Jurisprudencia 432015, emitida el 12 de Junio del 2015, a través de la cual se persigue garantizar el derecho al matrimonio para parejas del mismo sexo en todas las entidades federativas del país, a través un mandato de obligatoriedad para los jueces en orden a favorecer todos los amparos que se interpongan, a fin de garantizar el acceso a este derecho, particularmente en los lugares en donde aún no se encuentre legalizado este tipo de matrimonios.

Cabe señalar que la figura del matrimonio para parejas del mismo sexo en México, implica el acceso igualitario a la seguridad por parte del IMSS y el ISSSTE, las instituciones que proveen programas de vivienda (INFONAVIT y FOVISSSTE) y el derecho a la adopción. Agrego una tercer hito: la Declaración de la Ciudad de México como Ciudad Amigable LGBTTI, realizada por el Gobernador Miguel Ángel Mancera el día 23 de noviembre del 2015, a través de la cual se manifiesta a nivel nacional e internacional que la Ciudad de México es incluyente, sumándose a la tendencia global de otras 37 ciudades que se han declarado amigables (Rio de Janeiro, Paris, Roma, Madrid,

Miami, Berlín, Sao Paulo, Barcelona, Los Ángeles, Ámsterdam, Buenos Aires y Nueva York, entre otras.).

En otras palabras, estas nuevas aperturas en el campo de los derechos conviven con la posibilidad de convertir en ilegítimas una serie de prácticas, corporalidades y categorías identitarias que no se adecuen a la norma en este caso del matrimonio y de los binarismos de género presentes en las políticas de cambio de género. Se trata de nuevas alianzas políticas que se plantean críticas hacia las representaciones del género que se materializan en discursos hegemónicos, donde las prácticas de teorización crítica se enfatizan como una de las principales estrategias de resistencia en orden a ampliar los márgenes de la discusión política circunscrita a las lógicas de la demanda-derechos.

En este sentido, es posible afirmar que no habría una disidencia sexual en sí, detrás de los agenciamientos micropolíticos, sino más bien que las prácticas discursivas de las disidencias sexo-genéricas en tanto formas de agencia, son su condición de posibilidad, de hacerse inteligibles en los marcos de sentido del orden heterocentrado a través de la puesta en tensión de sus límites y prácticas de exclusión.

Desde allí retomo la perspectiva de los movimientos sociales, en su dimensión de *desafíos simbólicos* (Melucci, 2010 [1999]), retomando el argumento central de su análisis: los movimientos como procesos sociales que ni emergen de la sola posición en la estructura social de la sociedad, ni tampoco responden sólo las motivaciones de los participantes.

Desde esto último, mientras que la perspectiva estructuralista señala que las metas derivan de la posición que ocupan sus miembros en la estructura social, el constructivismo enfatiza en las definiciones producidas por los actores permitiendo la emergencia de formas de nombrar las maneras y efectos de poder que operan en el control de los códigos culturales; así, su objetivo es antes que todo “existir”, ya que es a través de esa existencia donde se permite nombrar lo innombrable en el seno de los códigos culturales dominantes y a partir de eso cuestionarlos con el fin de afectar las lógicas que operan en la interpretación y significación de la realidad.

Esta posibilidad de transformar los códigos culturales dominantes, se ha definido desde Melucci (2010), como el núcleo de la influencia de los movimientos para los cambios sociales que esperan construir; esto es, la creación de *un sentido común alternativo*.

Sin embargo, como veremos en lo que sigue las mediaciones en la producción de discursos alternativos a los márgenes de inteligibilidad dominantes relativos al género y la heteronormatividad, se producen en contextos socio-históricos y posicionamientos interseccionales que se encarnan en opresiones y privilegios vivenciados simultáneamente.

En este sentido, este primer apartado se mueve en relación con los las tramas de la localización, que en tanto posicionamientos son los lugares de enunciación de lxs activistas que sostienen los porqués de la utilización de la *disidencia sexo-genérica* como enunciación política común en las particularidades de la Ciudad de México.

Como se verá en lo que sigue, la posición en tanto estudiantes es el núcleo común que demarca el espacio donde estas subjetividades tienen su punto de encuentro. Esta posición, identificada en tanto privilegio al permitir el acceso a saberes y reflexiones en torno al accionar político, convive simultáneamente con las situaciones de vulnerabilidad y precariedad asociadas al campo del estigma, las condiciones de pobreza y la segregación socio-espacial, la posición que se ocupa en el sistema sexo-género y el contexto de violencia que se vive en la actualidad en el país. Además, se constituye como el punto de conexión y desconexión con otrxs activismos, en donde tal como nos señala Lía la Novia Sirena, las diferencias entre quien puede entender y sentir el concepto establecen las posibilidades de agenciamiento común con otras colectividades, en donde el aspecto generacional es de especial atención para profundizar en las distancias con las activistas denominadas *históricas*.

Estas observaciones, obligan a incorporar la dimensión de las relaciones de poder presentes en la producción colectiva de estas subjetividades disidentes, en términos de cómo las estructuras de poder se hacen efectivas o se resisten a partir de los modos en que el saber- poder se imbrica con el conocimiento y la constitución de subjetividad que moviliza estos procesos de acción colectiva.

Ahora bien, en el marco de un *orden heterocentrado* el análisis del contexto de la producción de las relaciones de género, los sexos y las identificaciones políticas, pone en cuestión la necesaria relación entre cómo las subjetividades implicadas en procesos de acción colectiva que utilizan la disidencia sexo-genérica como enunciación política común, refieren a ciertas reflexiones teóricas de los transfeminismos y la teoría *queer*, que se

consideran significativas para enunciar la propia posición en las estructuras de opresión. En lo particular, nos referimos a los privilegios de la masculinidad en la acción política.

Lo anterior, resulta aún más complejo al incorporar formas de enunciación que se argumentan con base en la inexistencia de cierta verdad pre-discursiva de la diferencia sexual como base de lo común, en este sentido, no hay una base previa de identificación en tanto gays, lesbianas, trans, bisexuales, que pueda legitimar la acción política. Lo que importa no es la "diferencia", sino la crítica misma al género como tecnología de producción de subjetividades que se hacen diferentes en los marcos de inteligibilidad del orden heterosexual, tal como nos comenta Rodrigo: *no basta que folles*.

Esta crítica logra articularse como posicionamiento que se hace parte de una identificación común a través de estos procesos colectivos. Desde este horizonte de sentido, el género al dejar de ser pensado como la inscripción cultural de un sexo preestablecido, se presenta en el terreno de cómo las normas hegemónicas se hacen estables a través de las prácticas sociales repetidas y regulares por sujetos concretos, situación que se abordará con mayor profundidad en el tercer apartado³⁶.

Lo anterior, tiene consecuencias en el campo de estudio de los procesos de acción colectiva, toda vez que considerando que en la totalidad del material analizado no fue posible encontrar ninguna referencia a la injusticia como eje compartido para la acción, sino más bien, la referencia constante a las condiciones de opresión y privilegios que a su vez dan cuenta del funcionamiento del orden heteronormativo en la particularidad de la Ciudad de México.

[...] me parece que es un sector basten privilegiado el que puede sentirse estabilizado, entonces poner lo egebetero solo en términos de tus prácticas sexuales es complejo porque quienes se privilegian de eso son sólo algunos, no somos todos los jotos iguales. O sea si no reconoces todos los cuerpo muertos por los que no se ha hecho justicia, dos: porque México sigue siendo uno de los países de la OCD con mayor cantidad de homofobia y transfobia, y tres porque tampoco reconocen toda una serie de microviolencias que se siguen generado a nivel discursivo, a nivel histórico, a nivel de reconocimiento, cuatro: que también esos mecanismos que ellos están generando no son una alternativa, no son

³⁶ Desde allí, como se verá en el tercer apartado de este capítulo, las categorías identitarias trans (transexuales, transgéneros) maricas (homosexuales) lenchas (lésbicas) se producen como formas de agenciamiento, en tanto se producen como discursos críticos a los márgenes de inteligibilidad dominantes relativos al género y la heteronormatividad. Ficciones identitarias como prácticas de resistencia a la normalización (Preciado, 2009).

una alternativa a otro tipo de lógicas de afectarse políticamente, de afectarse pues si, incluso entre personas no? siguen replicando toda unas estructuras de dominio de posesión de las personas, de los celos, también esas formas de enclaustramiento no te permiten afectarte en otro tipo de corporalidades y por tanto generar otro tipo de política. (Tady, Bloque Rosa. Entrevista Abierta)

Nos encontramos entonces, con procesos que parecen estar sostenidos en la crítica constante a cómo se produce *lo político*, en donde la justicia parece ser uno de los argumentos presentes en la persistencia de un marco de prácticas de violencia e impunidad más general, que como veremos desde el punto 5, comprendemos como *capitalismo gore* (Valencia, 2012).

De allí que la injusticia, como argumento central en los marcos que movilizan la acción, no podría ser considerada en sí misma como una propiedad de los procesos de acción colectiva a través de los cuales la disidencias sexo-genéricas producen los sentidos que enmarcan su comprensión como una enunciación política común, como algo que puede identificarse como preexistente a las acción colectiva.

Volviendo a la capacidad expresiva de los nuevos movimientos sociales que interesan a Melucci (2010), incorporamos la dimensión de la *localización* (Braidotti, 2006) a fin de distinguir que más allá de un marco de injusticias a contestar, nos encontramos con referencias a distintas posiciones de sujeto que articuladas en estos procesos de acción colectiva intentan poner en cuestión el sistema mismo que produce la lógica de la injusticia.

En este sentido, propongo el uso de las *figuraciones políticas*, a fin de rescatar que el argumento compartido de los eje de localización se sostiene desde un diálogo con los saberes feministas, transfeministas, decoloniales y *queers*, ellos puestos en uso en el discurso de lxs activistas actúan como [...] versiones políticamente sustentadas de una subjetividad alternativa. (Braidotti, 2006: 26)

Tal como mencionamos en la articulación de nuestro problema de investigación, los posicionamientos disidentes que articulan el quehacer de las agrupaciones estudiadas, se concentran en tres alusiones que identificamos como un diálogo con los saberes producidos en el ámbito académico. En este sentido, *capitalismo heteropatriarcal*, *mercado rosa* y *policía de género*, son alusiones políticamente sustentadas en discursos académicos y activistas que articulan las formas en que la disidencia sexo-genérica se utiliza como

enunciación política común.

Como ya señalamos, el tipo de relaciones de poder a la base de la producción de la heteronormatividad, desborda su lectura en términos de un sistema que oprime y unos sujetos oprimidos, cuando decimos que la sexualidad se produce en un campo de relaciones de poder, estamos refiriéndonos a que los discursos hegemónicos heteronormativos, se traducen en prácticas sociales que se materializan en el cómo las reproducimos en tanto corporalidades y formas de sentido, de forma tal que el potencial de subversión, como nos sugiere Foucault (1984), podría situarse en las prácticas de enunciación que resisten las versiones hegemónicas.

De esta forma, el campo de lo político para las identificaciones no heterocentradas, no solamente se concentra en la lógica de demandas/derechos, sino más bien se juega en las posibilidades de transgresión de las normatividades presentes en un modelo heteronormado, produciendo nuevos discursos para legitimar otras prácticas, otras corporalidades posibles y otras formas de significar la sexualidad. De allí que las prácticas políticas de deconstrucción y producción de recursos simbólicos y práctica sexuales contra-normativas como posibilidades de resistencia y potencial transformación social:

[...]si no hubiese resistencia, no habría relaciones de poder, estas consisten en forzar la resistencia del otro en el sentido en que le interesa al que detenta el poder de algún modo en una situación determinada. En caso contrario todo se limitaría simplemente a una mera cuestión de disposición y obediencia. Desde el momento en que el individuo no se halla en situación de hacer lo que quiere, está inmerso en, y se ve obligado a tener en cuenta, relaciones de poder, y deberá pasar por ellas, utilizarlas en sus actos. Así pues, la resistencia está primero, y permanece como dominante en todas las fuerzas del proceso; obliga, bajo su efecto, a las relaciones de poder a cambiar, las determina. Considero pues que el término “resistencia” es la palabra más importante, la palabra-clave de esta dinámica. (Foucault, 1984: 6)

La alusión que realizan lxs activistas a lo *queer* y a los transfeminismos, en tanto *figuración política*, da cuenta de cómo el género es releído ya no como idea que actúa sobre el cuerpo en tanto naturaleza, materia pasiva a espera de significación social, sino más bien como un conjunto de dispositivos que van a ser objeto de reapropiación por las denominadas minorías sexuales. En este sentido, la producción del género y las corporalidades da cuenta de que el cuerpo deja de ser dato pasivo sobre el cual actúa el *biopoder* (Foucault [1976], 2002), sino más bien el cuerpo, sus usos, sus prácticas, su gestión de los placeres es la potencia misma que hace posible la producción de significados

que pretenden subvertir las hegemonías presentes en el cómo se comprende el género, la sexualidad y la corporalidad, de ahí su sentido político.

Siguiendo estas ideas, utilizo el concepto de *localización*, a fin de reconocer el lugar de enunciación de les activistas, como una forma corporizada de resistencia:

[...] es un conjunto de contramemorias que el pensador activa resistiéndose, a contrapelo de las representaciones dominantes de la subjetividad. Una localización, es un sitio temporal y espacial materialista de coproducción del sujeto y por eso nunca puede ser una instancia del relativismo. Las localizaciones proporcionan el cimiento de la responsabilidad. (Braidotti, 2009: 51).

Ahora bien, el uso de la *localización* nos permite abordar con mayor agudeza el cómo esas contramemorias vistas desde el contexto latinoamericano y particularmente en México, logran articularse en tanto alianzas colectivas al abordar las interconexiones entre género, clase y raza.

Estas contramemorias, logran salir del relativismo en tanto formas de distinción de las representaciones dominantes de la subjetividad, toda vez que se enuncian en relación con las prácticas institucionales y los discursos económicos, culturales y políticos. El concepto de *diferencia como relación social* (Brah, 2004) permite pensar en lo colectivo a través de las contingencias y las posiciones de sujeto múltiples. La diferencia, en este sentido, enfatiza en el campo de las trayectorias históricas y contemporáneas de circunstancias materiales y prácticas culturales que producen las condiciones para la construcción de identidades de grupo (Brah, 2004,125)

Coincido con esta perspectiva, dado que permite situar los procesos de movilización en términos de cómo la *localización*, se articula a través de la búsqueda de las genealogías históricas de una experiencia colectiva contingente y relacional:

[...] el concepto de «diferencia como relación social» recalca la articulación históricamente variable de regímenes macro y micro de poder en los que formas de diferenciación como el género, la clase o el racismo son instituidas en términos de formaciones estructuradas. La categoría «clase obrera», por ejemplo, realza una posición en estructuras de relaciones de clase. Pero decir esto no es simplemente designar una posición subordinada en estructuras socioeconómicas y políticas de poder, sino también subrayar los sistemas de significación y representación que construyen la clase como categoría cultural. (Brah, 2004:126).

Desde estas observaciones y considerando a las referencias a los transfeminismos, los feminismos decoloniales y la teoría *queer*, como *figuraciones políticas que se enuncian*

en tanto ejes de referencia teórico-conceptuales transversales para señalar el lugar de la *localización* como *contramemoria*, estructuramos el siguiente análisis con base en los posicionamientos que estructuran los ejes de localización como cruces de exclusiones y opresiones pero así también como potencial de significación común.

4.1.1.- Estudiantes: el acceso a un lenguaje común y las diferencias entre quienes pueden entender y sentir un concepto.

Un aspecto del contexto desde el cual se producen los encuentros entre lxs activistas entrevistadxs que posteriormente devienen en la articulación grupal, se concentra en el acceso a actividades desarrolladas por la UNAM, particularmente los Talleres de PUEG, en el año 2013, la participación en la Escuelita de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria, los talleres impartidos por Mónica Mayer, la participación en colectivos anarquistas y las fiestas en Casa Gomorra, son ciertos nodos desde los cuales se comienzan a articular los contactos y los espacios de reflexión:

[...]comenzamos a tener como acceso a un lenguaje común que nos veníamos pensando, pero no teníamos los referentes tal vez, no nos sentíamos representados por la banda elegebetera, no por la izquierda tradicional, y veníamos pensándonos toda la agresión que recibimos de nuestros propios compas en las marchas, con lo del puto prostituto, las putas de cabaret, pues aquí sucedían una serie de cosas y a partir de ese taller del PUEG, creo que a todes nos pasó lo mismo, conocimos gente con la que podíamos al fin hacer cosas en conjunto, y luego inmediatamente después de ese taller, justo terminó ese taller y comenzó el FEMSTIVAL [...] vino toda la banda transfeminista [...] al poco tiempo se pudieron tejer alianzas fuertes con estas personas [...] la precarización se presenta en contextos diversos, el contexto europeo del mexicano o latinoamericanos es diferente, pero hay estrategias de precarización que operan de la misma forma en los contextos y por tanto estrategias de luchas comunes y entonces esos fueron los momentos claves.(Liz Misterio, Revista Hysteria!, Entrevista Grupal).

Más allá de indagar en las características de la participación y el contenido de estas actividades, profundizaré en el cómo se constituye ese *acceso al lenguaje común* que señala Liz, en el contexto de la formación universitaria (como el espacio común a partir del cual este tipo de agenciamientos se comienza a construir) y la problematización del ser estudiante como condición de privilegio.

Tal como nos comenta Liz Misterio, el *acceso a un lenguaje común que se venía pensando*, remite a que el acceso a los espacios académicos contiene un potencial de

producción de reflexiones que de otro modo no podrían ser posibles. Si bien, gran parte de los aportes de los feminismos, los transfeminismos y de la teoría queer, se encuentran disponibles en internet, la virtualidad de tales accesos, no logra en si misma que los contenidos se dispongan en tanto prácticas colectivas. En este sentido, los espacios para la reflexión se convierten en nodos fundamentales para la puesta en circulación de las ideas pero sin embargo se encuentran mediados por las posibilidades de estar o no en el ámbito académico, de ahí la condición de privilegio.

[...] muchos somos estudiantes, la gran mayoría en realidad, estamos en esos espacios y los hemos ocupado de cierta forma, sabemos de esas actividades porque nos movemos en ese círculo, esto de lo disidente también es una relación estrecha entre activismo, arte, mundo académico, además el hecho de ser estudiante como que te permite prolongar esta inclusión formal al mercado laboral y te permite también estar viviendo de becas estatales, de otro tipo de posibilidades económicas que te posibilitan el activismo[...]por lo pronto se está accionando desde ahí, pues en ese privilegio de tener tiempo y pensar [...](Liz, Revista Hysteria, Entrevista Grupal).

Esta alusión a las becas que permiten ubicar la acción política con base en las posibilidades que se tienen o no de acceder a condiciones socioeconómicas para cierta autonomía, se contextualiza además en cómo se identifica la posición en tanto estudiantes y las repercusiones de la incorporación de los aportes transfeministas, como saber/poder que fractura ciertas relaciones con otras colectividades de mayor trayectoria histórica y menor acceso a los espacios académicos:

[...] entonces pues llega ese espacio (transfeminista), deja de ser una utopía se convierte en realidad y pues te emocionas ¿no? Y luego lo quieres imponer y dices pues mira bueno, está esta corriente transfeminista deberías de intentar y devenir y dinamitarte y deconstruirte y todas esas cosas que pues ¡claro! desde que las decías la banda más antigua no entendía nada más que nosotras hablando en difícil. Y ahí aparece el tema de los privilegios, entre quién podía entender el concepto y quién podía sentir el concepto, ¿no? De alguna manera había como todo este movimiento trans y LGBT que estaba muy identificado con su colectivo y con, claro, toda una lucha histórica [...] de repente llegaban con esto de que todo podía ser abierto y que podíamos deshacernos de etiquetas, deshacernos de todo, digo de todo, porque gran parte de la lucha era eso, no sé es complejo, era como deshacerte de quien eras también, identidad gay, trans tiene que ver con orgullo, con un espacio que te tenías que construir colectivamente para existir entonces llegar ahí así sin más y decir que pues había que renunciar a todo eso, no fue bien recibido. (Lía Novia Sirena, Red de Juventudes Trans, Entrevista Abierta).

La observación que nos indica Lía Novia Sirena, en términos de *quien puede sentir y entender el concepto*, complejiza la lectura de cómo las disidencias sexo-genéricas se

implican en los procesos de teorización y producción de discursos, dando lugar a una estrecha relación entre unas formas de activismo que tal vez, solo pueden comprenderse en la medida que se acceda al sentido de las producciones teóricas que sostienen estos posicionamientos. En este sentido, la posibilidad de establecer agenciamientos colectivos de acuerdo a las posiciones de sujeto múltiples, se moverá de acuerdo a cómo estos sujetos acceden y/o adhieren o no a ese *lenguaje común* que identificaba Liz.

En este sentido, dado que no existe una sola marca estructural que movilice a unas identidades que preexisten a la acción colectiva, deberá existir un espacio intermedio en el cual es posible sentir y entender estas preocupaciones. De ahí que los argumentos que seleccioné enfatizan cierta distancia crítica respecto del ser estudiante como condición de privilegio para el acceso a estas instancias y el posterior desarrollo de las agrupaciones.

En segundo lugar, el ser estudiante se identifica desde el privilegio del acceso al mundo académico, pero también desde el espacio de la precariedad:

[...] **pero yo pondría también el acento en que la mayoría si tenemos como formación universitaria y todo pero no somos privilegiados**, en realidad me parece que aquí en México existe la posibilidad de estudiar con poco, muy poco dinero, y coincide que la banda que se está implicando en esto de las disidencias vive precariamente, tal vez hay banda, creo que como en todos lados hay banda que está cómoda, pero lo que nos une también es un poco eso, que las cuestiones del género también tienen que ver con lo económico [...] aquí nadie es muy tirado a onda burguesita, somos muy educados pero no tenemos varo. (Víctor, Colectivo Poliamor, Entrevista Grupal).

Este núcleo de enunciación desde la precariedad es profundizado desde las formas de vida que se cruzan entre espacios, y las posibles clausuras en el contexto de un lenguaje que no es accesible:

[...] a huevo [sic], yo te diría que de los que van a nuestros conversatorios o actividades abiertas mes a mes como un 70% son de licenciatura o espacios académicos, porque yo soy una minoría de la minoría en esto, hay muchas cosas que aun no entiendo, **porque yo no fui a la UNAM, o sea yo si le pongo atención a ese tipo de cosas, no sé yo me acuerdo de estar en una reunión y todos se estaban presentando y yo decía pues ahora que voy a decir que yo me dedico a coser zapatos**, o sea digo si hay una cartilla, si hay una mayoría de gente que maneja esa lenguaje universitario, por eso yo recuerdo que pues yo no sé qué dije al final. (Participante de Colectivo Poliamor, Entrevista Grupal).

4.1.2.- Excéntricos: Periféricxs, marginales, rurales, provincianxs.

La necesidad de reconocer ciertos posicionamientos de clase que configuran los lugares de enunciación, es enfatizada con mayor profundidad por parte de las activistas de la Red

de Juventudes Trans, lo interesante de esta cita es que la clase se enuncia como condición que sitúa cómo el género es traspasado por otras condiciones de opresión, pero además refiere a cómo las posibilidades y los procesos de activismos se despliegan en un “otro lugar” que no logra coincidir con los espacios urbanos (y gentrificados), en donde transcurre la vida cotidiana de lxs activistas, situación que pone en tensión la idea de la Ciudad de México como amigable para la comunidad LGTTTI. De acuerdo al mensaje que ha compartido Maricarmen, es posible preguntarse de qué forma, en qué lugares, para qué corporalidades y subjetividades y cuáles son las condiciones socio-económicas que deben cumplirse para que la ciudad resulte amigable:

[...] me parece que justo a veces en esto de los transfeminismos, hablamos de muchas cosas y no reconocemos los lugares por los que transitamos. La imposibilidad de ser activistas en nuestros propios barrios, la vivo en las horas que me paso en el metro, digo no se dimensiona la historia de cada una, yo veo mi barrio y pues ahí no se habla de feminismo, no se habla de violencia, yo en mi barrio puedo escuchar cómo se pelean mis vecinos, incluso por comida, como de verdad hay pobreza donde yo vivo, personas que viven en casas de lámina, entonces creo que a veces el no dimensionar la historia y cuándo yo puedo mirar y decir encontré un espacio, es porque también me guio el deseo de generar otros espacios, el saber que el estigma y la marginalidad de alguna u otra forma la marginación te une con otras corporalidades no necesariamente trans, porque las trans de mi barrio no se interesan por lo que yo quiero trabajar, están metidas más en querer tener derechos, si es que algunas van con pro-Diana, lo que quiero decir que es que la precariedad te permite como salir de tus temas específicos como trans, o lo que ha venido siendo hasta ahora y articular otras luchas con otras identidades no hegemónicas, de cierta manera te une, pero te une lejos de tu espacio.” (Jéssica, Red de Juventudes Trans, Entrevista Ampliada).

La marginalidad, aun cuando no logra posicionarse como un espacio de identificación común entre sujetos múltiples, entra en contacto con las referencias respecto de cómo las posibilidades de los agenciamientos micropolíticos de las disidencias sexo-genéricas podrían estar cartografiados de acuerdo a los espacios que permiten o no estas actividades en México.

Otra cosa es que un taller hace poco escuché decir a alguien que en México ya no había discriminación sexo genérica, que por ella vivía al frente de la alameda y que porque veía ahí a muchas personas besándose y otra activista colombiana le dijo que pues la discriminación está situada y es una cosa de sobrevivencia, **o sea vete tú un poquito más para Querétaro, para Puebla, para las periferias te vas a encontrar la discriminación desafortunadamente, entonces pensar lo que los centros neutralizan y normalizan también es un tema de la disidencia sexual, porque al final se termina haciendo un montaje, aquí es un espacio, Zona Rosa para poder hacerlo, pero en los otros no realmente esta ciudad no es amigable con nosotres, te lo digo porque yo vivía en la Neza**

y ahí pues ni pedo, simplemente no puedes hacer nada, la banda está aquí en el centro y pues por venirte aquí vives peor, pero más libre. (Mirnx, Bloque Rosa, Entrevista Ampliada).

Este aspecto socio-espacial, no deja de ser relevante, de acuerdo a cómo en términos más amplios, la Ciudad de México representa un campo de posibilidades de ser y existir que no son posibles en el resto del país. En este sentido, las alusiones respecto de la ruralidad, demarcan ciertos límites para el accionar político, o más bien delimitan lo urbano como condición de posibilidad de estos agenciamientos:

[...] al principio me costaba entrarle a lo *queer*, o la disidencia, porque aunque eran barriobajeros, yo no me considero de barrio porque no nací aquí, pero soy de un pueblo y entonces yo en mi pueblo vivo la naquez [SIC]de otra forma, pero además a ver cómo le haces, yo allá no visto así como me ves ahorita, no puedo performar el género, así al chile, porque ve a hablar esto que estoy diciendo de la deconstrucción y la decolonialidad, ve a decirle eso a un grupo de jornaleros que están en chinga, todo un pinche día en el sol, este sacando café o cosechando fresas o algo y diles que son unos misóginos, que son unos homófobos que son no sé qué ¿no? incluso que son putos, aunque cogan con hombres, o sea no llegamos a ninguna parte más que a la gente que ya está convencida [...] **pero es que allá tampoco se puede ir de trans, o *queer*, o lo que sea, yo lo veo así por eso de lo trans también me importa poner eso, lo de la gente que tiene que migrar para existir políticamente, porque si hago estas cosas allá nadie me pela, simplemente no hay un contexto para que me pelen, pero aquí sí, lo fui aprendiendo en la medida que me fui acomodando a la ciudad, justamente eso es lo que busca el Bloque Rosa, la política de enunciación nuestra es como putos, como locas, como lenchas, como vestidas, maricas, como en este argot barriobajero, es justo evidenciar esto un poco, tendría que pensaren cómo decir jota de pueblo, para que no suene tan largo”** (Rodrigo, Bloque Rosa. Entrevista Abierta).

Como se verá en el segundo apartado de este análisis, el uso de una enunciación política común como estrategia política, sea en términos de disidencia sexo-genérica, de transfeminismos, multitudes *queer*, *cuir* o *kuir*, o de formas de enunciación para redefinir la injuria en términos de *maricas*, *lenchas*, *vestidas*, *jotas*, *maricas*, *putos*, cuya abyección a la vez que reivindica la existencia unas corporalidades periféricas a los márgenes de la inteligibilidad heteronormativa, se contextualiza o más bien se encontraría circunscrita al ámbito de lo urbano, como condición de posibilidad enunciativa y por tanto de la acción política.

Esto, nos ubica en las complejidades del debate actual de la agencia, entre las posibilidades de transformación social y el potencial político de los agenciamientos micropolíticos que se sitúan en el nivel de las políticas de enunciación y la pregunta por

hasta donde estas estrategias se quedan como formas de voluntarismo o si efectivamente logran transgredir un orden heterocentrado y cuáles son sus condiciones de posibilidad en determinados contextos que actúan como campos donde el accionar político se hace posible.

4.1.3.- Generizados: la masculinidad como privilegio

Uno de los aspectos transversales a los posicionamientos presentes en estos procesos, se concentra en cómo las relaciones de género aparecen como un aspecto nuclear en el análisis de cómo, más allá de las prácticas sexuales contrarias a la heteronorma, la posibilidad de subvertir el modelo heterocentrado, dependerá más bien de la capacidad de identificar y transgredir cuál es la propia localización en un sistema heterocentrado, en determinados contextos (la dimensión del espacio social que se analizó en el punto anterior), en términos de las opresiones o privilegios en los márgenes de los binarismos de género.



Yo creo que esto de los transfeminismos nos ha puesto a pensar en algo que se nos estaba pasando en los activismos gays, lésbicos y es esto de ¿hasta qué punto estamos reproduciendo lo que estamos criticando y lo que no nos gusta? pero creo que viene que es muy fuerte asumirte como quizás como la masculinidad, de ver tus privilegios, tus propias prácticas, de ver desde donde sea que estés construyendo sea cual sea la colectividad a la que le apuestes. (Panch, Bloque Rosa, Entrevista Grupal).

Este énfasis en el reconocimiento de los privilegios, enmarca además las posibles alusiones a lo *joto*, como una enunciación política que excede la práctica sexual hacia las diversas formas en las que el poder se ejerce a partir de las posiciones de sujeto que se vivencian. En este sentido lo *joto*, se produciría como enunciación política común que devienen en *articulación* (Brah, 2004), como cruce de como las prácticas sexuales contrarias a la heteronorma se encarnan en la clase:

[...] Que uno reconozca sus privilegios, no quiere decir que yo me quede ahí y no haga nada, sino que pues reconozco que existen las desigualdades para generar alianzas políticas [...] **Digo lo que estamos tratando de hacer es quebrar esa idea de que porque somos jotos, somos todos contra-sistémicos, no basta que folles.** Es eso justo, hay veces donde antes que joto, o antes de la fluidez que quieras para tu vida, **tienes que**

reconocerte con una corporalidad con privilegios, y eso lo veíamos mucho en los primeros conversatorios del Bloque, que luego le pusimos convergatorios, porque eso eran, justo una lucha de machines gays por quién se había leído más a Foucault. (Rodrigo, Bloque Rosa, Entrevista abierta).

La referencia a los *convergatorios*, demarca una de las principales características del trabajo de activistas y agrupaciones, en términos de cómo el lenguaje se constituye como espacio de problematización y herramienta política que permite enunciar situadamente sus contextos cotidianos y sus experiencias de cómo en el espacio colectivo se reproducen prácticas fallogocéntricas.

Los *convergatorios* dialogan con producciones discursivas más amplias que plantean otras activistas respecto de la crítica a los ideales normativos de la masculinidad presentes en los espacios devenidos *gays*, las prácticas de asimilación en el contexto del capitalismo de consumo y las estrategias que se despliegan utilizando recursos expresivos, artísticos que a su vez utilizan lo efímero como estrategia contra la asimilación:

Por eso el trabajo disidente tiene que ver en la interacción digital, hacer un performance, afiches, memes, es todo acontecimiento, un tipo de arte efímero que no puede ser consumido por el mercado, no puede ser mercantilizado como un objeto, es una experiencia, entre personas o virtual que solo ocurre una vez y ya [...]. Trato de posicionar ciertas ideas, la idea de masculinidad, monogamia, la idea de supremacía masculina que tienen los hombres homosexuales sobre el resto de las letras de los LGBT (Franka Polari, House of Apocalipstick, Entrevista abierta)

Por esa razón, en lo que sigue de este análisis complementaré mis observaciones con los afiches de Maricarmen y sus preocupaciones en orden a reivindicar *la joteria*, como un estrategia que condensa las formas de desidentificación con la reproducción de un idea de masculinidad que se condensa en lo *gay* como categoría identitaria.

En efecto, el trabajo de Franka Polaris, se sostiene desde estas observaciones, indicando la necesidad de producción de lo que ella denomina: *dispositivos críticos*, como:

[...] ideas y estéticas que van directamente a la crítica de los microfascismos dentro de los movimientos LGBT [...] Me refiero a textos, acciones, imágenes, ideas, series de tweets, blogs, fanzines, ahora que las redes sociales formas parte de los activismos también y a posturas políticas que pongan en entredicho ciertas agendas” (Franka Polari, House Of Apocalipstick, Entrevista abierta).

Las alusiones de las activistas trans contribuyen a complejizar estos posicionamientos en las tramas de las relaciones de género, toda vez que la masculinidad no se refiere a una situación que se deriva de la configuración genérica o los marcadores de género que se inscriben en las corporalidad, sino más bien como algo que tiene que ser *performato* para existir en tanto privilegio, situación que pone en relieve cuáles masculinidades funcionan de forma hegemónica y cuales no:

[...] yo jamás me sentí en una posición de privilegio, **antes de transicionar jamás lo sentí, porque yo era vista como la mariquita, el joto, o sea ¿dónde está el privilegio realmente?, a lo mejor yo a así los siento. Visto desde afuera si claro que yo estaba en una posición de privilegio, pero yo no creo así ¿no? mi masculinidad era un problema para mí porque para disfrutarla debes performarla de cierta manera,** pues como de acuerdo a la heteronorma ¿no? yo no lo hacía así y pues por eso te digo para mí eso no fue, nunca fue un privilegio. (Lía la Novia Sirena, Red de Juventudes Trans, Entrevista Abierta).

Un aspecto interesante es la relación entre género, colectividad y heteronomía en términos de cómo el discurso común puede devenir en discurso aprendido para les activistas, y cuáles serían las estrategias para mantener lo colectivo, sin perder los procesos de reflexión individuales y vice/versa. La complejidad del actuar heterónimo en este caso, radica en la dificultad para complejizar cual es lugar que se ocupa en las estructuras de opresión cuando las referencias a las reflexiones se sitúan desde el plano de la colectividad:

[...]lo que pasó en el FEMSTIVAL fue categórico para nosotros, se nos ocurre meternos en las masculinidades, **lo que no habíamos reflexionado era desde donde, porque por eso te digo hay un tema de género siempre presente, como que habíamos dado por hecho que todes tendrían un discurso feminista, pero al final habían dos compañeros que quisieron entrarle pero los abordajes fueron armados desde las experiencias, y ya en la mera hora de lo que pasó salió todo a relucir, nos dimos cuenta al escucharles que había una serie de faltas fuertes de reflexión pero faltas fuertes de reflexión también desde el colectivo, sobre lo que implicaba una lectura feminista sobre el tema de las masculinidades porque alguno de ellos reivindicó la masculinidad como esencia [...]**Lo que te quiero decir es que con esto de la reflexión de todos los género muy fluidos, se nos olvidó que pues los compañeros si ocupan espacios de poder, y privilegio específicos, incluso en es ese mismo espacio así mismo ellos se enunciaron así en esto de bueno es que los hombres pensamos y nos miramos y es que los hombres somos víctimas [...] (Diana, Colectivo Poliamor. Entrevista Grupal).

En cuarto lugar, se encuentran los posicionamientos frente a la corporalidad y las regulaciones de género que en ella se inscriben o más bien se hacen prácticas en la violencia como una posibilidad constante que actúa sobre unos cuerpos y no sobre otros. En

este sentido, la materialidad del cuerpo no se identifica como algo en sí, sino más bien como algo que es leído de cierta forma, pero que sin embargo tiene consecuencias que van más allá de lo discursivo, encarnándose en violencias:

Hay una cosa fundamental en esto de los transfeminismos, y es que por más que uno aspire a modificar los binarismos o lo que quieras fluir o deshacer del género, ahí afuera hay una violencia que le vale madres lo que tú te enuncies, es así yo me defino intersexual, pero sé que se me lee como mujer, **si Tady anda con falda se la puede sacar y defenderse así de machín, siempre podrá ir y volver si así lo quiere pero yo no me puedo sacar las chichis... por eso todos los discursos que quieras tienen una base material, que este cuerpo que traes siempre**, por qué ese miedo yo lo traigo desde siempre en mi cuerpo? eso es justamente lo que nos preocupa ahorita del género. (Mirnix, Bloque Rosa. Entrevista grupal).

Esta última cita, nos servirá como nudo argumental para sostener otras problemáticas asociadas a la posibilidad de transformación social que se juega en los agenciamientos micropolíticos que se mueven entre la *transgresión* como una elección desde una posición que permite un tránsito o como una forma de acción política, en situaciones donde no hay elección para transitar, que se mueve en la necesidad de hacer posible la existencia social de las corporalidades que son leídas fuera de la norma.

4.1.4.- Corpóreos

[...] llegas entonces a un momento que te das cuenta que eso aquí en México hace mucho ruido, eso de la visibilidad de esas corporalidades más fluidas violenta al otro y que se necesita tener mucha valentía mucha estrategia, mucha paciencia para pues poder precisamente lidiar con esto del ser visto, del ser cuestionado, por eso creemos que esto no tiene que ver tanto con que la gente tenga autoestima o no, pensamos que es un tema político y lo trabajamos desde ahí porque eso te da la fuerza para entender de qué va esto, cómo funciona y no culparte por sentir rabia, **sino que incluso el trabajo político con otras corporalidades te posiciona políticamente para ver estas cosas, como problemas políticos, sociales no psicológicos... cuando ponemos el cuerpo, como estrategia política estamos poniendo cuerpos que antes no tenían existencia social, poner la pregunta en la gente pero esto ¿qué es hombre que es mujer? ¿Por qué quiere ser las dos? ¿Por qué quiere ser lesbiana si antes era hombre? en el fondo sacuden las concepciones que tiene la gente, pero al mismo tiempo te expones a la visibilidad y necesitas mucho apoyo político para seguir con ese tiempo de activismo, por eso además la importancia de las afectividades en estos espacios, somos comunidad por que la necesitamos.** (Lía la Novia Sirena, Entrevista Abierta).

Si bien se presenta como causa de la acción política la necesidad de visibilizar, esta debe contener un soporte colectivo, por las consecuencias de esta acción en los márgenes de la inteligibilidad de género que operan en lo social. De ahí la necesidad de

establecer conexiones políticas, a fin de objetivar estas prácticas en términos políticos, estableciendo una explicación social a problemas que no tienen que ver con lo individual, pero que sin embargo lo afectan, de ahí también la necesidad de creación de un espacio político donde las afectividades puedan confluír como soporte frente las consecuencias de visibilizar la corporalidad trans.

Ahora bien, sexo y género se entrecruzan en esta discusión, en tanto algo que no se tiene, pero que sin embargo siguen presentes en lo social como formas de establecer distinciones y jerarquías. Desde ahí la preocupación puesta en el debate por J. Butler en términos de:

[...]si otros me reclaman cuando me afirmo, entonces el género es para otro y proviene de otro antes que convertirse en mío; si la sexualidad conlleva cierta desposesión del “yo” esto no implica el final de mis afirmaciones políticas. Solo significa que cuando se hacen estas afirmaciones, su alcance es muy superior al del sujeto que las formula”. (Butler, 2006: 34)

Desde esto último reconozco que el ejercicio de problematizar las políticas de localización, (Braidotti,2009) contribuye a situar desde las mismas prácticas políticas y sus complejidades, una discusión siempre inacabada en los estudios queer, en términos de cuál sería el alcance de este tipo de agenciamientos micropolíticos, y de qué forma de nuestra agencia es tal en relación a la capacidad de afectar el campo de las normatividades de género y de las prácticas sexuales.

4.1.5.-Cómo ser maricones en el capitalismo gore que estamos viviendo

Finalmente, un quinto eje a partir del cual se articula la *localización*, se concentra en primer lugar en el contexto de represión de las manifestaciones que ocurrieron entre el año 2012 y 2013 y la identificación atomización posterior a las manifestaciones contra la toma de posesión de Enrique Peña Nieto y las manifestaciones por la presentación con vida de los 43 estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa.

[...] pues si hubo un momento, cuando pasó lo de Ayotzinapa y cuando pasó la toma de posesión de Peña Nieto, yo si recuerdo que vi que las alianzas estaban un poco más juntas entre activismos, porque hubo una coordinación, planeación y ejecución de una conexión de acciones colectivas donde confluyeron distintos activismos, se pudo ver ahí un trabajo más ampliado, pero luego hubo como otro momento tenso, donde nuevamente se dejaron ver esas fronteras entre grupos de activismos, esas estrategias más amplias se fueron perdiendo, y se comenzaron a ver la estos posicionamientos entre este es tu activismo, este es el mío, pero se dejaron también ver algunas disputas y los pleitos que hay entre

activismos y creo que este es un momento donde están pasando esas cosas también. (Lía la Novia Sirena, Red de Juventudes Trans, Entrevista Abierta).

Aun cuando lo tenso en lo enunciado por Lía se explicita en los conflictos entre colectividades, parece también articularse en la situación socio-política del país, donde tanto la toma de posesión como las manifestaciones en contra de las desapariciones forzadas, pueden leerse también como ejes de tensión en los procesos de activismo de manera ampliada. De alguna manera es posible que otra condición interviniente en los procesos de atomización, no sea solamente el grado de disputas y conflictos entre colectividades en cuanto a sus formas de resistencia al modelo heterocentrado (que se verá más adelante en el apartado identificaciones), sino más bien el grado de represión de los movimientos sociales que se ha venido practicando en el México del regreso del PRI.

[...] es que había una crítica con la manera de hacer política lo de ir a las calles estaba cambiando porque a partir del 2012, del 1 de diciembre como cuando te manifestabas hubo mucha represión, salieron los granaderos y eso anteriormente no nos había tocado aunque si tenemos una historia terrible de desapariciones forzadas y represión política que nunca se ha esclarecido [...] Eso te da una repulsión enorme y yo casi estoy seguro que nace de ahí, de esa experiencia directa con la represión que explica cómo funciona el Estado y cómo funciona el Estado mexicano. Pues, por ejemplo particularmente pues podría hablar de un activista, del asesinato de Edgar Sosa, estuvimos apoyando eso, en protestas contra feminicidios, también bueno en la marcha del año pasado generamos una contramarcha por decirlo así, teníamos la necesidad de politizar esto, de cierta manera y pues porque también bueno es raro entraría en una contradicción un poco porque la marcha es un poco también histórica, es la historia en la calle, entonces pues nos interesaba poner de nuevo el tema de la protesta, un golpe de eso en ese tipo de lugar, nos interesaba también relacionarnos con otro tipo de movimientos políticos, también estuvimos bien clavados con Atenco, también con los normalistas también nos interesaba salir a las calles y pues decir aquí estamos no somos como, es que también nos parecía mucho que la izquierda tradicional como que invisibiliza mucho la disidencia sexual y también nos interesaba mucho decir eso ¿no? podemos disentir, podemos politizar, y podemos estar politizado y no porque no solo nos atraviesa el hecho de que somos maricones, nos atraviesa también un contexto político, social y cultural de muertes y asesinatos, digo como ser maricones en el *capitalismo gore* que estamos viviendo entonces creo que pues era sobre eso. (Tady, Bloque Rosa, Entrevista Grupal).

El diálogo que Tady establece con el concepto de Capitalismo Gore, propuesto por Sayak Valencia (2012) complejiza el contexto de represión política hacia tendencias de carácter generalizado que representan quizás la característica más importante y poco estudiada en términos de cómo la disidencia sexo-genérica se encuentra geopolíticamente localizada. Tal vez, cuando nos preguntamos ¿cómo ser maricones en el capitalismo gore

que estamos viviendo? nos referimos a qué posibilidades tenemos de existir, de contestar y de accionar políticamente en las particularidades de un régimen de inseguridades y vulnerabilidades, donde lo que está en juego hoy en día más allá de la existencia social de las corporalidades y categorías identitarias que cuestionan los márgenes de inteligibilidad del modelo heteronormado, es su posibilidad de vivir o morir.

En este sentido, el *Capitalismo Gore*, se constituye como un concepto clave para visibilizar el funcionamiento de un tipo de orden político y económico que funciona en el contexto del neoliberalismo exacerbado:

[...] al derramamiento de sangre explícito e injustificado, al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con la precarización económica, el crimen organizado, la construcción binaria del género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de “necroempoderamiento” (Valencia, 2012: 84).

Lo particular de México, nos advierte Valencia (2012) es un cambio en el:

[...] paisaje económico, sociopolítico, simbólico y cultural mexicano [...] entendido como un engranaje económico y simbólico que produce otros códigos, gramáticas, narrativas e interacciones sociales. *Capitalismo Gore*, forma parte de una taxonomía discursiva que busca visibilizar la complejidad del entramado criminal en el contexto mexicano, y sus conexiones con el neoliberalismo exacerbado, la globalización, la construcción binaria del género, como performance política y la creación de subjetividades capitalísticas recolonizadas por la economía y representadas por los criminales y narcotraficantes mexicanos, que dentro de nuestra taxonomía reciben el nombre de sujetos endriagos. (Valencia, 2012: 83).

Esta alusión, es quizás un segundo elemento contextual (además de las políticas de asimilación LGBT) que nos permite hablar de las contingencias que en México articulan una particular forma de comprender la disidencia sexo-genérica, en términos de cómo lo micro- político, además de ser una estrategia compartida en otras latitudes, es en México una forma de accionar, una estrategia de protección frente al riesgo y la vulnerabilidad que se vive cuando se entra al terreno de público en tanto activista.

Un segundo elemento relevante para este eje, es la referencia a *la violencia y el riesgo de ser activista en México*:

[...] pues yo ese conflicto lo veo como el riesgo que representa hace todo este trabajo disidente en el contexto de México, porque las respuestas tú ya sabes cuales son: el secuestro, la desaparición, el asesinato, los transfeminicidios, los feminicidios, los crímenes de odio. Esas con consecuencias que aplican para cualquier persona que se asuma como disidente que está empujando ese conflicto y está diciendo miren aquí esta

este conflicto estamos nosotros tratando de dinamitar, aceptando esa consecuencia, ese es el riesgo, ese riesgo de que al estado no le conviene tener cuerpos caminantes con estas ganas de construir acciones políticas, de gritar en las luchas que pues si ¿no? estamos en un país donde necesitamos construir y dinamitar lo que nos oprime. (Lía la Novia Sirena, Red de Juventudes Trans. Entrevista Abierta)

Lo interesante de esta cita, es cómo en un contexto de alta represión política, el activismo es un riesgo, un riesgo que no es potencial, sino más bien se ha hecho real en las listas de activistas políticos, periodistas, desaparecidos y asesinados en los últimos años. Tal es el caso de los asesinatos de los activistas del Concejo Directivo de Acciones Voluntarias (AVE) Edgar Sosa (en abril de 2015) y de Francisco Estrada Valle (fundador de la organización, asesinado años antes) que aún se mantienen sin esclarecer.

Lía, aunque por una parte reconoce al Estado como interactuante de estas dinámicas, a la vez identifica que estar en lo público es una actividad necesaria, sería interesante preguntarle si esa visibilización de su accionar político en lo público, puede devenir en cierta protección o definitivamente es un riesgo, como lo han planteado otros activistas.

[...] ahora, hubo un repliegue, pero al mismo tiempo una forma de comenzar a repensar que hacemos ahora, cómo haces cómo activas cuando el estado tiene todas las de la ley para chingar a la gente, cómo haces, cómo activas ? cuando matan gente y matan gente y pues ya nadie quiere tomar ninguna bandera, ¿viste cuántos periodistas van asesinados? Antes ser público te protegía, ahora ya les vale, te chingan igual entonces, cómo le haces? Cómo te vas por el ladito para seguir activando pero sin ponerte en peligro no? Por eso ahorita más capuchas, hay mucha gente grabando, y quien sabe que están haciendo con tus imágenes, para que las están recabando, por eso ahorita más cuidado entre nosotros, más seguridad y más trabajo en las redes sociales, que no estemos en las calles no significa que no estamos difundiendo mensajes por la red, lo micropolítico que suena bonito en los transfeminismos de otras latitudes, tiene que ver con eso también, **es algo muy nuestro, muy a la mexicana**, así en realidad es por nuestra seguridad incluso” (Alex, Revista Hysteria. Entrevista grupal)

Finalmente, profundizamos en la idea propuesta por Jéssica de un México como país devenido en fosa:

Estamos en un país sembrado de cuerpos, México es una fosa y la violencia de género es una cuestión que el Estado se ha encargado de invisibilizar y los crímenes de odio hacia personas trans [...] los abusos de que hemos visto últimamente son una burla, no? y si somos cuerpos burlables, no somos cuerpos deseables, somos cuerpos burlados y si no somos cuerpos deseables, somos cuerpos que pueden ser asesinados, las vidas nos deseadas. Entonces nos convertimos en esas vidas no deseadas y entonces da igual si lo matan o no lo matan da igual, es uno más. (Jéssica, Red de Juventudes Trans. Entrevista

Abierta).

En el año 2010, Judith Butler nos plateaba el cómo la precariedad refiere a una condición inducida en la que ciertas poblaciones se ven expuestas a la violencia y la muerte. En su libro *Los marcos de la guerra* sus preocupaciones no se alejan de las preocupaciones de Jéssica, que en tanto cuerpo burlable, nos vuelven a recordar que la peristencia de los feminicidios, los transfeminicidios y los crímenes homofóbicos más allá de incitar a la acción, se han convertido en partes del paisaje social mexicano.

La profundidad de esta última cita, radica principalmente en que la lucidez de Jéssica, se sostiene desde una historia que para ser tal ha tenido que ser llorada y pensada descomponiendo justamente como propone Butler (2010) los marcos disciplinadores de su corporalidad, rearticulando el poder que la somete en tanto cuerpo no desable, cuerpo burlable.

La banalización de su existencia, además tiene que ver con en cómo los márgenes de las normatividades heterocentradas, Jessica existe, pero en el campo de lo no deseable, situación que la despoja de su humanidad. A nivel del discurso nos dirá Butler (2006), hay unas vidas que no se consideran vidas, no acceden al ideal de inteligibilidad de lo humano y por tanto la deshumanización ocurre primero en este nivel, la violencia física vendrá después como mensaje de esas prácticas de deshumanización que funcionan en nuestra cultura.

Así mismo, cuando Jessica nos dice que da igual si lo matan o no lo matan, encarna en su decir una existencia entre la vida y la muerte, nos habla de una marca que no tiene existencia social, así en país devenido fosa, sí es que queda algún registro de esto que nos comenta Jéssica es el mensaje de que [...] no hay vidas, ni pérdidas, donde no ha habido condición física común, ni vulnerabilidad que sirva como base para nuestra aprehensión de lo común. (Butler: 2006, 45).

Tal vez esta particular vulnerabilidad es un aspecto que moldea las prácticas de asimilación a las normatividades heterocentradas³⁷decisiones que para garantizar la propia vida y la seguridad, buscan la protección estatal a través del incardinamiento de unas

³⁷ Situación que se ha venido denominando homonormatividad.

formas de ser que se desprenden de las formas de subjetividad que produce el aparato estatal, a través da idea de sujeto que sostiene sus políticas públicas³⁸.

Quizás por esa misma razón, las lógicas aspiracionales y exitistas que se abordarán en el apartado de las desidentificaciones, resultan complejas de modificar. En este sentido, las transformaciones respecto de lo que comprende como común, suponen la dificultad de agenciar una vida vivible de acuerdo a cómo comprendemos nuestra capacidad para sostener una existencia fuera de los márgenes como estrategia política de transformación de las subjetividades normativas que nos producen como sujetos inteligibles en el modelo heterocentrado. Agenciamiento, que puede resultar consecuente con nuestras propias subjetividades y corporalidades, pero que a la vez se sitúa en los límites de la existencia social, con las precariedades y vulnerabilidades que esto implica.

Volviendo a la idea de que México es una fosa, la falta de importancia de la vida en la sociedad contemporánea que preocupa a Butler (2010) se encarna en la vida de Jéssica a través de las dificultades que supone reconocer/se en un contexto de violencia extrema, en donde la banalización de ciertas vidas se sitúa en prácticas de *necroempoderamiento* (Valencia, 2012).

Esto tiene que ver, con como el capitalismo gore se hace práctico en unas estrategias de acción y autopoder que reconfiguran la subalternidad, pero:

[...] desde prácticas distópicas y desde la autoafirmación perversa lograda por medio de prácticas violentas rentables dentro de las lógicas de la economía capitalista. Dentro de éstas, los cuerpos son concebidos como productos de intercambio que alteran y rompen el proceso de producción del capital, ya que subvierten los términos de éste al sacar de juego la fase de producción de la mercancía, sustituyéndola por una mercancía encarnada literalmente por el cuerpo y la vida humana, a través de técnicas de violencia extrema como el secuestro, la venta de órganos humanos, la tortura, el asesinato por encargo, etcétera. (Valencia, 2012:84)

Ahora bien, la idea de un país devenido en fosa, contiene un potencial particular, en las fosas, los cuerpos son dispuestos para su descomposición, son conjuntados sin distinciones, allí descansan los restos humanos de diversas luchas. Tal vez en este mismo sentido, la pregunta de Tady ¿Cómo ser maricones en el capitalismo gore que estamos viviendo? Apela a la necesidad de unirse en solidaridad y agenciar ciertas alianzas particulares

³⁸ Tal vez habría que incorporar la *ilusión de protección*, que se produce en el campo del capitalismo de consumo en términos ideológicos (Zizek)

a las vulnerabilidades que se vivencia en México, en las vulnerabilidades y abusos de poder de la narcopolítica.

4.1.6.-Transfeminismos, decolonialidad y teoría *queer*: la lengua que hablamos

Este último apartado, funciona de manera transversal al análisis a fin trazar ciertas cuestiones que soportan el cambio de modelo teórico conceptual, hacia las referencias teóricas que resultan más adecuadas para referir a nuestro problema de estudio, en la idea de articular una reflexión respecto de los alcances y limitaciones del andamiaje conceptual propuesto anteriormente en la búsqueda de *marcos de injusticia* (Gamson, 1998).

Decidimos concentrar esta parte del análisis a partir de un diálogo analítico con las referencias de lxs participantes consideran para su acción política.

La referencia a los transfeminismos, la teoría queer, los estudios poscoloniales, las referencias a académicas como Gloria Anzaldúa, Ochy Curiel, Sayak Valencia, Paul Preciado, Judith Butler, podían dar lugar a una lógica de asimilación de conceptos, dejando de lado la propia posición de quienes se implican en estos procesos de activismo frente a estos referentes, en definitiva el cómo lo queer se transforma en cuir. En este sentido, más allá de organizar una lista o inventario de conceptos utilizados, nos concentramos en como ellos se ponen en uso.

[...] transfeminismo y lo queer pero desde una crítica muy fuerte contra la dogmatización o esa nueva performatividad que está de moda como de lo queer, que conviene al capitalismo rosa para tener personas que no se identifican con nada, que no están en ningún lugar, bueno con el hiperconsumo de espacios para “ser gay” y tener estatus. Digo que compartimos algunas de las cosas que propone la teoría queer pero lo que no compartimos es como esa mercantilización de la que se está haciendo parte ¿no? por lo menos es eso lo que pensamos que lo queer, la teoría queer está siendo absorbida por el Leviatán capitalista, el mercado rosa es eso, el D.F. tiene hoy en día un gran atractivo turístico: la jotería, de cierta manera nos necesitan en las calles para alimentar este negocio, este negocio del mercado rosa es así, nos necesita como consumidores y que mejor que consumidores que no se identifiquen como oprimidos no? (Rodrigo Bloque Rosa, Entrevista Abierta).

Las principales posiciones teórico-conceptuales de lxs activistas utilizan para dar cuenta de sus implicaciones en tanto disidencias sexo-genéricas, se articulan en términos de cómo estas sirven (o no) para la acción crítica a un modelo de sexualidad hegemónico, que desborda el campo de análisis enmarcado solamente en la pregunta por cuáles son las ideas de injusticia que traspasan la acción de estas colectividades.

En efecto, las prácticas políticas de quienes se encuentran implicados en estos procesos de acción colectiva, se articulan con base a una idea de cambio social, donde la injusticia (en términos de un ideal de democracia procedimental de Mouffe, 2011) no se encuentra presente como campo de objetivos de acción. Sino más bien, el campo de la acción se organiza en términos de cuáles son las condiciones de los modelos económicos y políticos que mantienen el funcionamiento del modelo heterocentrado.

[...] creo que nos sirve para, creo que muchas cosas vienen de esta teoría *queer* por decirlo así, la reapropiación del performativo, una crítica desde la interseccionalidad, cómo se entiende el poder, no solo con el tema de género, sino también político, económico [...] nos sirve ahora para reconocer a personas que están pensando cosas similares a nosotres, como una palabra clave, como una forma de decir **esta es la lengua que hablamos** y nos reunimos, para eso nos sirve y lo problemático es que se puede ver como colonial, obviamente como toda teoría tiene contra ejemplos, pero para eso nos sirve, para ver qué cosas pueden servir en prácticas, pensamientos, en cuestiones afectivas, personales, colectivas, para eso nos sirve. [...] justo esas cosas te permiten dar vuelta la mirada y reconocer que otros sistemas operan para que te puedas activar políticamente ahorita, sabemos que no es sólo el género o lo que la gente piense o crea que es, ahorita eso se está generando una necesidad de reconocer como el sistema colonial impuso ciertas leyes en las colonias y esas mismas leyes permanecen hasta ahora y son las que hacen la homofobia, ahora en el neoliberalismo, en las formas de gobernar, en cómo se entiende la democracia.” (Tady, Bloque Rosa, entrevista grupal).

La referencia a lo *queer*, permite identificar cómo el concepto de marco de injusticia resulta limitado para analizar este tipo de procesos, toda vez podría clausurar posibilidades de análisis en los límites de las características de un modelo analítico conceptual que comprende la acción colectiva acotada a este tipo de objetivos (la relación entre lo justo/lo injusto) y no hacia los regímenes que producen estas distinciones.

Tal como había definido, la idea de marcos de injusticia, refiere a las conceptualizaciones para definir ciertas situaciones de inequidad, sin embargo lo que se está poniendo en juego más que la inequidad es el cómo la misma lógica de justicia en términos de “garantía de derechos” o equidad ante la ley, resulta cuestionada:

Desde que Gloria Anzaldúa decía que ella se enunciaba desde lo lésbico, desde lo chicano, y que lo que hace que allá se le tome desde lo *queer*, es que se reapropia del insulto y ese es uno de los ejes más importantes para nosotres, reapropiar lo que te abyecta, no ser una figura de víctima. Porque desde lo jurídico, la comunidad LGBTTI si tiene esta tendencia a la victimización y pues también al asistencialismo, la lógica de demandar reconocimiento para nosotres está articulándose un poco así hoy en día, digo no nos estamos muriendo de SIDA, pero si nos podemos casar y tener acceso a esas libertades públicas, pero al final solo nos normalizamos, la lucha contra el SIDA fue radical por eso,

en algún momento se dieron cuenta de que más allá de que eran jotos o no todes se podían infectar, y pues ya nos consideraron personas, el SIDA ya no era un tema moral, pero las luchas de hoy elegebertas al final entran en esas relaciones de dependencia, de lo inmediato, pero no van a la base de los problemas sociales, pero depende de los posicionamientos, las luchas trans son un ejemplo de eso, porque pues ahí se necesitan accesos a la salud, pero lo han hecho desde una lógica diferente, como sujetas distintas a lo normativo que han logrado su existencia social, sin acomodarse mucho en el canon, podrían haberse quedado en la patologización, porque así igual te podías operar pero su lucha va más allá de esa lógica pragmática que tienen algunas colectividades, eso sí está afectando al modelo, ahora la gente sabe o al menos puede saber que la gente trans no está equivocada de cuerpo o esas cosas. (Mirnix, Bloque Rosa, Entrevista Abierta)

Ahora bien, la crítica hacia los objetivos políticos basados en la equidad y la igualdad de derechos, son fuente de cuestionamiento, que a su vez demarca un sentido de disidencia con las agendas LGBT o de la denominada diversidad sexual y de las necesidades particulares de las colectividades trans (principalmente el acceso a la salud y las estrategias contra la patologización).

Situación que es posible de comenzar a analizar con mayor detención en el las consecuencias de estas reflexiones respecto de las formas de agenciamiento que cruzan el quehacer de las agrupaciones estudiadas.

[...]ahora el tema de lo queer también tiene que ver con cómo lo estás entendiendo y desde donde, porque por ejemplo Queer Nation lo puedes entender desde Las Yeguas Del Apocalipsis, o sea desde donde lo estás entendiendo y pues cuáles son tus propias genealogías para posicionarte, entonces en ese sentido me parece que sirve. No solo en una cuestión conceptual, también en cuestiones prácticas, como el afecto, la disidencia afectiva me parece que es algo que justo, no viene de lo LGBT, viene de estos nuevos planteamientos queer por decirlo así. Eso es bastante práctico, el tema de cómo tú y yo nos relacionamos, no creo que sea algo conceptual, es algo práctico” (Tady, Bloque Rosa, Entrevista Grupal).

Un tercer posicionamiento tiene que ver con que complejizando la idea de Tady, lo queer tiene una dimensión práctica que permite la inteligibilidad de ciertos subjetividades periféricas, pero a la vez es un espacio conceptual, una perspectiva teórica que se ha estabilizado en el campo del reconocimiento académico, de manera tal que no profundizar en el contexto de producción de los conceptos, podría reificar una idea de disidencia que funciona para todos los contextos, despolitizando su potencial crítico.

En este sentido, el su uso de estos conceptos, al tiempo de permite la inteligibilidad de sujetos y tramas de poder, también puede utilizarse en términos

pragmáticos más que prácticos:

[...] Franka: lo *queer* hay que usarlo como para las becas, los financiamientos, hay que ser como totalmente pragmático. Tienes que hablar un lenguaje si quieres obtener algo de ese interlocutor.

Andre: Pero con eso de lo pragmático, ¿no estás borrando tus objetivos políticos?, digo porque me pusiste el ejemplo de Hija de Perra que justamente reivindica todo lo contrario cuando decía que su mariconería encajaba perfectamente en una taxonomía norteamericana para describir su jotería mestiza...

Franka: No, lo que te quiero decir es que *queer* es un término académico, hoy en día es así, tal vez al principio en estados unidos no lo era, pero estamos en México y aquí llego desde las académicas del PUEG [...] Es una cosa de mucha tensión en realidad [...] si lo miras con detención. No es que las académicas estén ahí con nosotras en la acción, [...] con esto digo que nada es disidente en sí mismo. No hay que ser ingenuas como para no decir que hoy en día lo *queer*, se usa para insertarte en la academia y te permite como abrir ciertos espacios, eso convive con los intereses de las académicas en tener su nichito de especialización, entonces así se usa para algunas disidencias no? que no necesariamente ponen en jaque las prácticas académicas.

Pero hay personas como Sayak Valencia, como Yecid Calderón, que han podido hacer los adecuados malabares para tener un pie en cada lado, como todas las investigaciones y como en todos los contextos académicos, esto tiene un matiz político al interior de la academia (por lo que estás empujando al interior de esa burocracia) pero también un poco hacia afuera en la producción de conocimientos, aportar argumentos críticos para la gente que lo está trabajando en la calle, en textos no académicos y en ciertas propuestas estéticas. (Franka Polaris, Diálogo de Entrevista abierta)

4.2.- DE LA CAPACIDAD DE AGENCIA A LOS AGENCIAMIENTOS.

La acción política se produce en la tensión (y ruptura) entre lo “*posible*” (como reconocimiento de la relación necesidad/contingencia) y lo “imposible” de un acto de fuerza que pretende instaurar una norma para la que no existe un fundamento último. (Ema, 2004:3).

La capacidad de agencia, referida a la conciencia del actor social respecto al sentido de éxito y eficacia de su acción para transformar las condiciones ligadas a la problemática, resulta acotada toda vez que en primer lugar obliga a pre- suponer, que existe una división entre reflexión y acción, en la práctica política.

Esta forma de análisis no es posible de abordar desde los discursos de los activistas implicados en las entrevistas desarrolladas hasta el momento, o al menos representaría un análisis acotado, considerando que un eje transversal en sus discursos es la idea de la reflexión/acción, como parte de un mismo ejercicio que constituye el carácter político de sus acciones:

[...] sumándole a lo que dice Tady, tiene que ver con que primero lo vives y lo practicas y luego ya te enuncias desde ahí, o sea en el caso de por ejemplo, **si eres disidente de lo**

sexo genérico, de la heterosexualidad, pero si luego ves después en las prácticas homoeróticas o lesboeróticas, también hay una normatividad.heteronormativa, heterosexual. O sea, estos binarismos de pasivo y activo, de la pareja, de la conformación de núcleos, de la posesión del cuerpo del otro, entonces de alguna manera, en mi caso, no sé les demás, también lo disidente se desmarca de esas formas de relacionarse en lo afectivo y sexual, y se desmarcaba una de ese régimen de organización de las relaciones afectivas, desde la parte placentera y gozosa, hasta cuestiones de trabajo, armamos tácticas porque ese disenter de lo hetero también tiene un precio, no es un precio ligado a la victimización, sino ligado a tener una postura situada, a decir bueno [...] es muy fácil, sí, decir soy intersexual, lesbiana, marica jeje, no sé pansexual, poliamorosa, pero la vida también está construida desde lo homonormado o lesbonormado, entonces trabajamos eso, el cómo desmarcarse de esas prácticas en lo sexo-afectivo, **eso no tiene ni un antes ni un después, es siempre, estamos todos el tiempo yendo y viniendo en esos cuestionamientos, digo no es que pensamos las cosas y luego las hacemos**, ay! Ya me confundí. (Mirnix, Bloque Rosa, Entrevista Grupal).

Rescatamos esta cita, porque resulta nuclear a cómo la acción política de estas colectividades se articula entre una práctica constante de reflexión acción. De allí, la relevancia que adquiere para estas agrupaciones el desarrollo de estrategias micropolíticas que se verán en el punto que sigue.

En este sentido, además, nuestros conceptos base se mueven hacia una idea de *agenciamiento*, en términos de situar el análisis reconociendo la reflexión y la acción como estrategias que producen la acción política de forma simultánea, complejizando la división entre acción/reflexión³⁹ como momentos diferentes presentes en la idea de capacidad de agencia que venía utilizando hasta este momento.

La cita, resulta nuclear para argumentar además que estos procesos de acción colectiva, deben analizarse atendiendo a su carácter contingente, en términos de cómo los activistas accionan en términos de unas posiciones de sujeto múltiples y situadas en términos de género, clase, raza, orientación sexual. Sin embargo, lo transversal es que estas acciones se contextualizan en un campo donde la heteronormatividad se produce y reproduce constantemente a través de las propias prácticas, de ahí la paradoja de que justamente esta situación sea la potencia de transformación social.

La profundización de este segundo eje de análisis, con base en los aportes de las demás entrevistas realizadas, se abordará desde dos distinciones que rescato de los aportes

³⁹ La reflexión teórica tiene, en todo caso, su momento antes de la acción para diseñar un plan que luego será ejecutado. De este modo, la acción no sería el momento de pensar sino de hacer. (Ema, 2004 :2)

de Ema (2004) para situar las dinámicas de estos procesos de acción colectiva, en términos de mayor complejidad de *la capacidad de agencia*.

En primer lugar que [...] la acción se produce en la emergencia de un acontecimiento que incorpora novedad ante un trasfondo de sedimentaciones que funcionan como su condición de posibilidad. (Ema, 2004: 3). En este caso, las características de la heteronormatividad y cómo esta deviene en contextos y posiciones de sujeto particulares.

Y en segundo lugar que estos procesos se desarrollan en un movimiento doble donde por una parte la contingencia de la multiplicidad de las posiciones de sujeto (en términos de raza, clase, género) que se articulan en este tipo de procesos [...] pone de manifiesto la ausencia de una naturaleza última, la posibilidad de otros modos de ser, la contingencia como característica constitutiva y necesaria. Por otra y simultáneamente, supone también el intento de instaurar como norma otras condiciones de posibilidad – que emergen al subvertir y modificar un orden anterior, introduciendo novedad (ni determinada, ni determinable, incluso ni esperada, ni esperable). (Ema, 2004:3).

Los ejes de análisis que se imbrican en estas reflexiones se desarrollarán en una profundización de: el lugar de lo político, las estrategias micropolíticas y el campo de los afectos y afectaciones como potencial para la acción.

4.2.1.- El lugar de lo político

Reclamar el ejercicio de la libertad que solo corresponde a la ciudadanía es hacer ejercicio de esa libertad en forma incipiente, comienza por apropiarse de aquello que pide. Hay que entender que ese acto público pone en escena la libertad que reclama, afirmando lo que todavía no está allí. Hay una diferencia entre el acto y la libertad o la igualdad, que es el objeto, la meta que se está exigiendo. No es que todo se cumpla a través del lenguaje. No, no se trata de decir que soy libre y entonces mi enunciado performativo me vuelve una persona libre. No. Pero exigir libertad es comenzar a hacer ejercicio de ella, y pedir por su legitimación es anunciar la brecha que hay entre su ejercicio y su realización, inscribiéndolos en el discurso público de modo ‘tal que la brecha se vuelva visible y pueda ser movilizante. (Butler y Spivak 2009:91).

Un primer eje de análisis se constituye a partir de cómo se identifica el campo de lo político, como distinción del ámbito institucional, las democracias representativas y a partir de ello las posibilidades de la agencia que permiten o no afectar el funcionamiento del orden heterocéntrico.

[...] tal vez yo lo entendería, lo mismo es lo que te he venido reiterando, **que nos han**

enseñado que lo político son los partidos, lo político es votar, lo político es la democracia y pues no, lo político es tú y yo que nos sentamos ahorita a charlar, creo que estamos repensando la política porque lo político está en muchos niveles, en las formas que tienes de coger por ejemplo, de relacionarte, de comprender tus relaciones afectivas, eso es mucho más efectivo que los canales que habitualmente por ejemplo lo LGBT sigue, lo institucional si lo quieres llamar así, sirve para algunas cosas, pero no precisamente para cambiar formas de pensar a partir de la experiencia misma, si me entiendes? Creo que de eso hablamos, cada vez que traspasamos las heteronormas estamos haciendo cambios, por eso somos muy de la idea del *Do It Yourself*⁴⁰, porque eso te permite transgredir esas normatividades a partir de las propias prácticas, no es una defensa solo así justo, solo retórica aunque si es una parte, pero lo político va desde qué decido comer, cómo me transporto, hasta la democracia. Yo creo que esa es una parte importante de la disidencia, cambiar esa visión de la política, y de las políticas sexo-género también porque la regulación de las sexualidades no es sólo si te respetan o no, tiene que ver con un régimen mayor con otros procesos, no sé creo que nos dimos cuenta de eso, de que pues no es algo solo, tiene que ver con un modelo económico, con quienes son los privilegiados en ese modelo, por eso se cruza con lo que te venía diciendo, los temas étnicos, de clase, de tus condiciones materiales también son parte del problema.

Lo segundo es que me gustaría pensar lo político en términos de vivir mejor, justo es esto de cómo podemos vivir mejor, cómo podemos crear otro mundo en ese sentido, como repensar el mundo y la política, no de manera fragmentada (Tady, Entrevista Abierta).

La crítica hacia las formas de agencia de cara a los cambios institucionales, se articula con base en las evaluaciones que se realizan del impacto social de procesos de movilización que si bien han incidido en el ámbito de las políticas públicas, parecen reducir el campo de lo político, hacia prácticas que se hacen colectivas en la medida que representen beneficios que se vivencian a nivel individual o más bien utilizan la plataforma colectiva para el logro de beneficios individuales.

En este sentido, cuestiono el concepto de *capacidad de agencia* propuesto en un principio, dado que el sentido de éxito y eficacia, parece reducir el campo de lo político a la consecución de derechos y garantías legales, que si bien resultan necesarias, se elaboran en los márgenes del funcionamiento del régimen heterocéntrico, de manera tal que la posibilidad de que estos cambios por si mismos devengan en procesos de transformación social de mayor alcance resulta limitada.

Parece ser que la principal crítica de lxs activistas, se concentra en las prácticas que desde *la elección racional*, reproducen una idea individualista de la relación entre los intereses individuales y la acción colectiva, concentrándose y poniendo énfasis en las

⁴⁰ Hazlo tú mismo.

decisiones del individuo.

La presencia de la racionalidad en los procesos de acción colectiva (en términos del sentido de éxito y eficacia) no permite analizar cómo los movimientos sociales se organizan en base a objetivos como la solidaridad o la cooperación. Veremos en lo que sigue, que esta forma de pensar lo colectivo como plataforma para promover cambios en lo individual, deviene en otros tipos de agenciamientos micropolíticos, que parecen actuar de la misma forma en la reproducción de la fragmentación social y la atomización. Sin embargo las consecuencias políticas son totalmente contradictorias a este primer ejemplo.

[...] justo es cómo te puedes vincular desde la precariedad, de lugares incómodos para generar proyectos fuera de estas normatividades, como por ejemplo la idea de que los proyectos de vida importantes son en pareja por ejemplo. Lo nuestro lo hemos pensando desde un sentido político de urgencia, cuando creemos que las cosas van a cambiar porque tú las puedes producir de otra forma, si jala más banda está chido, accionamos de alguna forma colectivamente para que la gente haga cosas individualmente, como sujetos, no al revés” (Liz Misterio, Revista Hysteria!, Entrevista Grupal)

La alusión a la colectividad, resulta relevante a los discursos respecto de la ciudadanía y el lugar de la colectividad en términos de una agencia que se juega en las propias prácticas como potencial para la transformación de las normatividades

[...] el problema de entrarle a las instituciones, es que hemos visto que hay cosas hacen que la gente se despolitice, todo está puesto muy en lo individual, digo la banda iba a las marchas porque quería casarse, no está mal, **lo que te quiero decir es que utilizan la masa para fines individuales, yo siento que ahí viene mucho una crítica a la familia tradicional que hacen en poliamor por ejemplo, es tu familia y fuera de ese grupo pues si a la gente le pasa algo es su pedo [SIC].** Y pues al final eso es lo que vez cuando la gente se desmoviliza o la gente que estaba movilizada por lo del matrimonio gay, pues una vez que lo obtuvo se fue a su casita a vivir su vida familiar no? **Entonces ese es el punto hasta donde jalas políticamente solo para tener tu cobijita y una vez que la tengas te vas a tu casa.** (Alex, Revista Hysteria. Entrevista Grupal)

La crítica a eso, es porque al final despolitiza a la gente, la hace ver su propio mundo y el resto que se chingue [SIC]. Y en estas agrupaciones al estar tan presente la decisión de hacer más colectivos los pedos de todes, al tratar de salir de esas normas nos damos cuenta de que es necesario pues tener otro tipo de apoyos, afectos más colectivos no? (Liz Misterio, Revista Hysteria, Entrevista Abierta.)

Lo anterior, demarca una crítica transversal a los discursos propios del capitalismo de consumo, que han traspasado el campo de los procesos de acción colectiva, hacia formas de utilizar la colectividad en términos del cálculo costo-beneficio, lógicas de acción circunscritas al campo del consumo y espacios normalizados para la movilización.

[...] el hecho hoy en día justamente no es poner el cuerpo y besarse en público, eso no quiebra nada, el hecho es que hay unas estructuras en los amores, les amigues, lo laboral. Digo, los espacios críticos tienen que ser todos, y el espacio de marcha no es el único, es más, está hecho para eso, es el lugar donde se nos permite besarnos y la gente nos saca fotos, así onda: que pase la comparsa de los raritos incluso se sacan fotos [...] Lo veo incluso como una réplica ese discurso religioso tan pesado en Latinoamérica donde el carnaval es el único espacio para el desenfado, para el goce, la idea nuestra es que se permee y se lleve a todas partes no? no solo a ese día y a esa marcha. Es un poco lo que yo veía con banda elegebetera que se dice tal cual, es utilizar solamente los espacios del carnaval, los espacios de zona rosa, que es un zona que algún momento fue temporalmente **autónoma, pero ahora ya es parte del dinero, capitalismo rosa que le llaman ahora y no vamos a hablar de los dueños de los antros que ahora quieren participar del movimiento como patrocinadores. Entonces de alguna forma sí siento que están como cortados y normalizados y cooptados claramente especificados cuales son los espacios de goce disidente, en ese mercado elegebetero y ahí hay que hacer de nuevo otra distinción porque es disidente ante lo heteronormativo y disidente también que lo elegebetero**, una no termina de entender hasta donde es un espacio para la libertad de las cuerpos o hasta donde se trata de una nueva forma de guetto. (Mirnix, Bloque Rosa, Entrevista Grupal).

4.2.2.-Estrategias micropolíticas

Que mi agencia esté repleta de paradojas, no significa que sea imposible. Significa solo que la paradoja es la condición de su posibilidad (Butler, 2006:16).

Este eje analítico, se concentra en profundizar los posicionamientos que se encuentran a la base del desarrollo de talleres, conversatorios, elaboración de fanzines y revistas electrónicas, organización de fiestas y eventos para las afectaciones libres que componen la base de actividades en las que las agrupaciones focalizan su acción.

El sentido que sostiene el desarrollo de estas actividades se comprende en tanto micropolítico, toda vez que supone una forma de hacer política a nivel micro, que sin embargo tiene consecuencias más amplias:

Pensar globalmente, actuar localmente: ésta es la clave de la micro-política. Se trata de terminar con la autoridad y la expertocracia que nos vienen dadas desde arriba, dictando desde lo alto de la pirámide las reglas generales, así como con una sociedad donde la riqueza aumenta al mismo ritmo que se desagrega el vínculo social. Contra la mentalidad de asistencia y el Estado-Providencia, se trata de trabajar por la reconstrucción de los vínculos de reciprocidad, la resocialización del trabajo autónomo, la aparición de nuevos "nichos" sociales y la multiplicación de "nudos" en el seno de las "redes" asociativas. Se trata de hacer reaparecer al "hombre habitante" por oposición al hombre que no es más que productor y consumidor. (De Herte, R. 2001)

Pese la utilización de *el hombre* en tanto universal, esta cita sitúa a la micropolítica como estrategia, que se articula en tres ideas principales: la centralidad de un

sujeto y las condiciones de su producción en el marco del orden heterocentrado (la producción de nuevos discursos), el campo de las experiencias y la localización de quienes accionan y las afectividades.

En este orden ideas aparece un tópico central, la idea de disidencia presente en los procesos de agenciamiento como esta se tensiona con otros procesos de acción colectiva, en este caso el accionar del movimiento denominado LGBTTTI:

[...] creo que partimos de eso, de que tenemos la capacidad de salirnos criticar ciertos regímenes como la heteronormatividad, donde la existencia se vive entre privilegios y opresiones, pero también hablo de esa capacidad de disentir de los movimientos sociales donde participamos cuando no estamos de acuerdo con cómo se está llevando la lucha [...] Y entonces disidencia sexual es el disentir de los parámetros que se nos marcan desde la sociedad, desde la norma jurídica, desde las normas religiosas y de qué forma no estamos de acuerdo y de qué forma rompemos con estos parámetros y bueno tal vez por eso tendríamos que regresar a la primera parte en esto de cómo lo LGBT está totalmente apartado de esta escena, porque no cuestiona, porque se queda ahí desde la cuestión de estas prácticas o de estos esquemas de estas normatividades que existen, en un comienzo no fue así pero creo que con el paso del tiempo y la forma en la que se ha institucionalizado. (Diana, Colectivo Poliamor. Entrevista grupal).

El campo del saber, de las teorías que alimentan las reflexiones políticas, se sitúa desde una mirada crítica a un saber experto, desde cómo la producción de saberes también se encuentra imbricada en el campo de lo político, produciendo los discursos que adquieren cierta legitimidad social a partir de las posiciones de privilegio que se ocupan en el ámbito académico. De ahí deviene el taller, como estrategia, y a su vez las consecuencias de un proceso que en un periodo no mayor a tres años, ha devenido hoy en día en la figura de red en tanto *manada*, rompiendo los marcos de análisis de lo colectivo en términos de la pertenencia a una agrupación u organización con objetivos, membresías y límites claros con otras agrupaciones:

[...] las voces las vamos a tener nosotres, por eso lo transfeminista queer tiene que ver con esa toma voces, con decir a ver no tengo esa posición de privilegio de tener un foro de retórica pública, tampoco quiero que hablen por mí, como Marta Lamas cuando dijo que éramos pos-feministas, y ni nos preguntó, pero si puedo hacer un taller, un espacio de conversación como fue Bloque Rosa, pero ahora eso se transformó en una comunidad más grande, ya se desvanecieron las organizaciones ahora activamos como manada, digo todes teníamos diversos tipos de feminismos, también hacer visible que cade une estábamos en contra la violencia machista pero desde el reconocimiento de dónde y cómo estábamos posicionadas, desde unas cuerpas concretas que cada una encarnamos, entonces ahí pienso que la **colectividad donde estamos busca ampliar los feminismos... no se queda solo en qué trayectoria tiene tu agrupación o si lograste tus objetivos o no, o si sigues trabajando en esa colectiva o no, no es la colectiva por**

la colectiva, es estratégico a veces funciona pero no vamos a mantener vivas cosas que en realidad no tienen vida colectiva, eso es caer en la misma trampa de las normatividades, las instituciones funcionan así aunque tengan mucho sentido pues se mantienen como sea.(Minx, Bloque Rosa. Entrevista Grupal)

[...] la verdad así como este es nuestro programa no existe eso como tal, creo que eso tiene un lado negativo y otro bien positivo. Sin embargo que nos cuestionamos o que nos mueve lo primero es que no es necesario teorizar nuestra práctica, en términos de primero teoría y después práctica, **con nuestra experiencia creo que queremos cambiar las estructura de poder, o cuestionarlas y cómo estos afectan a los cuerpos, a las cuerpos, a las identidades, pero de cuerpos e identidades que son abyectas, que están fuera de una hegemonía**” (Panch, Bloque Rosa. Entrevista Grupal).

Un tercer aspecto que resuena de forma incipiente en este análisis, tiene que ver con las dificultades que se producen en la particularidad de las formas de agenciamiento de las disidencias sexo-genéricas, toda vez que la acción y la reflexión se concentran en las propias prácticas de les activistas:

[...] mira, yo creo esa fue justo la causa de nuestro rompimiento y pues creo que es síntoma de algo transversal a las colectividades que accionan desde las disidencias, **el problema de las subjetividades en los modos de relación, en las formas en que te gustaba o no accionar, si estabas o no cómodo con el estilo y los temas de trabajo, el talón de aquiles del colectivo fue exactamente por lo que queríamos trabajar, porque si queríamos trabajar por una reflexión de cómo estamos relacionándonos entre las personas, y si además queríamos ver cómo eso estaba atravesado por todo un sistema de dominación que llamamos heteropatriarcado, y si además nuestros objetivos eran justamente hacer talleres para visibilizar como estos micro poderes se insertan en la vida cotidiana, pues al final comenzamos a ver esas cosas en nuestras propias prácticas colectivas y fuimos, no tuvimos la capacidad de ir más allá de las discusiones cotidianas**, porque de pronto te miras reproduciendo esas cosas tan feas en la colectividad, entonces dices que pedo, para donde y con quienes sigues o no. (Diana, Colectivo Poliamor. Entrevista Grupal)

4.2.3.- Sentir y afectar/se

Este eje lo elaboré considerando que el sentir y el afectarse son conceptos que en el campo de los agenciamientos micropolíticos se refieren mutuamente en el camino de cómo se van produciendo las subjetividades en las experiencias y en las memorias que hacen posible el afectarse:

[...] si de algo me he dado cuenta es que, algo que dio pauta a que jóvenes trans nos reconociéramos como sujetos políticos, sociales que generan, y luego que generan lazos con otros colectivos, fue a partir de **la afectividad, la cuestión de reconocer que lo afectivo es político, también posiciona la cuestión creo que más reprimida por este sistema, que es reconocer los afectos algo que ha sido muy enriquecedor es cuando miraba que no era solamente suficiente convocar o encontrarme solamente con personas que tenían cuestiones similares o justo este sentido similar por defender**

derechos de las personas trans, o encontrarse dentro de la disidencia y politizar no? marchas veces estos espacios también son catárticos, pero **creo que los lazos afectivos van más allá, han sido los que han generado esta colectividad**, te das cuenta de que las personas que ahora estamos aquí hemos tejido afectos que nos han permitido también reconocer distintos planos que también nos afectan, nos atraviesan a partir de las emociones que sentimos, pero para sentir las tienes que tener un trabajo político que así lo permita, mucha gente llega y se desilusiona porque lo que buscan es solo contención y pues es eso, **pero también algo más, creo en general que cuando la rabia se transforma en una posición política, algo sucede contigo, porque la rabia, que es algo visceral se convierte en político, la cuestión de que en mi generación ya comprende las cosas de otro modo, digo tu rabia no tiene que ver con que estés enferme o que debas hacer algún tipo de terapia, digo en algunos casos sí, pero hay mucha gente, sobre todo las juventudes trans, que se han ido dando cuenta de que la rabia que se siente, es un tema político, es un tema de género, es porque existe un sistema de dominación, no de que tengas depresión porque sí, ‘[...] yo no tengo ningún cuerpo equivocado, eso sería odiarme para siempre, yo lo quiero es poder transicionar, con mi cuerpo, ser trans...** (Jessica, Red de Juventudes Trans. Entrevista Abierta)

Este *hacerse sujeto*, se imbrica con el campo de las localizaciones analizadas en el primer punto, en términos de cómo el sentir y el afectar/se no remiten al campo de las emociones, sino más bien como lo político se produce a partir de procesos donde las experiencias se encarnan en las memorias que dan sentido al sentir. Esta mirada la elaboré revisando los aportes de Braidotti (2009) quién define lo afectivo como: “la fuerza que trata de satisfacer la capacidad de interacción y libertad del sujeto” (Braidotti,2009:206) implicaba un hacerse sujeto y un producir subjetividad a lo largo de una trayectoria, una historia donde el sentir también es parte del campo de lo politizable, como sensibilidad a ciertas formas de comprender y compartir colectivamente un campo de sensaciones que movilizan una acción donde lo individual no se pierde en el colectivo.

Ahora bien, si por una parte el sentir y el afectar/se permiten la construcción de cierta conciencia de un sí mismo como una individualidad que se imbrica en la colectividad a la vez, como sugiero al finalizar el apartado anterior esto representa ciertos problemas al momento de pensar/se en la colectividad.

[...] independientemente de que los proyectos no funcionen o no se estén sosteniendo en un largo plazo, o que no hagamos lo que en algún momento hayamos imaginado, todos los talleres [...] **al final esas personas, con quienes compartes el accionar político, son personas que consideras amigas pero también compañeras en estos espacios y en estos caminos, hay compas que aunque tenga un año de no ver si los veo en una fiesta o en una marcha pues me siento seguro, me siento arropado**, y creo que ahí si hay colectividad, y creo que se construye más colectividad justo en las chelas, en una fiesta

que en otro tipo de proyectos, porque a mí en lo personal me pasa que me siento seguro que estas personas tienen una forma de pensar que es difícil de encontrar en otros espacios, entonces pues eso es lo que me hace sentir arropado, seguro y creo que eso es lo que nos mantiene haciendo cosas igual ahorita aunque ya no tengamos las agrupaciones que tuvimos seguimos accionando ahora sin esos límites de la agrupación, nos sentimos parte de una comunidad, tal vez para tu estudio eso no te sirve, porque ya no somos grupos así bien definidos, pero insisto en que lo importante de todo esto es que nadie ha dejado de accionar en manada como decía Minix (Panch, Bloque Rosa).

4.3.- DE LA IDENTIDAD A LAS IDENTIFICACIONES

4.3.1.- Puto prostituto, puta de cabaret y las políticas de enunciación

[...] como te decía el Bloque Rosa nació a raíz de los desmadres del primero de diciembre, después de la toma de posesión de Peña Nieto, a partir de ahí **la gente que empezó a organizar el Bloque Rosa, se dieron cuenta de que necesitábamos enunciar ciertos temas, porque en las marchas se pide por los muertos, justicia por un sujetos masculinos y no se evidencian los feminicidios que son muchísimos, y no se visibilizan la homofobia la transfobia, la misoginia de las mismas consignas machistas de las marchas no?** entonces estas primeras personas que empezaron que fueron tres, su idea era salir a las marchas y enunciarse como “yo soy la puta de cabaret” yo soy el puto prostituto” no? y a partir de ahí es que nace el Bloque Rosa justo, desde el cuestionamiento del anarquismo, de cómo esas personas que estaban allí, estos grupos anarquistas cuestionaban el Estado, pero nos cuestionaban también a nosotres sus propios compañeros de lucha, entonces pues pensábamos ¿cómo podíamos estar ahí si tu consigna me insulta no? se supone que somos compañeros horizontales, pero el machismo que alimenta la violencia en la que nos encontramos ahora está tan naturalizado que vimos ahí la necesidad de contestarles (Rodrigo, Bloque Rosa. Entrevista abierta).

Seleccioné esta cita, a fin de comenzar a delimitar la análisis respecto del uso de la desidentificaciones como herramienta teórica que permite posicionar de manera más pertinente las complejidades de lo que se hace común en estos procesos de agenciamiento micropolíticos.

El espacio de la marcha, sirve como ejemplo para definir que la figura del insulto explícita cómo la normalidad (hetero) sexual (Preciado, 2003:161) se establece como condición de un sentido

común a ciertos insultos que parecen significativos para expresar el malestar social. Ante ello, la enunciación *puto prostituto* o *puta de cabaret* se articulan como situaciones



discursivas que expresan la inexistencia de un lugar social para las identidades no hetero (sexuales) en el campo de las movilizaciones y manifestaciones políticas a las que aluden los activistas, identidades que en tanto *maricasheterolenchas*, aluden a una multiplicidad de sujetos minoritarios, situados en el contexto mexicano.

Lo anterior deviene en la necesidad que identifican lxs activistas de posicionar la existencia de estos sujetos, de manera tal que el lenguaje de la exclusión, servirá como contexto movilizador de las reflexiones respecto del no lugar que se ocupa y la necesidad de posicionar esas existencias en el espacio de las movilizaciones aludidas.

Ahora bien, estas estrategias que utilizan el insulto como forma de enunciación, resultan estratégicas, en la medida que son utilizadas en tanto desidentificación de cierta relación univoca entre los marcos binarios del género y las prácticas sexuales no heteronormadas, presentes en ciertos feminismos y espacios anarquistas:

[...] yo pienso que es el 2013 el año como donde ya más nos comenzamos a organizar como disidencia, yo conocí al Bloque Rosa como hace más de un año, y pues a mí me pasó un poco eso [...] me sentía como bien frustrada, los grupos feministas eran bien clasistas y bien cerrados a otras identidades cosas así y grupos anarquistas con los que sentía mucha afinidad pues eran muy machos y era muy horrible no? y en ese momento yo quería hacer un grupo con cosas así, como con todos esos temas más o menos encontré a tres o cuatro personas que querían, y pues eso fue en el 2012, **luego hubo mucha represión política por la cuestión de que salió Peña Nieto y luego de eso uffff... muchos dejaron de funcionar, eso fue muy raro veníamos todos muy organizados pasó eso, todo lo que habíamos hecho de destruyó y luego de un año PIUM! pasó esto, nos radicalizamos de cierta forma**, pero también comprendiendo las limitaciones que teníamos antes, yo lo ví muy así y Bloque Rosa fue el primer y único grupo con el que yo trabajé y ví que tomaba esos temas juntos, pero yo veo que fue más o menos en el último año que varios grupos de ahí empezaron a tomar en cuenta esos temas juntos, que antes no era así, marchábamos juntos y nos agredían cosas como el puto prostituto, y cosas así teníamos que callar esa rabia, pues no lo habíamos reflexionado hasta el momento. (Mirush, Casa Gomorra)

La *inteligibilidad de género* (Butler, 2006), se establece como un problema que moviliza la acción de las agrupaciones, toda vez que representa una reproducción del ideal cis-género (esto quiere decir la completa correspondencia entre corporalidad-identificación genérica) En el caso de las corporalidades *trans*, esta situación fue expresada con mayor profundidad en términos de cómo se estaría encasillando una acción política de las corporalidades *trans* y sus agenciamientos en orden cumplir con las normas de la inteligibilidad de género, situación que más que cambiar el orden de género hegemónico,

parece reproducirlo en las mismas prácticas de visibilización *trans* que se venían practicando anteriormente:

[...] pues yo creo que ahí hay una cuestión completamente política, porque sabes? nosotros como Red de Juventudes Trans, si nos hemos dado cuenta en el caso de para ejemplificar en el colectivo trans pues que muchas mujeres trans ni siquiera pueden concebir que existan mujeres lesbianas trans o bisexuales, no? sino que solamente mujeres trans heterosexuales, pero nuevamente te comento que a mi parecer esto es histórico, esto tiene que ver con una historia porque a lo mejor hace 7 años pues ese era el ideal de mujer que se tenía aquí en México, y tal vez desde lo trans *tal vez ese era el ideal que se tenía que alcanzar, inteligibilidad extrema tanto de la imagen como de inteligibilidad erótico afectiva, y eso era como el ideal era esa mujer heterosexual* y pues desde ahí está el tema del cambio político. (Lía la Novia Sirena, Entrevista abierta).

4.3.2.- Nosotros somos el adversario, el problema de la identidad

[...] Creo que nuestro principal adversario somos nosotros mismos, somos nosotros mismos que tenemos introyectado un chorro de homofobia, de misoginia, de racismo, de elitismo, de aquellas cosas que aquellas cosas que deseamos, el capital o el fascismo incluso. Creo que nuestro principal enemigo somos nosotros mismos. Poner un enemigo macro me parece, bueno eso ya es muy personal, pero me parece muy de la izquierda setentera no? de vamos a hacer la revolución de vamos a esperar un cambio con la revolución y una vez que llegue la revolución pues todo se genera no? entonces me parece que por lo menos yo creo que ya no hay que ver la política de ese modo no? porque ver la política de ese modo te anula como individuo completamente, porque que vas a hacer tú ante este proceso macro hiper revolucionario, o cómo vas a estar tú expresado como subjetividad, como singularidad ante estos súper procesos no? (Tady, Bloque Rosa, Entrevista Abierta)

La idea de identidad que venía argumentando, aludía al proceso de definir referentes de reconocimiento colectivo para que la organización elabore un concepto de sí, que la diferencia de otras y en especial, de los adversarios. Sin embargo, un tercer aspecto a profundizar que se articula con los dos apartados anteriores tiene que ver con cómo referir a estos procesos cuando son las propias prácticas una referencia a cierta idea de *adversarios*.

Esta situación más que dar cuenta



de que el cambio debería situarse en cierta idea de un “interior” a las organizaciones y de un concepto de sí que precede a la acción, resitúa mi análisis en términos de cómo la identidad también es un concepto cuestionado por los activistas participantes de estos procesos, cuestionado y utilizado en términos estratégicos:

[...] y en lo sexo genérico, esto es lo que hacemos con la crítica la identidad, al no ser identificables, no somos fagocitables por este modelito, nos salimos de eso porque es el juego de la normatividad lo que estamos tratando de desmontar, no somos víctimas de la discriminación, **la hacemos y la rehacemos desde nuestros propios privilegios.** (Tady, Bloque Rosa, entrevista grupal).

Tal como se anunciamos en el apartado anterior, la contingencia de estos procesos es un aspecto transversal al análisis que se abordará en lo que sigue, de ahí el énfasis en los privilegios. Ahora bien, la idea de *desidentificación* en términos estratégicos, es relevada en términos de las diferencias y disidencias hacia el movimiento LGBT, como colectivo

[...] aunque la casa sea un lugar donde pueden pasar cosas que en otros espacios no se permiten y eso no si sea un acto de resistencia o político. Pero lo que sí es que creo que lo que podría a lo mejor poner a la casa en algún lugar, es que para empezar no somos separatistas, y por ahí si disentimos de la sigla LGBTI, porque puedes transitar en todas las letras de la siglas, no tienes para qué estar en una para ser disidente a la homonorma, reconocemos que hay una variedad infinita de identificaciones, **y la homonorma funciona y sigue funcionando justamente en esto de establecer categorías con los deseos, los afectos, o estás aquí o estás allá, si estás en dos lugares eres de cierta forma invisible para el modelo, eso es bueno y malo, bueno porque nos permite accionar sin que se den cuenta de las cosas que hacemos y su potencial político y mala pues las violencias que se ejercen contra nosotros simplemente no existen,** por eso construimos formas de hacer que existan al menos como formas posibles de ser.” (Miroslava, Entrevista Grupal, Casa Gomorra).

Si la homonorma funciona a partir de la práctica de hacer distinciones, los tránsitos entre las siglas de lo LGBT, será una práctica política posible resistencia, pero a la vez que visibilidad de unas categorías identitarias que vivencia el género y la sexualidad de manera fluida, ante un orden de género que se produce y se reproduce a través de las prácticas de hacer distinciones y modelos fijos y unívocos respecto de la relación cuerpo/género/deseo. De acuerdo a esto, la desidentificación, servirá en lo que sigue como herramienta conceptual más precisa para abordar las estrategias que niega la estabilidad, la universalidad y la irrefutabilidad, como pilares sobre los que descansa el discurso del poder (Muñoz, 2013).

Ahora bien, en el objetivo de profundizar en ¿cómo o a partir de qué

observaciones se produce la colectividad ante esta idea de desidentificación? ¿Cuáles son sus posibilidades alianzas posibles si no hay estabilidad? Situaré esta parte del análisis en los términos propuesto por Laclau y Mouffe (1987) para referir a la *articulación*.

El hecho de que las disidencias sexo-genéricas se produzcan como conjunto práctico, se relaciona estrechamente con la inexistencia de un sujeto pre-existente a la acción política (a diferencia de otros movimientos sociales) en este sentido, más allá de una unión de intereses compartidos, las prácticas que se movilizan desde la desidentificación se posiciona desde configuraciones relacionales, donde (una vez más) el contexto de enunciación provee de mayores argumentos para especificar cómo es posible conectar en lo colectivo, posiciones de sujetos múltiples y localizadas en particulares tramas de opresión de género, raza, clase y étnia.

Esto significará que la alusión a lo *trans*, *chakas*, *maricas*, *hetero*, *lencha*, *vestidas*, *jotos*, *putos*, *transchangas*⁴¹, no son categorías esenciales sino campos de cuestionamiento inscritos en procesos y prácticas discursivas y materiales en el contexto de progresivas formas de asimilación y normalización de las prácticas no heterosexuales. Al cruzar cuestiones de raza, etnicidad y clase (como referencias a lo homosexual, lo lésbico, lo travesti, lo trans y todas posibles conexiones entre ambos, en los sectores populares urbanos) representan un posicionamiento por los marcos políticos del análisis, los significados de los conceptos teóricos de las políticas de enunciación de las multitudes queer, se hacen *cuir*, en términos de la relación entre teoría, práctica política y experiencia situada en una rareza localizada en las periferias urbanas de la Ciudad de México.

El rechazo al género, se traduce a través de estas desidentificaciones, como formas de cuestionar la supuesta univocidad entre cuerpo/género/deseo, Esto nos acerca más a la propuesta de Wittig (en Preciado, 2009), en términos mexicanos hablamos de *lenchas* que no son mujeres, de *jotos* que no son hombres, de *trans mujeres lesbianas*, de *lesbianas conversas*, esto último desde las posibilidades de afectación en el campo del deseo que tienen los saberes feministas, transfeministas y *queers*, como formas en las que el deseo se produce a partir de la identificación lesbiana como condición de posibilidad de los

⁴¹ Entre otras categorías en constante formación y transformación.

posicionamientos políticos contra heteronormativos⁴².

Estas formas de agenciamiento por tanto, se constituyen a través de un movimiento de reflexión, crítica y transformación de estas configuraciones relacionales. Desde una posición política antiesencialista, Brah (2004) nos propone la *articulación* como práctica política relacional y transformadora en términos de [...] no compartimentalizar las opresiones sino formular estrategias para desafiarlas conjuntamente sobre la base de una comprensión sobre cómo se conectan y articulan. (Brah, 2004:125).

En este sentido, las opresiones que articulan formas de desidentificación comunes, se contextualizarán en las características de los procesos de asimilación y normalización de las prácticas no heterocentradas, de ahí que el *Mercado Rosa* y el *Pink Washing* se analizan elementos constitutivos de las prácticas de asimilación político-económicas de la relación entre el estado y el denominado movimiento LGBT y el *éxito* y el *amor diverso*, como estrategias de normalización que se hacen efectivas a través de tecnologías de subjetivación de estos nuevos sujetos reconocidos en el marco de las políticas de asimilación.

A partir de este ejercicio, en lo que sigue podremos concentrar una lectura de la constitución de las alianzas entre la multiplicidad de posiciones de sujeto, centrándonos en el cómo y a partir de qué contextos surgen estas formas de movilización política. De ahí además que conviene advertir que las críticas a las prácticas de asimilación y normalización no deberían comprenderse como algo que construye a los *jotos* y los *gays* como categorías opuestas, sino más bien como subjetividades que se producen a través de las tecnologías de subjetivación específicas.

4.3.4.- Dinero rosa, *pink washing*, y los discursos del éxito y del amor diverso

En México, de acuerdo con el Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH-sida, la población declarada gay es superior a siete por ciento del total del país. El consumo de este mercado se calcula en más de 4 mil 500 millones de dólares anuales. Según la revista Forbes: “*El mercado del turismo LGBT en México vale hoy (2013) 9,200 mdd y es*

⁴²Nos nombramos lesbianas conversas aquellas que fuimos educadas como heterosexuales y que en algún punto de nuestra vida decidimos no seguir con nuestro rol en la sociedad patriarcal, es decir, nos convertimos en lesbianas, somos lesbianas conversas. Menstruadora, Revista Fúricas: <http://revistafurias.com/menstruadora/>, última revisión, marzo 2015.

el séptimo jugador a nivel mundial”⁴³. Situación que deja entrever cómo lo gay se ido constituyendo como un atractivo nicho de mercado que tienes sus condiciones de posibilidad en las decisiones políticas que hacen de la Ciudad de México sea hoy en día, una ciudad declarada amigable con sus denominadas *sexualidades diversas*.

Este campo de aparentes avances es visto de manera crítica por quienes participaron de las entrevistas, en términos de una desafectación con la política, particularmente por las prácticas de corrupción que cuestionan la legitimidad de quienes resultan elegidos para ocupar cargos de poder.

[...] mira lo más terrible de la política, yo lo he visto con los políticos gays, porque además lo hacen por 3 pesos y por una parcelita de poder [...] esto de que tienes poder porque vendiste votos, **hiciste pink washing y de un momento a otro se conviertes un en político progre**. No podemos olvidar que estamos en México mija, y pues aquí los votos se compran y venden. Todo el mundo sabe el nivel de corrupción de vivimos, ya es algo que cae en el absurdo (Franka Polaris, House of Apocalipstck, entrevista abierta).

El voto rosa, de acuerdo a las preocupaciones de Franka, es algo lavable, situación que problematiza las cuestiones relativas a legitimidad del sistema democrático, pero a la vez hace aparecer como una ficción las posibilidades de participación en el terreno de la política y el sistema de partidos. Por tanto la incidencia o las posibilidades de transformación a partir del terreno de la representación política, no resulta una estrategia transformadora, sino más bien una forma de estabilización de las lógicas de cooptación, establecimiento de figuras políticas sin base social y corrupción en el sistema de votación, donde la diversidad sexual, se despolitiza entrando en el juego de la política como fuente de votos, o más bien clientes que pagan sus derechos a través el apoyo en la votación.

Los aportes de Jéssica, apuntan a cómo las ideas de ciudadanía se han visto también afectadas a partir de estas prácticas de asimilación y cooptación de dirigentes LGBT, en términos de un fortalecimiento de prácticas delegativas del poder:

[...] lo LGBT, se ha ido metiendo en espacios de toma de decisiones, el problema es que la banda dejó, dejamos de organizarnos porque ahora hay unos otros que nos representan, y así pues nos despolitizamos como sociedad. Tienes que pensar que esto pasa en el contexto mexicano, donde pues los caudillismos y la cooptación de dirigentes es la fórmula del gobierno para pues controlar los movimientos no? [...] y a la banda le gusta sentirse representada, o que otros decidan por ellos, tal vez no lo sé. [...] **pero el estar en espacio de toma de decisiones también es un reto, que debe ser estratégico porque**

⁴³ <http://www.forbes.com.mx/turismo-rosa-toma-color-en-mexico/>

así como es necesaria la acción directa, también la estrategia de estar presente en estos espacios de decisiones también es necesaria, para mí, la herramienta del derecho me ha servido para eso, para tener poder denunciar y apoyar a las comañeras y tener las herramientas para decir a ver eso no es así, yo le sirvo a mi colectiva por eso (Jessica, Red de Juventudes Trans, Entrevista Grupal).

Ahora bien, el *voto rosa*, se articula a través de lo que Panch identifica como *cooptación de discursos*, en tanto forma de asimilación que por una parte reconoce ciertos derechos, para al mismo tiempo producir las condiciones sociales de una ciudad que pueda atraer la inversión del denominado dinero rosa:

[...] yo creo que estamos dejando de lado, el que usos y que implicancia tiene para los aparatos del estado cooptar nuestros discursos, [...] **al menos la ciudad de México una de las banderas fuertes es esta idea de la inclusión, que una de las estrategias de las que se han colgado, es esto de vernos como clientes políticos, o sea buscar cierto clientelismo político disfrazado de una ciudad diversa**, vanguardista, inclusiva, agrupando ese tipo de propuestas que pues caen en eso, en que son sólo estrategias para atraer la inversión, somos buena fuente de votos y buena fuente de ingresos. (Panch, Bloque Rosa, Entrevista Grupal).

Considerando estas tendencias, resulta cada vez más significativa la relación entre las políticas neoliberales y la producción de categorías identitarias. Tal como define Preciado (2009) los movimientos LGBT en su objetivo por la obtención de la igualdad de derechos, estructuran sus estrategias políticas en concepciones fijas de la identidad sexual, contribuyendo a la normalización de la cultura heterosexual dominante a partir de su integración en ella. En este sentido, la reivindicación del derecho al matrimonio, a la adopción y a la transmisión del patrimonio pueden leerse como tecnologías de producción de la heterosexualidad hegemónica.

Sin embargo, en países precarizados por las condiciones de funcionamiento del neoliberalismo exacerbado que propone Valencia (2012) surgen algunas voces que complementan el cuestionamiento a la validez de la noción de identidad sexual como único fundamento de la acción política, con posicionamientos de raza, clase, edad, identidad genérica y prácticas sexo afectivas que sitúan la precariedad en el contexto de las subjetividades normativas propias de una sociedad de consumo. De ahí la relevancia de profundizar en el Pink Washing y el Dinero Rosa como estrategias de asimilación cuestionadas por las disidencias sexo-genéricas de la Ciudad de México.

El dinero rosa se mueve en dos niveles, en términos de todo un circuito de

prácticas de consumo, y de los sentidos y significados que las hacen deseables. Situación que concuerda con el análisis que realiza Deleuze en términos de los regímenes de poder producen una representación del deseo para hacerlo consiente y a partir de ello, hacerlo manejable a partir de ciertas codificaciones. Estos procesos también son partes constituyentes de las *prácticas neoliberales de normalización* (Bouvin, 2012), que producen una serie de posicionamientos donde a través de diferentes dispositivos, como la publicidad y el marketing el mercado se encarga de hacernos desear ciertas cosas, formas y estilos de vida que a la vez nos hacen sentirnos deseables.

[...] estando inmersos en el capitalismo, es imposible no participar del mercado rosa, lo que si es necesario es encontrar y forjar opciones de solidaridades y afectos distintos. **Combatir estas narrativas neoliberales, de como diría M. Foucault de *tecnologías del yo para mejorarme, para presentarme como deseable, como susceptible de ser amado* y creo que hay como un mercado rosa donde hay como ciertos entornos y agencias y establecimientos que utilizan la bandera de arcoíris, rosa para instalarse en ese nicho de consumo, pero hay algo más, la mercantilización de los afectos de las subjetividades. Entender la idea de amor en términos de mercado como un bien escaso porque cual hay que competir y para eso tengo que convertirme en deseable en términos hegemónicos, para mí toda esta idea hay que desmontarla, por eso es importante decir que las disidencias nos movemos en estas dos críticas al mercado rosa, como en dos niveles, por una parte el intercambio de dinero donde estamos insertos pero también la del consumo de sexo y de amor y de cómo me presento como objeto deseable, susceptible de ser amado, de ser consumido de acuerdo a estos cánones** (Franka Polari, House of Apocalipstick, Entrevista Abierta).

Las implicancias de cómo me presento como objeto deseable, susceptible de ser amado, son en efecto los productos normalizados del funcionamiento del dinero rosa como tecnología de asimilación. La relación entre estos dos aspectos tiene que ver con que aun cuando hoy en día exista todo un circuito de espacios para el consumo de la denominada *comunidad homosexual*, estos se encuentran mediados por unas lógicas de producción de sujetos que en términos neoliberales, también serán consumibles. En este sentido, lo que triunfa y se mantiene como invariante cultural es la producción de esas *tecnologías del yo* a las que refiere Franka, situadas en un contexto donde la mercantilización de los afectos,



propone una idea de amor como un bien escaso que abordaré más adelante.

Las preocupaciones del Cuarto Violeta, en este mismo orden de ideas se sitúan en cuáles serían los cuerpos que desea el neoliberalismo o más bien cuales cuerpos se desea que deseemos.

[...] a nosotras nos preocupa en realidad, más allá de las prácticas de consumo de cosas o de ser aspiracionales, nos convoca la idea de eso que **qué cuerpos son los deseables para el neoliberalismo, lo que se considera bello, hermoso, consumible, está muy lejos de lo que somos nosotras, gordas, peludas, rapadas, mujeres con pene, pocas gueras se interesan en nosotras**, seguro porque van a otros espacios donde pueden acceder a sus ideales de belleza, pero era justo eso, los antros no están hechos para nosotras, **ni nosotras queremos seguir bailando una fiesta que no es nuestra, bailando en el ritual que reproduce la idea de la parejocracia, eso de que solo podemos relacionarnos de dos en dos, coger solo entre dos, la idea del binario del pasivo-activo, de llegar al antro y encontrar tu premio, tu pareja.** (Angie Rueda, Cuarto Violeta, Entrevista Abierta)

Las subjetividades que produce y necesita el neoliberalismo para su funcionamiento, se concentran además en la instalación en lo social de una idea de éxito como estrategia de normalización a lo que ya ha asimilado el orden heterocéntrico en términos de derechos y de clientes para el consumo.

En este sentido, la crítica a idea de éxito resulta particularmente esclarecedora para el análisis de la desidentificación de las disidencias sexo-genéricas respecto de los agenciamientos LGBT. En términos de cómo producen unos sujetos ideales pero excepcionales o (incluso espectaculares en el caso de las trans) en el campo de lo social, y unos relatos sobre las estrategias necesarias para soslayar las discriminaciones que se juegan en el campo de que tan capaz eres de forjar tu destino individualmente, pasar por normal y ser aceptado por la sociedad.



[...] pues te puedo nombrar lo de “hoy soy yo” de Manu Mojito, o las campañas de todo mejora, que pues ponen imágenes que socialmente son falsas, **ponen la idea del éxito, lo mismo que decíamos antes, como si sólo dependiera de ti que no te violenten o te marginen, justo en una de estas campañas aparecía un chico trans que decía: soy un hombre trans y estudio ingeniería, entonces a qué apuntan?** A que la gente diga ahhh pues si son normales, estudian, y todo, hay que respetarlos”. Jéssica, Red de Juventudes Trans, Entrevista Ampliada.

La idea del éxito, en el marco del funcionamiento del *capitalismo gore* (Valencia,

2012), se relaciona directamente con ciertas prácticas del neoliberalismo exacerbado que de cierta manera han oscurecido la incidencia de la violencia y la inseguridad que se vivencia de manera particular en unos cuerpos leídos fuera de la norma y unas condiciones de precariedad situadas de manera interseccional.

La pregunta a profundizar será entonces cuál sería la distopía en este caso, considerando que las prácticas de asimilación y normalización que critican quienes se han implicado en esta investigación, al reificar la figura del éxito como ideal posible de alcanzar a través del esfuerzo o más bien la competencia individual, también parecen estar dinamitando los postulados humanistas que tenían valor bajo el discurso del sistema benefactor.

[...] porque **detrás de lo que nombramos éxito también hay una lógica capitalista y una lógica que no nombra el fracaso o incluso la marginación o incluso el estigma, entonces visibilizar casos en tanto éxito borra todo el trasfondo social, y esa es la ideología que está detrás de todas las apuestas elegebeteras, porque es la lógica del emprendimiento la que está detrás, es una forma de generar modelos aspiracionales, que nada dicen la violencia social que hay que atacar, la transfobia, la homofobia así no se hablan, es problema tuyo, es un tema que depende de cuánto logras insertarte en el modelo y pues no molestar con tu cuerpo abyecto**, las chicas fueron blanqueadas y lo que hizo fue eso, elegir mujeres blancas y si no eran tanto las fotoshopeaba, eso se nota cuando yo veo a mis compas, blanquear y solo mostrar historias de éxito es justamente justificar cómo este sistema nos ha jodido. (Jéssica, Red de Juventudes Trans).

El amor diverso, es tal vez una estrategia más amplia a partir de la cual las demandas por el derecho al matrimonio para parejas del mismo sexo lograron ser reconocidas y a la vez la más confusa, pues el hecho de no ser amados ¿nos desune? O más bien el plano de unos afectos mercantilizados ¿nos hace menos cotizables?

Durante el tiempo que desarrollé estas entrevistas, en variados espacios me acompañó la canción “Ebria, sola, devastada”, no terminé de comprender la molestia que me causaba el canto colectivo como grito de guerra, hasta que ví este afiche de Maricarmen, pues la condición de devastada, en la soledad y la borrachera se condice totalmente con una idea heteronormada del amor como ideal, pero con algo quizás aún más complejo: la idea



de un *sí mismo* homosexual que existe socialmente en la medida que accede al amor.

No era la única, Franka ya había escrito un interesante artículo sobre estas cuestiones, en donde a través de las reflexiones de Daniel Harris, en *The Rise and Fall of Gay Culture* sugiere que en la adoración de las divas por parte de la cultura gay masculina se encuentra la experiencia universal del homosexual de inseguridad y ostracismo:

[...] los hombres gays equiparan su experiencia frustrante con el amor y el sexo con la de las divas en desgracia, se envuelven en su glamour necrótico a manera de abrazo solidario, narran sus vidas a través de estas metáforas de la celebridad y el consumo. ¿Qué tienen en común Gloria Trevi, Lucía Méndez y Carmen Campuzano, todas íconos para el gay mexicano promedio? Las cuatro escalaron a la fama para alcanzar el estatus de divas, se rodearon de lujos y excesos y después enfrentaron la caída, ante la mirada morbosa de sus audiencias, ahora convertidas en cristianas redimidas hablan de superación y perdón. En esta narrativa está perfectamente dibujado el ciclo de deseo, culpa y redención que vive el hombre homosexual en una sociedad católica. (Franka Polaris, 2015)⁴⁴

El problema del amor diverso, tiene que ver con que al tiempo que parece funcionar como argumento incuestionable para la igualdad, no cuestiona las bases mismas de su construcción social hegemónica, sino más bien en tanto normalización, viene acompañado de una serie de normatividades como el matrimonio y la monogamia.

Pero hay algo más:

[...] amor es igual a sexo, es igual a pareja, es igual a casa, casa es igual seguridad. Ese es el orden de cosas que pusieron los elebeteros para aspirar a la igualdad y así pasamos como normales. **El problema es que dejaron de lado el sexo, y para nosotras las jotas el sexo es diferente, no es igual al sexo heteronormado.** Ahí está la cuestión [...] no es que seamos todos igual por que amamos, **el sexo es lo distinto y no hablar de eso es suspender justamente lo que nos hace disidentes de la heterónoma, esa es la forma de normalización que nos molesta, pues entrando en esos discursos de: el amor es para todos, nos invisibilizamos como sujetos.** (Franka Polari, House of Apocalipstick, entrevista abierta).

El amor diverso como argumento de pasabilidad de género, de *pasar como normales*, requiere de la igualdad como marco de sentido, es allí donde se encuentra la principal desidentificación con las prácticas políticas LGBT, porque en ese todos amamos, se pierden los sujetos políticos que enuncian su existencia contranormativa desde sus prácticas sexuales. En este sentido, los posicionamientos críticos frente las normatividades

⁴⁴ <https://elmodernisimo.wordpress.com/2015/05/13/bomba-o-la-muerte-de-lo-queer/>

heterocéntricas son profundizados en mayor medida por el trabajo del Colectivo Poliamor:

[...] nos interesaba posicionar al amor como un discurso político más allá de la multiplicidad de afectividades (que es el discurso oficial como de la diversidad sexual). Lo que queríamos era justamente complejizar el discurso del amor, sacar a la luz el tema del amor como un problema también socialmente construido a partir de relaciones de poder específicas, heteronormativas si quieres, eso además se nos hizo complejo porque no todo el mundo tiene una visión feminista del amor y menos del poliamor y ahí viene lo que te decía de cómo el conflicto siempre está presente en estos activismos” (Diana, Colectivo Poliamor, Entrevista Grupal).

CAPÍTULO V: PUNTOS DE APERTURA PARA CONCLUIR

5.1.- SABERES, TRÁNSITOS Y PUNTOS DE APERTURA

Comencé este trabajo de investigación, afirmando que la disidencia sexo-genérica se constituye como una enunciación política común que se pone en uso en los devenires de lxs sujetxs policxs que en la actualidad utilizan esta referencia para accionar colectivamente, como formas de resistencia y cuestionamiento del orden social heteronormativo.

Esta idea de *poner en uso*, paulatinamente al tiempo que se fue convirtiendo en el centro de mis observaciones, comenzó a ser la base de mi propia forma de reflexionar sobre el trabajo que estaba realizando, de forma tal que mi propia implicación en este proceso se deslizó desde un constante tránsito que me llevó a problematizar continuamente el cómo yo estaba poniendo en uso tanto los discursos de lxs activistas implicados en las entrevistas, como las herramientas teóricas que comencé a utilizar para señalar el lugar posible de mi problema de investigación en el campo de estudio de los procesos de acción colectiva. Este tránsito reflexivo además se vio paulatinamente complejizado con las constantes retroalimentaciones sobre mis observaciones en el espacio de las entrevistas.

Lo anterior, comenzó a resituar mi escritura, de forma tal que la heteronomatividad, se desgranó en múltiples efectos de poder, así también lo múltiple dejó de ser lo diverso, dejando abierta la posibilidad de reescribir lo político, en términos de la simultaneidad en la que diferentes operaciones de poder son resistidas y posiblemente transformadas a través de la producción de subjetividades y corporalidades que no pueden ser vistas como *nuevos sujetos políticos* externos a los límites de la intelegibilidad heterocentrada, sino más bien en tanto enunciaciones políticas fronterizas, que se ponen en movimiento transitando entre los límites de actuación ya conocidos (que constituyen el devenir de las colectividades que accionan contra la heteronormatividad) y las condiciones de posibilidad situadas en agenciamientos im/posibles de en los límites de un *exterior constitutivo* que la heteronormatividad como régimen de significación produce.

En este sentido, he querido concluir con algunas reflexiones desde el interés por abrir o imaginar otros terrenos donde las reflexiones de los feminismos puedan abrir zonas de problematización ante situaciones que deslizaron mis intereses hacia como el análisis

feminista, puede aportar reflexiones al campo de estudio de los procesos de acción colectiva, en términos de cómo se constituye el campo de lo político.

Progresivamente estas reflexiones fueron poniendo en tensión algo que siempre estaba un poco más allá de nuestras observaciones, de manera tal que mi interés inicial por el carácter expresivo de las disidencias sexo-genéricas como enunciación política común, se fue situando en el cómo la agencia más allá de ser una capacidad, encuentra su condición de posibilidad de transgresión en los límites de lo que se comprende por lo político. En este sentido, las estrategias de agenciamiento podrían rebasar los límites de un análisis sobre el lenguaje y la representación hacia cuestionamientos respecto de cómo las teorías disponibles para el análisis de los procesos de acción colectiva, también se encuentran situados, localizados en unas tramas de sentido que prefiguran lo político como un campo de actuaciones posibles, de acuerdo a determinados regímenes de análisis.

Tal vez sin esta distinción, nuestro trabajo no tendría un lugar posible, no podría ser comprendido sin el acto de imaginar interconexiones disciplinares entre el performance, las artes visuales, la escritura, la producción teórica, entre lo político, lo simbólico, lo cultural. Solo desde ahí tal vez ha sido posible preguntarse por ¿Qué relación tienen las fiestas, los talleres, los encuentros sexuales colectivos, los fanzines, la participación en marchas, el performance, los afiches, los mensajes que circulan en las redes sociales? ¿Qué implicancias ético políticas de derivan de formas de accionar colectivas que se sitúan en los procesos de transformación de prácticas individuales? y si reproducimos el orden a través de nuestras prácticas, estos procesos ¿Señalan el lugar posible de transformación a través de las mismas, una insurrección a través de lo ilícito, lo ilegítimo? ¿Por qué estos espacios son diferentes de otros donde al parecer se hace lo mismo? ¿Las consecuencias de un sujeto desidentificado devienen necesariamente en atomización e individualismo o más bien señalan las dificultades de comprender la política desde las hegemonías de las democracias procedimentales? ¿Qué implica hoy en día ir a la raíz de algo, ser radical? Son preguntas que abren estas conclusiones hacia posibles espacios de investigación.

Sin embargo, pese la amplitud de estas preguntas, quise concentrar las conclusiones en algunos nodos de reflexiones que permiten situar algunos flujos de

conexión entre estos tránsitos. En primer lugar las implicancias de resituar el análisis de la disidencias sexo- genéricas en tanto agenciamientos micropolíticos situados en el campo de cómo hoy en día es posible leer la producción de los sujetos políticos, en segundo lugar el cómo los aportes de la *performatividad* en los procesos de acción colectiva podría aportar reflexiones situadas en prácticas políticas que ponen en tensión los alcances y límites de del uso de la teoría de los marcos de interpretación (o *frame análisis*)⁴⁵, y en tercer lugar, la necesidad de profundizar en cómo las políticas de localización, se sitúan en el contexto del Capitalismo Gore (Valencia, 2012) proceso que requiere de un análisis más detallado respecto cómo la relación entre las producciones de subjetividad en el marco de un neoliberalismo exacerbado, las condiciones de desafección política de la ciudadanía y las condiciones de violencia extrema que se vivencian en la actualidad, prefiguran el campo de los agenciamientos posibles en estos procesos.

5.2.- LA PRODUCCIÓN DE LOS SUJETOS POLÍTICOS

Poner en uso, además supone una serie de decisiones que tienen que ver con los alcances, limitaciones y complejidades que se presentan en el campo de la investigación social. En efecto, la opción de explicitar la trayectoria de cuestionamientos a los conceptos de *marcos de injusticia, capacidad de agencia e identidad* que venía utilizando para situarme en el campo de estudio de los procesos de acción colectiva, tiene que ver con la necesidad de explicitar que los recursos teóricos que pre-existen a esta tesis y los textos que he seleccionado a través del análisis las entrevistas realizadas, han sido también puestos en uso a través de mi escritura, de manera tal que mis posicionamientos epistémicos se fueron encarnando en una serie de reflexiones respecto de un tema transversal: **las consecuencias de prefigurar un sujeto político y desde ahí argumentar un relato de sus características.**

Estas decisiones, tal vez condensan mis diálogos y posiciones ético-políticas, en

⁴⁵Como teoría que formando parte del "giro cultural" en el campo de la sociología de la acción colectiva que se produjo en los años '80, intentó poner en el centro la dimensión simbólica de la acción en los estudios sobre la construcción social de la protesta (Snow et al.; 1986; Johnston y Klandermans; 1995; Donati; 1992; Gamson; 1992; 1999; Cefaï; 2001; 2007) cobrando relevancia analítica producción simbólica de los movimientos, sin embargo, aún cuando este enfoque perseguía situar la dimensión simbólica de los procesos de acción colectiva, fue criticado en los usos instrumentales o utilitaristas que devinieron en la utilización de los marcos como recursos simbólicos utilizados de manera estratégica en los proceso de movilización colectiva (uso más cercano a la teoría de la movilización de recursos).

términos de cómo mi propia agencia se sitúa en trabajo académico y contiene un potencial de transformación social, toda vez que plantea unos modos de ver que pueden resultar problemáticos frente a los modelos hipotético-deductivos, que requieren de la definición de unos sujetos.

Por esa razón quizás, la lectura transversal de mi trabajo, en momentos puede resultar agobiante en términos de la cantidad de citas y referencias bibliográficas que he utilizado, sin embargo considero cada vez más fundamental, indicar que más allá de utilizarlas para sostenerme desde unos saberes ya legitimados en el campo de la investigación social, los estudios de género y los saberes feministas, transfeministas y la teoría *queer*, lo que me ha guiado en la redacción de este último capítulo es la necesidad de explicitar el campo de tensiones en donde mi trabajo de investigación se mueve⁴⁶ y desde ahí imaginar espacios posibles de reflexión que apunten a desestabilizar las posibles clausuras que se tienden a reproducir en el uso de la *disidencia sexo-genérica*, como temática de estudio que se describe como:

Un conglomerado amplio de sujetos que accionan a fin de establecer condiciones de posibilidad para la legitimación de ciertas prácticas sexo-afectivas contrarias a las normas heterosexuales. (Salinas, 2008). Situación además de dejar fuera del análisis los posicionamientos de género, clase, raza, edad, que producen fricciones y prácticas de discriminación al interior de los colectivos, reproduce en la idea de conglomerado las lógicas de la acción racional, donde lo colectivo se utiliza en términos de unos sujetos conjuntados, más no articulados (Brah, 2004), dejando abierta la interpretación a formas de alianzas que ponen en un mismo nivel de análisis agenciamientos que utilizan la colectividad para el logro de garantías que se juegan exclusivamente en el campo de lo individual y otras que se articulan colectivamente de acuerdo a una trama de opresiones comunes.

Una enunciación política común que pretende constituirse como reacción crítica a

⁴⁶ Reflexión que se hizo posible a partir del acto de compartir algunos pasajes de esta investigación en dos instancias en octubre del año 2015: El XXII Coloquio Internacional de Estudios de Género. Desafíos neoliberales, respuestas feministas. PUEG, UNAM y el VII Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades “El Cuerpo Descifrado”. UAM Xochimilco. Espacios donde pude reconocer que mi trabajo estaba dialogando con perspectivas que ya habían conceptualizado la disidencia sexo-genérica.

una idea de lo *queer* como *forma de occidentalización forzada* (Mogrovejo, 2012). Situación que ya ha sido criticada en términos de su capacidad de oscurecer todo el trasfondo de circulación de ideas que si bien se comenzaron a pensar en las luchas de los devenires minoritarios del *tercer mundo estadounidense* Valencia (2012:10) hoy en día son reapropiadas por sujetos políticos que han considerado estos agenciamientos para situar nuevas formas políticas de resistencia ante el régimen heteronormativo desde las experiencias latinoamericanas⁴⁷.

En tercer lugar, una abstracción que pretende condensar en términos analíticos cierta idea de totalidad de agrupaciones, organizaciones y actores sociales que pese a sus diferencias logran accionar de manera concertada [...] Entre la singularidad de nuestra existencia corporal, que aprehendemos sensiblemente y la universalidad política de nuestro lenguaje, racional y construida, los disidentes se afirman desde el espacio de la desviación, del situarse donde el poder hegemónico los ha expulsado [...]. (Mogrovejo, Salinas, Gargallo, 2005: 10). Esta perspectiva si bien por una parte señala el lugar de la desviación como territorio de lo común para establecer alianzas políticas, reproduce la idea de universalidad tal vez traspasada por una idea consenso, como una forma de legitimar la existencia de la colectividad.

Cabe señalar que el situarse desde un poder hegemónico que expulsa, resulta problemático para los discursos de lxs activistas que hemos venido revisando, considerando que uno de los aspectos transversales a los posicionamientos señalados es la idea de un adversario que se instala en las propias prácticas y la desidentificación como estrategia micropolítica que no enuncia exclusiones sino más bien una forma de posicionamiento crítico ante el género, la clase y la raza como opresiones y privilegios que se vivencian de forma simultánea, deviniendo las alianzas políticas situadas de acuerdo a las posiciones de sujeto que se ocupan en determinados contextos, de ahí su carácter contingente.

Esto último tal vez, es una de las mayores dificultades que se presentan a la hora

⁴⁷Ejemplos de lo anterior es el trabajo de colectividades como Putos Mal, en Argentina. https://twitter.com/putos_mal. La Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual (CUDS) <http://disidenciasexual.tumblr.com/>, además del trabajo de las agrupaciones que formaron parte de esta investigación.

de analizar procesos de agenciamiento colectivos que se organizan desde una idea de poder como relación, toda vez que no se reconoce un adversario, un límite claro entre el interior y el exterior de la agrupación, sino más bien todo un conjunto de prácticas que se despliegan en lo social reproduciendo el orden heterocentrado. Ejemplo de lo anterior es la referencia a los *convergatorios*, como una manera de enunciar las formas en que el *falogocentrismo* derridiano se hace explícito en las discusiones de los talleres y encuentros de las colectividades estudiadas.

Más allá de la profundización en las argumentaciones teóricas de estas tres alusiones, persigo relevar que ellas contienen temáticas que se cruzan en el campo de los agenciamientos micropolíticos de las disidencias sexo-genéricas. Sin embargo, los problemas de estas tres alusiones se sitúan en que conceptualizar *la* disidencia sexo-genérica, resulta problemático si que lo que se busca describir son unas características y unos límites claros y estables.

Lo anterior, más allá de representar un problema conceptual tiene que ver con la persistencia de ciertas hegemonías discursivas que sitúan el cómo se piensa el ámbito de lo político. En efecto, tal como señalé en la delimitación de mi problema de investigación, los agenciamientos micropolíticos de las sexualidades disidentes al modelo heterocentrado, se constituyen problemáticos toda vez que su acción política encarna una resistencia que se imbrica en las relaciones de poder a través de las cuales los sujetos son producidos.

En esta misma línea argumentativa, los aportes de Butler (2001) aun cuando no dialogan directamente con las teorías de la acción colectiva, permiten establecer un posible punto de fuga respecto de cómo analizar formas de agenciamientos micropolíticos que criticando la idea de un sujeto pre-existente a la acción, logran articular alianzas colectivas desde una producción contingente como estrategia de desestabilización de ciertas categorías identitarias producidas a partir de la univocidad entre sexo/género/deseo donde descansa el orden heterocentrado.

Butler (2001) aun cuando no dialoga directamente con las teorías de la acción colectiva, nos plantea un problema transversal a su análisis en términos de cómo el preguntar por el proceso construcción de sujetos, pone en relieve la contingencia de su

producción y el poder de reproducir una idea de lo político confinada a la identidad como característica necesaria preexistente al accionar colectivo y garantía de estabilidad para su existencia social.

Afirmar que la política requiere un sujeto estable es afirmar que no puede haber una oposición política a esa afirmación. De hecho, esa afirmación implica que una crítica del sujeto no puede ser una crítica políticamente informada, sino más bien un acto que pone en peligro la política como tal. Requerir el sujeto significa clausurar el dominio de lo político, y esa clausura, instalada analíticamente como una característica esencial de lo político, impone las fronteras del dominio de lo político, de tal manera que esa imposición queda protegida del escrutinio político. El acto que establece unilateralmente el dominio de lo político funciona entonces como un subterfugio autoritario mediante el cual la disputa política sobre el estatus del sujeto es silenciada sumariamente. (Butler, 2001:9)

En este sentido, es que considero que el dominio de lo político en este caso, estará mediado por las formas de agenciamiento que se sitúan en lo micropolítico como potencial de acción, pero que a la vez al igual que el género, se encuentran mediadas por unas normas sociales que anteceden a la acción, como normatividades que pre-figuran lo que se comprende por político, de manera tal que lo que se traduce en agenciamiento es a la vez un posicionamiento en las formas de funcionamiento del régimen heterocéntrico, pero a la vez es la tensión entre una disposición conflictiva de prácticas y lógicas que buscan un orden y otras que lo subvierten (Ema, 2007).

5.3.- LA PERFORMATIVIDAD EN LOS PROCESOS DE ACCIÓN COLECTIVA

Incorporar una mirada performativa a los procesos de agenciamiento micropolíticos de las disidencias sexo-genéricas, permite situar el campo de restricciones desde cómo se comprende el potencia político de estas colectividades en determinados marcos de análisis y en determinados contextos socio-políticos.

En este sentido, las normas de género al tiempo que señalan las formas que debemos actuar para ser inteligibles en el marco del modelo heterocentrado, también demarcan las formas en que debemos agenciar para que nuestras acciones resulten inteligibles en el campo de lo político.

Si tal como nos ha señalado Butler (2008), cuando actuamos en tanto subversión o resistencia lo hacemos porque hay una serie de normas históricas que convergen en nosotrxs de manera tal que permiten (o constriñen) ciertas posibilidades de actuación,

estamos diciendo que el sujeto no realiza simplemente la performance que más le acomoda, sino más bien lejos de ser una decisión deliberada, la performatividad se encuentra desde ya mediada por una normas que al repetirse constantemente adquieren el nivel del *status quo* (Valencia, 2012).

De la misma forma, los procesos de acción colectiva que he estudiado, se encuentran articulados desde unas formas de comprender lo político, que han producido ciertas formas de performar la acción colectiva, que se tensionen en las dimensiones constitutivas de cómo se comprende el ámbito de lo político.

En este sentido, considero que esta misma idea podría contribuir a profundizar el carácter contingente de los agenciamientos micropolíticos de las disidencias sexo-genéricas, en términos de reconocer que la dimensión de la micropolítica se juega en un marco socio- político que define los alcances y límites del accionar político. En este sentido, los argumentos de las desidentificaciones que analizamos en el capítulo anterior, más que dar lugar a unas formas de auto referirse deliberadamente, devienen como posicionamientos críticos frente a los procesos de asimilación y normalización.

Por ello, la lectura voluntarista⁴⁸ que pudiera devenir de las estrategias micropolíticas de las agrupaciones que han participado de esta investigación, como formas de establecer categorías de desidentificación discursivas que no logran desarrollar procesos de transformación social de mayor alcance, puede desestabilizarse al tiempo que será preciso profundizar en cómo si el lenguaje nos constituye como seres sociales, no es solamente un medio de expresión sino también una forma de acción situada en los límites de los recursos disponibles para reconocernos como sujetos políticos, que si bien por una parte accionamos desde los intereses que persiguen desestabilizar y transformar el orden heterocentrado, esto no excluye la posibilidad de establecer alianzas políticas con otros movimientos sociales.

5.4.- LOCALIZAR

Finalmente, tal como hemos argumentado en el análisis del capítulo anterior, la

⁴⁸ Nos referimos con voluntarismo al constante debate que existe de las primeras interpretaciones y críticas a la Teoría de la Performatividad de Butler (1990), se comprende por prácticas voluntaristas, las formas de acción que suponen un uso del género *a voluntad*, como algo que puede quitarse o ponerse a través de la propia acción o voluntad.

idea de un país devenido en fosa, nos da ciertas nociones de cómo se vive en la ciudad de México el contexto del *Capitalismo Gore* (Valencia, 2012) y cómo la sensación del riesgo, performa nuestras formas de accionar a nivel político. En nivel del discurso nos dirá Butler (2006), y de las prácticas del régimen necropolítico nos dirá Valencia (2012) sabemos que hay unas vidas que no se consideran vidas, que son burlables nos dirá Jessica (Red de Juventudes Trans), contextualizando nuestro análisis la idea del riesgo de dejar de existir, se traduce en miedos encarnados y formas de accionar frente al régimen *necropolítico*.

Desde ahí tal vez la posibilidad de re-considerar las disputas por el sentido, la necesidad de existir que plantea Melucci (1992) en términos de cómo es posible articular formas de pensamiento que contribuyan a profundizar en esta idea de cómo el régimen heterocentrado puso las condiciones de inteligibilidad de lo político.

Finalizamos estos puntos de apertura, con la necesidad de profundizar en que quizás el principal aporte de este trabajo de investigación es su constitución como una forma de pensamiento situado en las complejidades que implica el atreverse a participar en colectividades, en el contexto de la alta represión política que compartimos en este tiempo histórico, no puedo dejar de señalar que mientras concluyo este trabajo, en Oaxaca estaban muriendo (según las cifras oficiales) 6 activistas en un tiroteo de deajo decenas de heridos y que ya sabemos que los diarios publicarán como el “desalojo” en Nochixtlán.

El acto de pensar es justamente la lucha política que muchas veces nos sostiene, nos reúne en alianzas comunes entre las múltiples posiciones de sujeto que ocupamos. Los feminismos decoloniales han insistido en la idea de un cambio civilizatorio justamente en orden a repensar los márgenes de inteligibilidad del mundo, el sexo, el cuerpo, el género, la justicia, la vida y la libertad a través de la denuncia del borramiento de cómo estos conceptos funcionan como entidades y valores en *sí mismos*, borrando el contenido y la direccionalidad que estos reproducen para garantizar las prácticas de opresión.

Esa carcasa o superficie de instituciones de la vida social, presenta una apariencia de continuidad y permite, por ejemplo, seguir hablando de relaciones de género, de normas de grupo, de “autoridad tradicional” o de sus “costumbres” “produciendo un espejismo de continuidad histórica entre el mundo-aldea antes y después de su intervención por el frente colonial con la interceptación de su historia por el proyecto político moderno (Segato, 2013:119)

Quizás, esta idea de ir a la raíz del asunto (radicalizar), de comprender que los

adversarios somos nosotros mismos (en tanto cómo reproducimos las normatividades), de accionar a partir de procesos de reflexión en pequeños grupos, y localizar la práctica y la enunciación política desde las enunciaciones que como insultos dan cuenta de la violencia que los sostiene, más que un síntoma de la represión que se vive, es en realidad una forma de resistencia y de imaginación política que necesitamos para producir herramientas conceptuales que nos permitan posicionarnos ante las tecnologías de control y producción de subjetividades que prefiguran el campo de inteligibilidad de los sujetos políticos a partir del borrado de sus condiciones de producción.

La invocación performativa de un “antes”, no histórico se convierte en la premisa fundacional que asegura una ontología presocial de individuos que aceptan libremente ser gobernados y, con ello, forman la legitimidad del contrato social. Argumentos que bajo la idea eurocéntrica de una fundada en un *contrato social*, dejan al margen el tejido de regímenes semiótico-materiales que mantienen los sistemas de opresión. (Butler, 2007:48)

En este sentido, tal vez la principal característica de estos procesos, se constituye a partir de su carácter performativo, pero a la vez productivo de una capacidad de transformación situada en una: racionalidad, que produce un conjunto de reflexiones críticas sobre lo político, para desde allí disindir de heteronorma, pero así también desde cómo esta se cuele en el quehacer de cierto activismo LGBT, que participa de las políticas de *normalización y asimilación* (Bouvin, 2012) en términos de cómo las relaciones entre el Estado y el Mercado, articulan hoy en día, las políticas del consenso propias de las democracias liberales, que en general borran el carácter conflictivo de las demandas de los procesos de acción colectiva (Mouffe, 2012).

Al observar este proceso de avance del frente estatal-empresarial: que el Estado y la modernidad que representa intenta ofrecer con una mano lo que ya a retirado con la otra y por la precedencia y la magnitud del daño, que además no se detiene, la mano reparadora –izquierda en todas las alegorías- es siempre más débil que la agresora. (Segato, 2013: 119)

Una *reflexividad*, que permite distinguir como la heteronormatividad es un sistema complejo de representaciones que se hacen prácticas en las vidas cotidianas a partir de la naturalización del género (de ahí su potencial de reproducción, pero también de crítica y transformación).

Y una *imaginación política*, particular que permite pensar en cómo la discursividad se teje como potencial de transformación, entre las tramas de conexión entre

lo simbólico (lo artístico, el performance, la cultura visual, los ejercicios de escritura) y las formas de acción, de organización y de existencia política, que se sitúan en los márgenes de la inteligibilidad heterocentrada, pero también nos hablan de su constitución, de cómo ellas se producen a partir de tecnologías de representación, producción y de control político-económico del cuerpo, del género y de las nociones de sexo y raza (Preciado, 2008).

Así, considerando que lo político se pre-figura en un derridiano *exterior constitutivo* (Mouffe, 2012), será en las zonas borrosas de la aparente imposibilidad política en donde estas categorías identitarias se mezclan, produciendo su existencia social a partir de la imaginación política, como estrategia de salida a la prefiguración de lo político y como potencial de una agencia que infecta el campo de homogeneidades que reproducen la idea de un sujeto político a-histórico, pre-existente a la acción.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio (2011), “Qué es un dispositivo”, *Sociológica*, año 26, núm. 73, pp. 249-264, URL: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7310.pdf>, consultado en Julio de 2015.
- Amigot, Patricia (2005), *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un proceso de transformación de género*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, tesis de doctorado.
- Anzaldúa, Gloria (1999), “La prieta”, en Cherríe Moraga (ed.), *Esta puente, mi espalda*, San Francisco, Ism Press, pp.167-168.
- Argüello, Sofía (2013), *Un fantasma ha salido del clóset. Los procesos de politización de las identidades sexuales en Ecuador y México, 1968-2010*, México, El Colegio de México, tesis de doctorado.
- Bauman, Zygmunt (2005), *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Benasayag, Miguel y Angélique del Rey (2012), *Elogio del Conflicto*, Madrid, Tierra de Nadie.
- Braidotti, Rosi (2004), *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, Barcelona, Gedisa.
- _____ (2006), *Sujetos Nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*, Buenos Aires, Paidós.
- _____ (2009), *Transposiciones: Sobre la ética nómada*, Barcelona, Gedisa.
- Butler, Judith (2001a), “Fundamentos Contingentes: El feminismo y la cuestión del posmodernismo”, *La ventana*, núm. 13, pp. 7-41, URL: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5202163.pdf> , consultado en febrero del 2016.
- _____ (2001b) [1997], *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- _____ (2006) [2004], *Deshacer el género*, Madrid, Paidós.
- _____ (2007) [1990], *El género en disputa, feminismo y subversión de la identidad*, Madrid, Paidós.
- _____ (2009), “Performatividad, precariedad y políticas sexuales”, *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. IV, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 321-336, URL: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4934440.pdf> , consultado en marzo del 2016.
- Blumer, Herbert (1982), *El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y Método*. Barcelona, Hora.
- Careaga, Gloria y Salvador Cruz (coords.) (2004), *Sexualidades Diversas, aproximaciones para su análisis*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa, URL: http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LIX/sediv_aprox_anali.pdf, consultado en Julio de 2015.
- Casquette, Jesús (1998), *Política, cultura y movimientos sociales*, Bilbao, Bakeaz.
- Coll-Planas, Gerard (2009), *La voluntad y el deseo. Construcciones discursivas del género y la sexualidad: el caso de trans, gays y lesbianas*, Barcelona, Universidad

- Autónoma de Barcelona, tesis de doctorado.
- Curiel, Ochy, Jules Falquet y Sabine Masson (eds.) (2005), “Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe”, *Nouvelles Questions Féministes*, vol.24, núm: 2, pp. 3-11,
URL:http://www.catedradh.unesco.unam.mx/SeminarioCETis/Documentos/Doc_basicos/5_biblioteca_virtual/5_participacion_politica/10.pdf, consultada en febrero de 2016.
- Chihú, Aquiles (2000), “Alberto Melucci, teoría de la acción colectiva”, *Argumento*, núm. 37, pp. 79-92. URL:
http://bidi.xoc.uam.mx/resumen_articulo.php?id=2881&archivo=1-177-2881hko.pdf&titulo_articulo=Melucci:%20la%20teor%EDa%20de%20la%20acci%F3n%20colectiva, consultado en Julio de 2015.
- De Lauretis, Teresa (1989), *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*, London, Macmillan Press.
- _____ (1993), “Sujetos Excéntricos: La teoría feminista o la conciencia histórica”, en Cangiano, María y Lindsay Dubois, (comps.), *De mujer a género, teoría, interpretación y práctica feministas en las ciencias sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp.73-113.
- Deleuze, Gilles y Felix Guattari (2002), *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre- textos.
- Diez, Jordi (2011), “La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México”, *Estudios Sociológicos*, vol. 29, núm. 86, mayo-agosto, pp. 687-712, URL:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59823584010>, consultado en Julio de 2015.
- Estrada, Marcos (2003), “¿Acción o práctica política? notas en torno a un programa de investigación sobre la distinción conceptual entre lo social y lo político. Notas de investigación”, *Revista de Estudios sociológicos*, vol. XXI, núm. 61, pp. 191-200, URL:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806108>, consultada en Julio de 2015.
- Espinoza, Yuderkys, Diana Gómez y Karina Ochoa (eds.) (2013), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas decoloniales en Abya Yala*, Popayán, Editorial Universidad de Cauca.
- Ema, José (2004), “Del sujeto a la agencia (a través de lo político)”, *Athenea Digital*, núm. 5, pp.1-24, URL:
<http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34133/33972>, consultada en octubre de 2015.
- _____ (2007), “Lo político, la política y el acontecimiento”, *Foro interno*, núm.7, pp.51-76, URL:
<https://revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/download/FOIN0707110051A/7938>, consultada en febrero de 2016
- Foucault, Michel (1988), “El sujeto y el poder”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, núm. 3, pp. 3-20.
- _____ (1994), *La hermenéutica del sujeto*, Madrid, La piqueta.
- _____ (2002a) [1976], *Historia de la sexualidad, vol. 1, La voluntad de saber*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (2002b) [1984], *Historia de la sexualidad, vol. 2, El uso de los placeres*, Buenos

- Aires: Siglo XXI.
- _____ (2003) [1978], *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa.
- Flick, Uwe (2007), *Introducción a la investigación cualitativa*, Madrid, Morata.
- García, Gloria y Jesús Manzano (2010), “Procedimientos metodológicos básicos y habilidades del investigador en el contexto de la teoría fundamentada”, *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 69, pp. 17-39, URL: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3834350>, consultado en Julio de 2015.
- Gamson, Joshua (2002), “¿Deben autodestruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema”, en Mérida, R. (ed.), *Sexualidades Transgresoras. Una antología de los estudios queer*, Barcelona, Icaria, pp.141-172.
- Gamson, William y David Meyer (1999), “Marcos Interpretativos de la Oportunidad Política” en D.Mc. Adam , J. Mc.Carthy y M. Zald (eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Madrid, Itsmo, pp.389-412.
- Geertz, Clifford (2003) [1973], *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Gil de la Torre, Héctor (1999), “*Acción colectiva. Un modelo de análisis*”, México, Instituto Mexicano de Juventud.
- Guattari, Félix y Suely Rolnik (2013) [2005], *Micropolítica. Cartografías del deseo*, Tinta Limón, Argentina.
- Hernández, Porfirio (2004), “Los Estudios sobre diversidad sexual en el PUEG”, en Careaga, Gloria y Salvador Cruz, (coords.), *Sexualidades Diversas, aproximaciones para su análisis*, México, Miguel Ángel Porrúa, pp.21-34, URL: http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/ce/scpd/LIX/sediv_aprox_anali.pdf, consultado en Julio de 2015.
- Hooks, B, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa, Aurora Levins Morales, Kum-Kum Bhavnani, Margaret Coulson, M. Jacqui Alexander, Chandra Mohanty (2004), *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Traficantes de sueños, Madrid.
- Iñiguez, Lupicinio (2003), *El análisis del discurso, Manual para las ciencias sociales*, Barcelona, UOC.
- Tejerina Benjamín y Pedro Ibarra (1998), *Los movimientos sociales, transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta.
- Laguarda, Rodrigo (2007), “Gay en México: lucha de representaciones e identidad”, *Alteridades*, vol. 17, núm. 33, enero-junio, pp. 127-133, URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74712772012>, consultada en Julio de 2015.
- _____ (2008), “¿Tenemos un mundo por ganar! Visiones militantes de las homosexualidades masculinas en la Ciudad de México”, *Historia y Grafía*, núm. 31, pp. 133-161, URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922941006>, consultada en Julio de 2015.
- López, Luis (1995), “Nomads of the present: social movements and individuals needs in contemporary society de Alberto Melucci”, *Sociológica*, vol. 10, núm. 27, enero-abril, URL: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/2713.pdf>, consultada en Julio de 2015.
- Rivas, Antonio (1998), “El análisis de los Marcos: Una metodología para el estudio de los

- movimientos sociales”, en Ibarra, Pedro y Benjamín Tejerina (eds.), *Los Movimientos Sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trota, pp. 181- 215.
- Salinas, Héctor (2006), “Políticas públicas de disidencia sexual: apuntes para una agenda”, en CONAPRED, *Disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*, Ciudad de México, CONAPRED, pp. 21-30.
- _____ (2008), *Políticas de Disidencia Sexual en México*. México D.F, CONAPRED.
- San Martín, Ricardo (2003), *Observar, escuchar, comparar, escribir. La práctica de la investigación cualitativa*, Barcelona, Ariel.
- Sandoval, Juan (2004), *Representación, discursividad y acción situada. Introducción crítica a la psicología social del conocimiento*, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, URL: <https://es.scribd.com/doc/238576253/Libro-Discursividad-Representacion-Accion-Situada#>, consultado en octubre del 2016.
- Segato, Rita (2013), *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*, Buenos Aires, Prometeo.
- Sutherland, Juan Pablo (2009), *Nación Marica, prácticas culturales y crítica activista*, Santiago de Chile, Ripio, URL: <http://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2014/04/Nacion-marica.pdf>, consultada en marzo de 2016
- Spradley, James (1979), *The Ethnographic Interview*, Fort Worth, Orlando, Florida, Harcourt Brace Jovanovich College Publishers.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet, (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada*, Antioquia, Universidad de Antioquia.
- Touraine, Alain (1995) [1973], *Producción de la Sociedad*, México, UNAM-IFAL.
- Ibáñez, Tomás (1994), *Psicología social construccionista*, Guadalajara, U de Guadalajara.
- Kvale, Steinar (2007), *Doing Interviews*, Londres, SAGE Publications Ltd.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987), *Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, URL: <http://www.portalalba.org/biblioteca/LACLAU%20ERNESTO.%20Hegemonia%20y%20Estrategia%20Socialista.pdf>, consultado en febrero de 2016.
- Lincon, Yvonna y Norman Denzin (coords.) (2012) [1994], *El campo de la investigación cualitativa: Manual de investigación cualitativa*, Gedisa, Barcelona.
- Melucci, Alberto (1989), “El tiempo de la diferencia: condición femenina y movimiento de las mujeres”, *Revista Sociológica*, vol. IV, año 10, mayo- agosto, pp. 30-35, URL: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/1012.pdf>, consultado en Julio de 2015.
- _____ (1994), “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?”, en Laraña, E y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid: CIS, pp. 119-149.
- _____ (2010) [1999], *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, México.
- Merlinsky, Gabriela (2006), “La Entrevista como Forma de Conocimiento y como Texto Negociado”, *Cinta moebio*, núm. 27, pp. 248-255, URL: www.moebio.uchile.cl/27/merlinsky.html, consultado en Mayo de 2016.
- Mogrovejo, Norma (2000), *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual feminista en América*

- Latina*, México, Plaza y Valdez editores, CDAHL.
- _____ (2008), “Diversidad Sexual, un concepto problemático”, en *Perspectiva, Revista de Trabajo Social*, núm.18, pp. 62-71, URL: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/19577> , consultado en Julio de 2015.
- Mouffe, Chantal (ed) (2011), *El Retorno de lo Político*, Paidós, Barcelona.
- _____ (2012) [2000], *La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea*, Barcelona, Gedisa.
- Muñoz, José (2013), “Introducción a la teoría de la desidentificación”, en Taylor, Diana y Marcela Fuentes, *Estudios avanzados de performance*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 549-604.
- Núñez, Guillermo (2005), *Diversidad sexual y afectiva: Un nuevo concepto para una nueva democracia*. México: Mimeo.
- Mc. Adam, D., Mc Carthy, J. y M. Zald (1996), *Movimientos sociales, hacia una perspectiva sintética y comparada*. Madrid, Istmo.
- Preciado, Beatriz (2003), “Multitudes queer, notas para una política de los anormales”, *Nombres*, núm. 19, pp. 157-166, URL: <http://www.revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2338/1275>, consultado en Abril de 2015.
- _____ (2008), *Testo Yonqui*, Madrid, Espasa.
- _____ (2009), “Transfeminismo y políticas del género en la era farmacopornográfica”, *Artecontexto*, núm. 21, pp. 24-26, URL: http://70.32.114.117/gsd/collect/revista/index/assoc/HASH0127/35e456b1.d/ir/r99_2_4nota.pdf, consultado en febrero de 2016.
- _____ (2011)[2000], *Manifiesto contra-sexual*. Anagrama, Barcelona.
- Valencia, Sayak (2012), “Capitalismo Gore y Necropolítica en el México Contemporáneo”, *Relaciones Internacionales*, núm. 19, pp. 83-102, URL: <http://documents.tips/documents/del-queer-al-cuir-valencia-sayak.html>, consultado en marzo de 2016.
- Warner, Michael (1991), “Fear of a Queer Planet”, *Social text*, núm. 29, pp. 3-17, URL: <http://sgrattan361.qwriting.qc.cuny.edu/files/2010/09/warnerfearofaqueer.pdf>, consultado en Julio de 2015.
- Wittig, Monique (2006), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales, Madrid, URL: <http://www.caladona.org/grups/uploads/2014/03/el-pensamiento-heterosexual-y-otros-ensayos-m-wittig.pdf>, consultado en Julio de 2015.
- Zsazs, Ivonne (2004), “El discurso de las ciencias sociales sobre las sexualidades”, en Cáceres, Carlos, Timothy Frasca, Mario Pecheny, Veriano Tertó Júnior (eds.) *Ciudadanía Sexual en América Latina: Abriendo el debate*, Universidad Peruana Cayetano Heredia, pp. 65-76. URL: <http://www.ciudadaniasexual.org/publicaciones/abriendoeldebate.pdf>, consultado en Julio de 2015.
- Kosofsky, Eve (1998), *Epistemología del armario*, Barcelona, La tempestad.

ANEXOS

Anexo 1							
Entrevistas Realizadas en Orden Cronológico							
Participantes	Fecha	Tipo	Duración	Lugar	Fase*	Objetivos	Tópicos Emergentes
Yecid Calderón, "Pinina Flandes", Activista Drag Queen	14-04-2015	Individual	2 Horas	Café Habana. Calle Morelos 62, Cuauhtémoc, Juárez, 06600 Ciudad de México, D.F., México	Contextualización y elaboración del Problema de Investigación (Enfasis Inductivo)	1.- Situar la configuración del problema desde un énfasis inductivo. 2.- Identificar elementos propios del contexto de estudio. 2.- Conocer a activistas, como informantes a fin de acceder al espacio de las agrupaciones implicadas en procesos de acción colectiva que utilizan la disidencia sexo-genérica como enunciación	1.- Capitalismo Heteropatriarcal. 2.- Mercado Rosa. 3.- Policía de Género.
José Alberto Patiño Basulto, " Alberta Cánada". Activista Drag Queen	22-04-2015	Individual	1 hora, 30 minutos	Don Porfirio Café.Plaza de la República 46, Cuauhtémoc, Tabacalera, 06030 Ciudad de México, D.F., México			
Rodrigo Medina, Activista.	28-04-2015	Individual	2 horas	Don Porfirio Café.Plaza de la República 46, Cuauhtémoc, Tabacalera, 06030 Ciudad de México, D.F., México			
Jessica Marjane Durán Franco. Activista Red de Juventudes Trans	10-05-2015	Individual	2 horas	Café Jakemir Centro. Calle Isabel la Católica 88 A-B, Cuauhtémoc, Centro, 06080 Ciudad de México, D.F., México			
Colectivo Poliamor México	20-05-2015	Grupal	2 Horas	Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Vallejo UNAM. Av. 100 Metros S/N esquina Fortuna, Gustavo A. Madero, Magdalena de las Salinas, 07760 Ciudad de México, D.F., México	Producción de Material (textos) a Analizar, de acuerdo de las categorías de análisis previas.	Describir y Analizar los aspectos constitutivos de los procesos de acción colectiva: Marco de Injusticia, Capacidad de Agencia e Identidad	Giro Teórico-conceptual: 1.- De los marcos de Injusticia a las figuraciones políticas. 2.- De la capacidad de agencia a los agenciamientos micropolíticos. 3.- De la identidad a las identificaciones.
Tady Cervantes. Activista, Bloque Rosa Omar Feliciano, "Franka Potari".	20-06-2015	Individual	2 horas, 30 minutos	Café Jakemir Centro. Calle Isabel la Católica 88 A-B, Cuauhtémoc, Centro, 06080 Ciudad de México, D.F., México			
Activista Drag Queen	23-06-2015	Individual	1 hora, 30 minutos.	Vivienda de entrevistadx			
Bloque Rosa	25-06-2015	Grupal	2 horas, 30 minutos	Vivienda de entrevistadx			
Casa Gomorra	02-07-2015	Grupal	2 horas	Casa Gomorra, 5 de Febrero			
Revista Hysteria	03-08-2015	Grupal	2 horas	Restaurant El Mayor, Calle República de Argentina 15 Planta Alta, Cuauhtémoc, Centro, 06000 Ciudad de México, D.F., México			
Lía " La Novia Sirena"	19-08-2015	Individual	2 horas	Don Porfirio Café.Plaza de la República 46, Cuauhtémoc, Tabacalera, 06030 Ciudad de México, D.F., México			
Angie Rueda, activista trans. Cuarto Violeta	18-01-2016	Individual	1 hora, 30 minutos	Vips, Calle Insurgentes Norte 131, Cuauhtémoc, Guerrero, 06300 Ciudad de México, D.F., México			
Representantes de las Agrupaciones	21-01-2016	Grupal Ampliada	2 horas, 30 minutos	Café Museo Casa de la Memoria Indómita, Calle de Regina 66, Centro, 06000 Ciudad de México, D.F., México	Devolución de Análisis Transversal de Entrevistas Grupales e Individuales	Retroalimentar el análisis con las observaciones de los participantes de la investigación.	

Anexo 2			
Sesiones de Observación Participante			
Actividad	Participantes/ Expositorxs/ Convocantxs	Fecha	Lugar
"Al carajo con el Amor", Jornadas por la construcción de afectividades disidentes: <i>Mitin.</i> https://www.facebook.com/events/1019696551380578/		14-02-2015 15:00 a 19:00 hrs.	Quiosco Santa María la Rivera. Calle Salvador Díaz Mirón S/N, Cuauhtémoc, Sta María la Ribera, 06400 Ciudad de México, México
"Al carajo con el Amor", Jornadas por la construcción de afectividades disidentes: <i>Conversatorio-Taller de introducción a un pensamiento crítico sobre el amor romántico y la visibilización de la violencia de género y la violencia relacional.</i> https://www.facebook.com/events/1019696551380578/	Agrupaciones organizadoras: Colectivo Poliamor, Comando Colibrí, Colectiva Gafas Violetas	15-02-2015 11:00 a 15:00 hrs.	Museo Casa de la Memoria Indómita. Regina 66, Centro Histórico
NOCHES TRANSITADAS: Polari's Kiki Ball https://www.facebook.com/events/444820499008432/		18-03-2015	
NOCHES TRANSITADAS: Porque el arcoíris nos quedó chiquitito		01-04-2015	
NOCHES TRANSITADAS, Homenaje loca a Galeano; Adiós Galeano! https://www.facebook.com/events/830565353697715/	Organizadorxs: Julia Antivilo, Yecid Calderon.	15-04-2015	Diamond Club. Cuauhtémoc, Eje central Lazaro Cardenas 75 Col. Centro. Ciuda de México
NOCHES TRANSITADAS: Cabaretera ! https://www.facebook.com/events/654998177965468/		29-05-2015	
Mesa de Discusión: Cuerpos Clandestinos Lesbofeminismos y transfeminismos. https://www.facebook.com/events/1593934094189570/	Participantes: Jessica Marjane Durán Franco: <i>Transiciones identitarias y corp rales, la resistencia desde el transfeminismo.</i> Erandi Avendaño Serrano. <i>Cuerpos censurados: desafíos para las sexualidades lésbicas.</i> Daniel Fernando Carmona. <i>Decostruyendo al macho. Análisis sobre la construcción de identidades trans masculinas.</i> Angie Rueda castillo: <i>Translesbianidad y translesbianismo.</i>	11-06-2015 17:00 hrs.	Laboratorio Arte Alameda Dr. Mora 7, Centro Histórico, 06010 Ciudad de México
QUEERTABLES. Pensemos en queer. Mesa de discusión: <i>La norma y la normativización de los cuerpos: disidencia e incidencia política.</i> http://culturanoreste.gob.mx/detalle.php?act=132673	Participantes: Rafa Heredia (SoyHomosensual.com), Salvador Loyo (ITAM) Tadeo Cervantes (Bloque Rosa) Alex Órue (Todo Mejora México).	19-06-2015 17:00 hrs.	Ex Teresa Arte Actual Lic. Primo Verdad 8 México, Distrito Federal
NOCHES TRANSITADAS: La destrucción antes del fin https://www.facebook.com/events/113907405612701	Organizadorxs: Julia Antivilo, Yecid Calderon.	24-06-2015	Piña, 02800 Azcapotzalco
Marcha del Orgullo Lésbico, Gay, Bisexual, Transgénero, Transexual e Intersexual (LGBTTTI)	Coordinadora: Comité Incluye T	27-06-2015 10:00 a 21:00 hrs.	Angel de la Independencia, hasta el Zócalo
MARCHA A CONTRAPELO https://www.facebook.com/events/984489254924760/	Por solicitud de lxs activistas organizadorxs, mantenemos la confidencialidad de esta información Coordinadora: Agrupación de Familiares y Amigos de los 43 estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa. Particularmente esta actividad estuvo convocada por Alberta Cánada, con la finalidad de terminar la <i>Pasarela a contrapelo Locxs, anarco-porno-glam-punk.</i> con una intervención (performance) como señal de apoyo y solidaridad con a la causa de los 43 y demandas de justicia.	27-06-2015 10:00 a 14:00 hrs.	Metro Bus Revolución, hasta el angel de la independencia
72 HORAS POR AYOTZINAPA		27-06-2015 14:00hrs.	Explanada del Palacio de Bellas Artes. Av. Juárez, Centro Histórico, 06050 Ciudad de México, D.F.
NOCHES TRANSITADAS: THE LAST ONE : https://www.facebook.com/events/1593403250922675/	Organizadorxs: Julia Antivilo, Yecid Calderon y Abora Nuit	28-07-2015	Diamond Club Cuauhtémoc, Eje central Lazaro Cardenas 75 Col. Centro. Ciuda de México

ANEXO 3

ESTRATEGIA ANALÍTICA							
FASE	MATERIALES	PRODUCTO	MATRIZ				
			Categoría de Análisis	Referencia	Tópicos emergentes	Categorías Selectivas	Producto
FASE 1 Análisis transversal de ejes temáticos	1.- Registros de campo sesiones de Observación participante. 2.- Material transcrito de entrevistas abiertas a activistas 3.- Material transcrito de entrevistas abiertas grupales	Capítulo IV	1.- Marcos de Injusticia: ideas, referentes teóricos, simbólicos, experiencias de vida que lxs participantes designan como el inventario de orientaciones cognitivas y afectivas que definen y utilizan para enunciar la <i>heteronormatividad</i> como problema social. En caso de las intancias grupales: aspectos que refieran a los motivos, referentes, posicionamientos políticos y objetivos de la agrupación. 2.- Capacidad de agencia: evaluaciones del trabajo colectivo realizado, aspectos constitutivos de la historia de la organización, formas y estrategias de trabajo y resolución de conflictos grupales. 3.- Identidad: referentes de reconocimiento colectivo, conceptos de sí, de otras agrupaciones similares, de otras opuestas al trabajo realizado, experiencias y relaciones de trabajo con otras organizaciones, características de quienes podrían participar de la agrupación y quienes no.	Selección de las citas de alusiones que refieran a cada una de las categorías definidas	Se procede a interpretar la lógica subyacente a las citas ya codificadas de acuerdo a su cercanía con cada una de las categorías. Este proceso además se complementa con las referencias al material visual. Las relaciones se articulan en tanto tópicos emergentes en el <i>corpus</i> , se acuerdo a relaciones que devienen en categorías y subcategorías que se organizan y agrupan de acuerdo a la interpretación de quien investiga y las observaciones de lxs participantes sobre este material preliminar, una vez realizada la entrevista grupal ampliada y su transcripción. En el caso de algunos elementos que requieren de profundización se recurre a el desarrollo de entrevistas individuales para realizar la profundización necesaria a incorporar en este momento del análisis.	Una vez identificados los tópicos emergentes de los materiales analizados, se procesa a un análisis más complejo, de acuerdo a cómo estos tópicos se relacionan con nuestras categorías de análisis preliminares, aquí entra en juego la capacidad imaginativa de la investigadora en orden a generar una reconceptualización pertinente con la trama de categorías discursivas producidas.	Ejes Temáticos : 1.- Localización. 2.- Estrategias micropolíticas 3.- Identificaciones
Fase 2 Análisis de Entrevista Grupal Ampliada	1.- Transcripción de entrevista grupal ampliada. 2.- Material visual.						
Fase 3 Análisis transversal	Análisis transversal de los ejes temáticos plasmados en el capítulo IV y su relación con las observaciones y notas del proceso de investigación en términos más amplios	Capítulo V	1- Localización 2- Estrategias micropolíticas 3- Identificaciones	Se trata de un análisis con un énfasis en el proceso general de la investigación, su desarrollo y las posibles preguntas y temas de análisis que se desprenden del trabajo realizado			1.- Saberes, tránsitos y puntos de apertura. 2.- La producción de los sujetos políticos. 3.- La performatividad en los procesos de acción colectiva 4.- Localizar.